

El Hogar

UICO

act
nac
ne
mu
...
mar...
punto de r...
Oriente y es...
se encontr...
dres en 1924 y u...
debe estar allí.



Le... en o... colore...

ginal de su...
selos cuidad...

En venta en las
casas del ramo de E...

I M

el...
Para resolver...
jero hubo de atravesar...
pote.

DEL CONCURSO DE CARÁTULAS DE "EL HOGAR"

Manjares especiales para el verano

Ya no hay por qué sufrir el calor de la cocina. Los manjares más deliciosos para abrir el apetito están listos al minuto cuando se tiene en la despensa una buena provisión de estos exquisitos Productos Swift:

PASTA DE JAMON, CARNE DE TERNERA EN PASTA, PICADILLO DE CARNE, PATE DE FOIE, ETC.

en latas marca **Swift**

El único trabajo es el de abrir las latas y se obtienen manjares frescos, deliciosamente sabrosos y sanos. Para sandwiches y platos frios en los pic-nics y lunches, no hay nada mejor.

Los Productos SWIFT son muy económicos. Su Alta Calidad y Pureza están debidamente garantizados por el Sello de Inspección del Gobierno Argentino.

Pídalos en todos los buenos Almacenes

Compañía
Swift de La Plata
Argentina



La Junta de Higiene y Sanidad pidió y obtuvo la autorización para publicar vistas de los ratos de próceres. que la Junta haya publicado sus propósitos. En realidad, a la dif. próceres n puridad a el bue ica. E siempre cambia en conflic d? Ni se ún de un as del pa mo. Ni os demas os a la i nada, e do. NOMBRE P un homi n certifi trabajo; y me pidan.

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL	
Año.....	\$ 9.-
Semestre.....	\$ 5.-
Trimestre.....	\$ 2.50
Núm. suelto.....	\$ 0.20
Núm. atrasado.....	\$ 0.40
EN EL INTERIOR	
Año.....	\$ 13.60
Semestre.....	\$ 7.-
Trimestre.....	\$ 4.-
Núm. suelto.....	\$ 0.30
Núm. atrasado.....	\$ 0.60
EN EL EXTERIOR	
Año.....	\$ 10.- oro
Semestre.....	\$ 6.-
Trimestre.....	\$ 4.-

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las suscripciones sin demora. El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta Administración en giro postal, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE
TODOS LOS VIERNES



Redacción y Administración
RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 62. Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES

AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef., 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR

URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX

Buenos Aires, 25 de enero de 1924

Núm. 745

Notas y Comentarios de Actualidad

UN ENSAYO PARA LIBRARNOS DE MALHECHORES

Hubo una huelga de hambre en el Depósito de Contraventores. Nada más vulgar, ahora; pero los motivos de la huelga no carecen de interés. Hay siempre en el Depósito unos trescientos contraventores, gran parte de ellos profesionales del delito, a quienes la policía arrea de las calles con el más plausible pretexto que puede. Nuestra detención es ilegal, dijeron ellos. Será ilegal, les respondió un sutil guardián; pero no es injusta. Los contraventores se negaron a aceptar este distinguo, y declararon la huelga de hambre, y la mantuvieron mientras la edad del cuerpo no doblegó la fortaleza del espíritu. Los motivos de esta huelga parecerían indicar que la policía, tal vez no muy legalmente, pero en justicia, como diría aquel sutil guardián, se ha de librarnos de la peligrosa sociedad de los malhechores. ¿Cómo es, entonces, que sale tan nula la crónica policial? ¿quizá por falta de capacidad del Depósito de Contraventores? El hecho es que los ciento, doscientos o doscientos cincuenta que se alojan, sólo pueden ser ínfima parte de los malhechores, y además, bien puede caber la suposición de que esos no sean los más temibles ni los más peligrosos. La huelga de hambre de los detenidos del Depósito de Contraventores nos ha revelado que la policía ha descubierto una manera de librarnos de la sociedad de los malhechores, pero que, por el momento, aunque acaso sea otra su opinión, se ha limitado a ensayarla con doscientos de ellos. Plegue que salgamos pronto del período de ensayo, pero no, no faltará para el sutil guardián un sutil argumento que le diga: ¿La detención será ilegal, injusta, dice usted? ¿Es justo que yo esté detenido, mientras el Malevo, el Melena y el Raton sueltos? ¿Es justo que la policía nos arree para dejarles libre el campo a ellos? ¿No queremos. Todo esto sería reconocer la existencia de la policía.

La Junta de Historia y Numismática pidió y obtuvo que la Lotería Nacional, en lugar de publicar vistas del país en los boletines de próceres. No es admisible que la Junta haya pretendido publicar sus retratos en los boletines. Su propósito debe haber sido, más bien, el de difundirlos. Pero ¿acaso no era obra de la Junta de Historia y Numismática la difusión de vistas del país? ¿Y por qué por entonces en conflicto, precisamente, con la realidad, nosotros no atribuimos ninguna difusión de vistas del país ni de retratos por medio de billetes de lotería. Así, la realidad no hay nada roto. Pero queda en el buen sentido de la Junta de Historia y Numismática. El patriotismo miope, cursi y maquiavélico siempre ha de caer en estos renuncios. ¿Por qué los nombres de las calles, ¿no suele en conflicto la tradición local con la historia? ¿Se le pasa por las mientes que la conservación de un nombre tradicional, o la difusión de un país también tienen un valor para el país? Ni que a los próceres no hay que matarlos, ni que cuantos más próceres en la primera fila, tanto peor para cada uno, en fin, de lo que se le ocurre a todo el mundo.

EL PROBO

El año pasado se presentó un buen hombre en un banco. Un hombre honrado, y aquí traigo los papeles de la policía; otro de la casa y puedo presentar todos los informes.

—Muy bien; ¿qué desea usted?
—Necesitaba mil pesitos, y venía a ver si me los prestaban.
—Traiga usted dos firmas responsables, conocidas del banco.

—¿No quiere usted ver los certificados?
—Lo que necesitamos son las firmas.
El buen hombre obtuvo la firma de dos introductores de joyería, y le hicieron el préstamo. Ahora dice el tasador del Banco Municipal de Préstamos, que los introductores de joyería defraudan al fisco en el pago de los derechos de aduana, y para remediarlo, propone dotar a la aduana de personal experto en joyería. ¿Es necesario añadir que si no fuesen hombres probos nada se habría adelantado?

Siempre se necesita un hombre probo; cuando no es para guardar contra el ladrón los intereses del hombre responsable, es para guardar contra el hombre responsable los intereses del fisco. Si no hubiese unos cuantos hombres probos metidos entre nosotros, dice Bernard Shaw, acabaríamos por caer en el canibalismo. Pero cuando el hombre probo necesita mil pesos, no habrá banco que le acepte su probidad por garantía.

Esperemos que esto mejore con el tiempo.

LAS CUESTIONES VITALES DE UNA PROVINCIA POBRE

Los corresponsales catamarqueños nos hablan tan preferentemente, y con tanta insistencia, de la política, que al cabo nos convencemos de que el porvenir de Catamarca depende del resultado de una elección, y luego otra, y Catamarca, siempre para atrás. Un corresponsal arrepentido de vanidades acaba de revelarnos la verdad. En Catamarca el resultado de una elección es lo de menos. El porvenir de Catamarca depende de cosas tan modestas como la construcción del puente de Tinogasta sobre el Colorado. Desde la desaparición de ese puente, ocurrida hace diez años, la vida del departamento de Tinogasta quedó trastornada, y no hubo régimen político capaz de normalizarla, a pesar de que desde entonces fueron puestos a prueba todos los que se conocen. Por falta de ese puente los

cultivos disminuyen y los agricultores emigran de la provincia, y se produce, en fin, al menos por lo que toca al departamento de Tinogasta, el fenómeno de la decadencia de Catamarca. Ninguno de los cambios políticos habidos en Catamarca de diez años a esta parte, ha tenido la trascendencia histórica que la desaparición del puente de Tinogasta sobre el Colorado. Por falta de ese puente se perdió el año pasado un vagón cargado de tomates; el significado de este accidente es mucho más grande que el de la composición, cualquiera que sea, de la legislación catamarqueña. Cuando Catamarca tenga al menos los puentes indispensables, es posible que ellos empiecen a ceder en importancia a la política, pues también es verdad que cada cosa tiene su hora. Pero, hasta entonces, comparada con el problema vital del puente de Tinogasta sobre el Colorado, el resultado de la más importante elección catamarqueña no vale más que el resultado de la rifa de una bicicleta.

EL BAUTISMO Y EL CATAFALCO

Sucesos últimamente ocurridos en un hospital han revelado al público la existencia de curiosas instituciones entre los practicantes internos. ¿Es usted un practicante que no nos gusta, y queremos que se elimine? Le aplicamos el bautismo. Esta ceremonia consiste en sumergirle a usted, vestido, en una bañera, hasta dejarlo bien empapado y haberle hecho tragar bastante agua. ¿No se da usted por aludido? Le aplicamos el catafalco; le damos de palos o de azotes, le hacemos tragar agua por medio de un embudo, y, por último le pintamos todo el cuerpo con tintura de yodo. Una reciente aplicación de las penas del bautismo y el catafalco dió lugar, de parte de la Asistencia Pública, a medidas disciplinarias que a su vez hubieron de provocar una huelga de practicantes. Como decíamos al principio, todo esto ha servido para revelar al público la existencia de ambas instituciones. Si esas son las manifestaciones del "esprit" estudiantil, el "esprit" no ha cambiado mucho en Buenos Aires desde la fecha de la batalla de Caseros. Pero es justo reconocer que todos los practicantes están de acuerdo con las raras instituciones nombradas. Al tratarse de una huelga de protesta por las medidas disciplinarias contra el bautismo y el catafalco, la mayoría se pronunció contra el movimiento.

LOS CRIMINALES Y LA PENA DE MUERTE

¿Quién niega que la pena de muerte no esté desacreditada? Ni aun los pocos que todavía la defienden. Pero se cuenta que, agitando en Francia la cuestión de abolirla, decía un diputado en antenas:

—Yo votaría la abolición, sí; pero confieso que muchas veces, al enterarme de las hazañas de un criminal, he sentido ímpetus de estrangularlo con mis propias manos.

En Río de Janeiro, varias personas que estaban atacadas de una cruel enfermedad, curaban en ciertas inyecciones su única esperanza de salud. Las tomaron, pero murieron todos repentinamente. Luego se descubrió en Alemania un laboratorio donde se falsificaban esas inyecciones y otros productos; las que ellos habían tomado procedían de allí.

¿Cómo decidirse a recomendar la pena de muerte? Pero en este caso aquel diputado francés sentiría ímpetus de tomar a los directores del laboratorio y aplicarles con sus propias manos una de las mortíferas inyecciones que ellos mismos preparaban.

La verdad es que la cuestión de la pena de muerte no acabará de estar liquidada mientras los criminales no correspondan a la gentileza de la sociedad. Ellos no quisieron dar el ejemplo, como pedía Alfonso Karr. Pero que al menos lo imiten.

Nuestra Portada

"TENTACIÓN", POR JORGE LARCO

EL autor de la carátula, adquirida en el concurso artístico de "El Hogar", don Jorge Larco, es argentino. Estudió dibujo y pintura en España, en la Escuela de Artes y Oficios y en la Academia de San Fernando. Fueron sus principales maestros Ferrant y Romero de Torres.

Ha colaborado en las mejores revistas nacionales, especialmente en "El Hogar", y en algunas españolas. Expuso sus obras en diversos salones de arte, y obtuvo medalla de oro y el premio municipal en el Salón de Artes Decorativas de 1922. En el Salón Nacional del mes de septiembre último recibió el tercer premio de pintura.

Actualmente prepara varias carátulas, pintadas expresamente para "El Hogar".



JORGE LARCO

Las aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Mi amigo Carlos

Por ARMANDO ANDREONI



PROFUNDAMENTE abstraído, esclavo de los largos renglones apretados que a la luz pálida de mi lámpara resaltaban apenas sobre un fondo lívido que extenuaba la retina; entregado con todos los sentidos a lo que estaba leyendo, no noté que alguien entraba en mi aposento y se detenía detrás de mí, tratando de descubrir qué texto era aquel que tanto me absorbía. Un leve ruido de pisadas concluyó por traicionar al curioso importuno.

Volví la cabeza no sin cierto sobresalto, y descubrí el rostro simpático y jovial de mi amigo Carlos, que sin preocuparse de la sorpresa que me había causado leyó en voz alta el título de la obra, escrito en lo alto de cada página: "Fisiología humana — Sonambulismo natural".

Carlos era mi vecino. Hacía un par de meses escasamente que había venido a ocupar el aposento contiguo al mío, y ese corto lapso fue más que suficiente para que se estableciese entre ambos la confianza de la más franca amistad. De fisonomía agradable, delicada, y al mismo tiempo viril, su rostro despertaba simpatía.

Clavó en mí sus ojos negros, llenos de vida, y me dijo, sentándose cómodamente en una silla:

—He aquí un texto que yo debería estudiar a fondo. Le causa extrañeza, ¿verdad?...

En efecto: con alguna sorpresa, buscaba yo en mi magín qué relación podía tener el sonambulismo con el derecho y demás ciencias sociales. Pero Carlos siguió explicándome:

—¿Sabe por qué? Sencillamente porque soy sonámbulo, un sonámbulo perfecto y de los más lúcidos...

—Ah... De modo que usted se levanta por la noche, anda, habla y...

—Eso es, querido amigo. Pocos minutos después de conciliar el sueño, abandono el lecho, y en la ilusión de que me encuentro en plena tarea diaria, me pongo a estudiar y hago otros quehaceres como si estuviese perfectamente despierto, y luego me recojo nuevamente sin que mi memoria conserve, al despertar, ningún recuerdo de lo que hice en estado sonámbulo. Pero lo raro en mí, es el grado sorprendente de lucidez que poseo en esos momentos. Mire usted: una noche, sintiéndome fatigado e impotente para concluir una carta, una de esas cartas que exigen mucha reflexión, mucho tacto y diplomacia, me acosté, con la intención de concluir la y corregirla al día siguiente. Figúrese cuál no sería mi sorpresa a la mañana, cuando, al querer cumplir mis propósitos de la víspera, me encontré con que la carta estaba terminada y corregida a maravillas, con mayor sensatez y perfección de lo que yo me esperaba... Estando la puerta cerrada con llave la ventana a doble cerrojo, no existiendo ningún acceso posible a mi cuarto, ¿a quién debía culpar esta intromisión tan oportuna?... A mí, amigo mío; a mí, a nadie más que a mí. Aquello eran mis ideas, eran mis palabras, escritas con mi puño y letra... ¡Yo, solamente yo había terminado la carta, en una de esas crisis sonámbulas que me son frecuentes!

—¡Vaya, pues!... No deja de tener sus ventajas la manía de dormir despierto. Pero, dígame: ¿no hizo nunca nada para curarse?...

—¡Cómo no! Consulté varios médicos, me recetaron somníferos, calmantes, bromuros que, entre paréntesis, no me apliqué nunca. Un especialista aseguró curarme por medio de la sugestión hipnótica... Por último, opté por seguir el sistema de curación más sencillo: me ato en la cama. Sujeté una cinta en la cabecera, y todas las noches tomo la precaución de atarme por la muñeca, quedando cautivo en la más suave y más dulce de las prisiones.

—¿Y el resultado?

—El resultado, excelente. Apenas me incorporo en el lecho con intención de abandonarlo, la cinta da la voz de alto, despertándome. En un principio esto sucedía todas las noches, pero ahora es con menos frecuencia que me sorprende en esa flagrante y frustrada intención de llevar al cabo las noctámbulas correrías de antaño.

—De modo que la curación habrá venido de por sí, poco a poco...

—Es decir: la curación, no, pues la noche que dejo de atarme, tengo la seguridad de volver a las andadas. Últimamente, hube de compartir mi aposento con otro estudiante amigo, quien solía divertirse en desatarme, mientras me hallaba dormido, con el fin de observarme y burlarse después de mí.

Pero hablemos de esto en otro momento.



Le dejo que siga estudiando, amigo mío. Además, voy a recogerme, sin olvidar... de atarme. Buenas noches.

Carlos se alejó. Apenas quedé solo en mi cuarto, me puse a reflexionar sobre todo lo que él me había dicho, y el deseo de imitar a aquel amigo que lo libertaba por la noche a fin de verle vagar adormecido, se fué acrecentando tanto en mí, hasta que se convirtió en un deseo irresistible. ¡Qué espléndida ocasión se me ofrecía para realizar "de visu" todas las observaciones apuntadas en mi libro, acerca de un tema que tanto me interesaba! No había más. Era indispensable que saliera con la mía y bajo la influencia de esta obsesión comencé a combinar un plan de ataque.

El cuarto de mi amigo Carlos y el mío estaban contiguos; una pared los separaba, pero podían comunicarse por una puerta que se abría hacia mi habitación, y que a la sazón permanecía siempre cerrada y condenada. Esta puerta fué el objeto principal de mis investigaciones. Como un criminal que se apresta a realizar un plan infernal y tenebroso, me puse a examinar minuciosamente cerrojos, cerradura y todo aquello que podía asegurar el cierre de la puerta.

Pude convencerme así que para abrirla sólo bastaba descorrer el cerrojo y forzar un clavo encorvado, único obstáculo serio que se oponía a ello.

Mientras tanto, Carlos se había recogido. Esperé unos instantes todavía y apliqué sigilosamente el oído al ojo de la cerradura hasta que el rumor de una respiración rítmica y reposada me indicó que la "víctima" se hallaba en brazos de Morfeo. Entonces, armado de un "davier", pinza que por un lujo excepcional guardaba en mi botiquín de cirugía, pincé el clavo, lo enderecé, descorrí el cerrojo y me hallé con vía franca y libre para penetrar en el aposento de mi amigo.

Apenas abrí la puerta, la luz de mi lámpara invadió el cuarto de Carlos, y me permitió divisar al sonámbulo, que dormía profundamente, quizá con toda la pesadez que comunica el primer sueño. A pesar de esta reflexión, me invadió el temor de despertarlo con mis pasos, y quedé clavado un instante sin moverme de mi sitio.

Por último, tomando una resolución y tratando todo lo que me era posible de no hacer ruido, me dirigí hacia la cama, y con precauciones infinitas deshice el nudo de la cinta atada a la muñeca de mi amigo, que se hallaba afortunadamente en buen sitio y me permitió realizar mi intento sin tener que moverle para nada.

Consumada mi obra, que en ese instante, a esa hora de la noche y dada la exaltación de mi espíritu, resumía en mi conciencia proporciones de un delito enorme, regresé a mi cuarto, y desde allí, sentado frente a la puerta, donde mi mirada abarcaba perfectamente todo el escenario, permanecí inmóvil, a la espera de los acontecimientos.

No se hicieron esperar. Transecurrido un cuarto de hora apenas, el sonámbulo abrió los ojos, echó una mirada en dirección donde me hallaba y se incorporó lentamente, sentándose en el borde de la cama. Anhelante, reteniendo mi respiración, atento a sus menores movimientos, le vi calzarse un par de zapatillas,

luego pararse y dirigirse hacia mí sin pronunciar una sola palabra. La luz le daba de frente y me permitía examinarlo a mis anchas. Tenía el rostro pálido, la mirada fija y como clavada en la lejanía de yo no sé qué visión. Su paso era lento, regular, como automático, sin vacilaciones y seguro de sí mismo. Al verle acercarse, envuelto en el largo camisón blanco, resaltando a la luz de la lámpara, sobre las sombras que medraban en el fondo del aposento, como un fantasma surgido en la noche de alguna pesadilla pavorosa, confieso que no pude dominar un ligero sobrecogimiento de temor. Deseché tal impresión y continué observándole atentamente. Entretanto, él seguía adelantando siempre; atravesó el umbral de la puerta, y cuando estuvo cerca de mí, cruzó los brazos, y me dijo:

—¡Qué bien hizo en abrir esa puerta! Así estaremos más pronto uno en casa del otro, ¿verdad? Había que contestarle algo, pero yo no me atrevía, temiendo que el eco de mi voz llegase a despertarlo. Me limité a hacer un signo afirmativo con la cabeza, y él siguió avanzando hasta un sillón que había en mi cuarto y se sentó sin esperar invitación. Hubo un momento de silencio. Echada hacia atrás la cabeza sobre el respaldo, alta la mirada, el sonámbulo parecía reflexionar.

De pronto, me preguntó:

—Usted debe saber jugar a los naipes, ¿verdad? Yo tengo cartas en mi escritorio; si usted no tiene inconveniente podríamos jugar una partida. ¿Qué le parece?

Su voz no ofrecía ningún cambio. Era su voz de siempre, sólo que ahora pronunciaba las palabras con más lentitud, con menos abundancia que de costumbre.

Después de su invitación, era forzoso que le contestase. Con todo, la perspectiva de jugar a las cartas con un sujeto dormido en estado de sonambulismo, ofrecía para mí atractivos irresistibles. Así que le contesté con voz baja, casi imperceptible, siempre con el temor de despertarlo:

—¿Cómo no?... Como usted guste. Con este asentimiento mío, se levantó, fué a su escritorio y volvió con un juego de naipes, andando con la misma pausada gravedad que antes.

Sumergido yo en un mundo de reflexiones, tratando de analizar mentalmente aquel estado psíquico extraño, le dejé obrar a su antojo, mientras él, con toda naturalidad, como si estuviese despierto, acercó una silla a la mesa, se sentó frente de mí y comenzó a mezclar las cartas, insinuándome:

—Para que la partida resulte menos monótona, yo sería de opinión que jugáramos unos centavitos. Si usted no se opone...

La aventura se complicaba. Tal proposición me disgustaba en extremo.

Fuera de que yo detesto el juego interesado, en cualquiera de sus formas, me era poco grato jugar por dinero con un sonámbulo cuyo estado mayor o menor de inconsciencia me era totalmente desconocido. Sin embargo, temía contrariarlo. Por otra parte, deseaba ardientemente observar el grado de lucidez e inteligencia que demostraría durante el juego, de modo que era necesario hallar una solución que lo conciliara todo. Pensando entonces en que el sonámbulo no guarda memoria de sus actos, le con-

La política por dentro y por fuera

El amigo del pueblo, de la belleza y de la ciencia

Por DOROTEO GONZALEZ (HIJO)



ADIE ignora que el señor Juan José Frugoni, diputado al Congreso Argentino, ha iniciado la publicación de sus obras completas. Cuando hace un par de meses asomó en las librerías de Buenos Aires el primer tomo de la serie, titulado "El eterno poema", empezó a correr en nuestros círculos intelectuales la dolorosa noticia de que el señor Frugoni tenía el propósito de reunir en una colección de once o doce volúmenes cuanto había producido hasta el año de 1923, abandonando luego, irremisiblemente, sus tareas políticas y literarias. Debo confesar que también en mi corazón repercutieron aquellas voces de amargura. Como los grandes escritores suelen emprender la publicación de sus obras completas en el momento mismo en que descubren que se les ha secado el río de inspiración que llevaban adentro, me pareció muy posible que el señor Frugoni se encontrara en una situación semejante, proviniendo de ahí el deseo que tanta alarma suscitó en la república de las letras.

No tardé, sin embargo, en rectificar mi primera impresión. Ahora estoy tranquilo. Porque, pensando y pensando, he llegado a la conclusión de que el señor Frugoni no es hombre para renunciar ni a sus actividades literarias ni a sus empresas políticas. Frisa en los cincuenta años, que es la edad en que el talento alcanza su madurez; goza de excelente salud y, a juzgar por sus últimos discursos, se halla en la más radiante y absoluta "posesión de sus medios". Por otra parte, aunque él se propusiera retirarse de la vida pública y acogerse al sagrado del hogar, su temperamento combativo lo obligaría, tarde o temprano, a volver a sus actividades predilectas; pues "on revient toujours à ses premières amours", sobre todo cuando la potencialidad creadora permanece intacta y vibrante.

Ya se advierte que no hay ningún motivo para creer que el ilustre orador se dispone a renunciar a su brillante porvenir. Sus obras completas no sólo comprenderán las que ha producido hasta el día de hoy, sino también las que produzca en el día de mañana. Así "El eterno poema", su libro inicial, se nos presenta como un soldado de vanguardia. Sucesivamente irán apareciendo los otros volúmenes; y todos ellos — los escritos y los a escribirse — formarán un numeroso ejército de valientes, arrojado por su autor a los campos en que la Belleza, la Democracia y la Verdad libran sus combates contra la prosa vil, contra la tiranía abominable y contra la estéril ignorancia.

DESVANECIDA la especie según la cual el señor Frugoni tendría el propósito de llamarse a cuarteles de invierno y aprovechando la aparición de "El eterno poema", voy a estudiar los rasgos salientes de su personalidad y de su obra.

Aliento la pretensión de ser, entre todos los argentinos, el que con mayor asiduidad e interés ha observado y observa la magnífica parábola que el señor Frugoni, como un astro de primera magnitud, viene describiendo en los espacios de la literatura y de la política.

Fué en los años de mi infancia que comenzó a tomar vuelo esta mi admiración por aquel hombre. Recuerdo que en tal época sólo dos cosas ejercían gran atracción sobre mi espíritu: los incendios y las manifestaciones callejeras, especialmente las que se organizaban para el 25 de Mayo y el 9 de Julio. Recuerdo, asimismo, que cada vez que una de estas manifestaciones, ya efectuado el recorrido tradicional por la calle Florida, deteniase en la plaza San Martín, se levantaba por sobre la muchedumbre un señor orador. ¡Era, inevitablemente, el ilustre Frugoni! No tenía entonces el aire de satisfacción física que ahora nos ofrece. Era un joven delgado y huesudo. Su rostro moreno, sus ojos melancólicos, su cabellera negra y espesa, su nariz levemente encorvada hacia los labios sensuales, le daban un marcado aspecto de soñador y poeta, y nos obligaban a pensar en una sumáxima alimentación de café con leche y pétalos de rosa, con algún aditamento de escaso valor nutritivo.

En cuanto el señor Frugoni se erguía en la tribuna hacíase un profundo silencio. Y allí, desde arriba, el orador nos arrojaba a sus espectadores los paquetes de su elocuencia verbal.

No lo olvidaré nunca. Siempre que hablaba el señor Frugoni, mi deleite consistía en aguardar el instante en que, entre sus largos períodos, surgiese uno que me sabía de memoria, pues lo ubicaba indefectiblemente, ya se tratase de un 25 de Mayo o de un 9 de Julio. Con el correr del tiempo — ¡ha circulado tanta agua bajo el puente! — la frase en cuestión se ha ido desvaneciendo de mi espíritu; pero no tanto como para que me sea imposible reconstituirla por aproximación.

— Porque, señores — decía el maestro, — ¡de la chispa la fragua, de la fragua el yunque, del yunque

el acero, del acero la luz, de la luz el pensamiento, del pensamiento la libertad!

Inútil es agregar que en cuanto el señor Frugoni pronunciaba el ardiente período, la multitud aplaudía clamorosamente. Yo también aplaudía; y de ese modo llegué a admirar al ciudadano que había descubierto una frase que tenía la virtud de enardecer a las gentes.

Y entré en deseos de conocer al feliz poseedor de la varita mágica. Y una noche un amigo común se encargó de la presentación tan largamente ambicionada.

— Vea, amigo — me declaró de sopetón el ciudadano Frugoni, — ¿usted conoce algo de la Revolución francesa? ¿No sabe que Dantón y Robespierre y Marat eran tres relámpagos? ¡Yo soy radical, amigo; yo soy de la Unión Cívica Radical! ¡Dantón, Robespierre, Marat! O lo que es lo mismo: ¡Alema, Del Valle, Irigoyen! Porque de la chispa la fragua, de la fragua el yunque, del yunque el acero!

Y siguió durante largo rato ubicándome los discursos que yo le había oído pronunciar tantas veces en el pintoresco recinto de la plaza, bajo la generosa protección de los árboles.

Cuando nos separamos, me encontré con que en el fondo de mi cerebro se agrupaban algunas ideas relativas al señor Frugoni. Y eran las siguientes:

1º El señor Frugoni, por espíritu revolucionario, pertenece a la Unión Cívica Radical.

2º Su pensamiento gira alrededor de tres tópicos fundamentales: la Democracia, la Belleza y la Ciencia, signos abstractos que él particulariza, respectivamente, en el pueblo, en el poeta y en el maestro.

NO hace mucho, en el corredor que bordea el salón de las deliberaciones parlamentarias, varios periodistas nos sentamos a tomar una taza de té, en compañía del diputado Frugoni. Nos hablaba, con su voz sonora y elocuente, de su situación en los debates promovidos por los conservadores contra el partido radical.

— Porque yo, Frugoni, el lírico Frugoni, el maximalista Frugoni, estoy siempre en la línea de fuego! — nos declamaba con gesto iracundo, torciendo la boca y pasándose la mano por su cabellera, que parecía un casco de cartón pintado de negro.

De pronto se acercó un ordenanza:

— Doctor Frugoni — le dijo, — ahí lo buscan tres señoras.

— ¿Cómo son esas señoras, ciudadano ordenanza?

— Dos vienen muy bien arregladas. La otra es una mujer del pueblo.

Y entonces el diputado Frugoni se puso de pie, y, extendiendo el brazo derecho, pronunció estas palabras inmortales:

— Ciudadano ordenanza: ¡que pase la mujer del pueblo!

¡Ah, con cuánta emoción escuché esas palabras inmortales! Ellas confirmaban plenamente mis suposiciones. ¡El enorme orador era, en realidad, un amigo del pueblo!

Pero no fué menos el entusiasmo con que presencié, cierto día, en el salón de los pasos perdidos, un episodio tan elocuente como el anterior, digno de ser comunicado por el "de la Fama sonoro clarín" a todos los rincones de la República.

Un modesto vigilante conversaba con el diputado Frugoni en el salón de los pasos perdidos. En una de esas sonó la campanilla del recinto.

— Ciudadano vigilante — le dijo el amigo del pueblo, — me llaman a votar. ¡El lírico Frugoni está en la línea de fuego! ¡El maximalista Frugoni tiene que ir a votar! Espérese un momento; tome asiento en ese sillón; ¡Frugoni volverá inmediatamente!

A la media hora, el señor Frugoni salió del recinto y buscó, con una mirada de águila, al caballero vigilante. Y supo que un oficial de policía lo había hecho retirar del salón de pasos perdidos; pues la disciplina exige que los guardianes del orden público no se co-deen con los representantes de la voluntad popular.

El señor Frugoni, furioso, se puso a caminar de un lado al otro de la sala, como un león herido.

— ¡Que venga el oficial! — gritaba. — ¡Que venga inmediatamente ese oficial de policía! ¡Aquí sobran mármoles y faltan respetos para el pueblo soberano!

Poco después, el señor Frugoni, ya tranquilizado, ocupaba su banca. Discutíase un proyecto de jubilación de los obreros tranviarios. Y pidió la palabra.

Como su butaca queda al lado de un pasillo, en punta de banco, como quien dice, sacó, doblada hacia el exterior, su pierna derecha, y, agitando el brazo del mismo sector, pronunció un vibrante discurso.

— ¡Voy a votar en favor de los tranviarios, señor presidente! ¡Votaré en beneficio del pueblo trabajador! ¡Y, además, yo soy un amigo de los tranviarios porque he sido un chico de la calle!

Terminado su discurso, el señor Frugoni abandonó

el Palacio del Congreso y se dirigió a la esquina de Florida y Diagonal Norte, con el propósito de hablar en una manifestación pública que habían organizado los jóvenes universitarios radicales.

Subió a la tribuna y, con gran asombro de los presentes, se advirtió que el orador lo hacía en mangas de camisa.

Y dijo:

— ¡Me he puesto en mangas de camisa, yo, el lírico Frugoni, el diputado nacional, para demostrarles que soy un hombre del pueblo!

PERO también es un amigo del maestro... Sus discursos cobran singular animación cuando pronuncia esta palabra. Y en cuanto a sus escritos en prosa, inútil es agregar que en ellos se advierte a cada instante su admiración por el maestro, que es el símbolo de la Verdad y de la Ciencia.

Aquí, en las páginas del primer volumen de sus obras, nos encontramos a dos por tres con alusiones "magistrales", y eso que se trata de un libro de amor.

Sin embargo del carácter francamente lírico y arañador de "El eterno poema", el autor se las ha arreglado para introducir aquí y allá algunos "pensamientos" dedicados a la personalidad, a la heroica personalidad del maestro.

Así, en la página 37:

"¡El maestro! ¡Está dicho todo! ¡Acaso las inclemencias de las almas, el frío del egoísmo heló su pupila, o escarchó la sentencia en sus labios?"

"Todo está dicho: ¡Maestro! ¡Maestro!"

"Y, sin embargo, hay algo de neurosis, algo delirante, algo de inspiración que grita, que surge desgarrando la carne, dejando en llaga viva, en roja y acre y ardiente llaga el plexo de mis nervios!"

"¡Maestro! ¡Dicho está! Y sin embargo, cuando nombro la Divina Palabra, un vaso de tristeza parece que he bebido! Un licor que trae al alma una embriaguez de angustia... Algo así como deseo de gritar fuerte, fuerte; y nada, ni un aye (!), porque no hay garganta, porque no hay voz!"

"¡Maestro! ¡Maestro!"

Esta exaltación en honor del educacionista es constante en la vida y en la obra del señor Frugoni. Tan es así que él mismo no ha vacilado en abrazar el sacerdocio de la enseñanza. No pudiendo ser maestro de escuela, se ha conformado con dictar algunas cátedras en los institutos nacionales. Y, aunque no venga a cuento, he de traer aquí una linda frase pronunciada por el señor Frugoni en una de las aulas del Colegio Juan Martín de Pueyrredón y que servirá, por lo menos para evidenciar la sólida preparación con que nuestro personaje aborda las tareas de su ministerio.

Fué en unos exámenes de fin de curso. El señor Frugoni formaba parte de la mesa examinadora... Se adelantó un alumno, cuyo rostro era una maravilla de fealdad.

Y entonces el señor Frugoni le dice a sus compañeros de la mesa:

— Observen usted qué rostro más afásico el de ese niño (1).

¡Maestro! ¡Maestro!

EN fin, señores, nuestro escritor es un amigo de la belleza. Ama a los poetas; prefiere a los muy combativos o a los muy románticos. Estoy seguro que, entre los primeros, su admiración va hacia Almafuerte y, entre los segundos, hacia Ricardo Güirrez. Debe ser, además, un apasionado de Vargas Vila.

En "El eterno poema" son muchos los párrafos en que se pone de manifiesto su preocupación por la belleza. Pero en ninguna parte se ha traducido mejor que en una réplica suya, breve y contundente, que tuvo ocasión de pronunciar en la Cámara:

— ¡El señor diputado es incapaz de escribir un mal verso!

OH, en qué trance peligroso me he puesto! Debo, para concluir, confesar una cosa terrible. Debo formular una declaración que puede echar por tierra mi porvenir. Si algún día aspiro a un puesto público, por esa declaración se me cerrarán los ministerios; y si aspiro a un cargo electivo, a favor del apoyo radical, esa declaración me impedirá conseguirlo.

Pero hay que tener paciencia. Un escritor tiene que expresar todo su pensamiento. Y ahí va la cosa. Alea jacta est. La mentalidad del señor Frugoni, aunque un poco exacerbada, es la misma mentalidad del partido político a que pertenece.

(1) L'aphasie désigne tous les troubles de la faculté que possède l'homme de exprimer sa pensée par des signes (parole, musique, notes musicales, etc.). Dictionnaire des termes techniques de Médecine, par les docteurs M. Garnier et V. Delamare.

Notas Marplatenses

¡Guerra al sombrero!...

Por ROLANDO DURANDAL

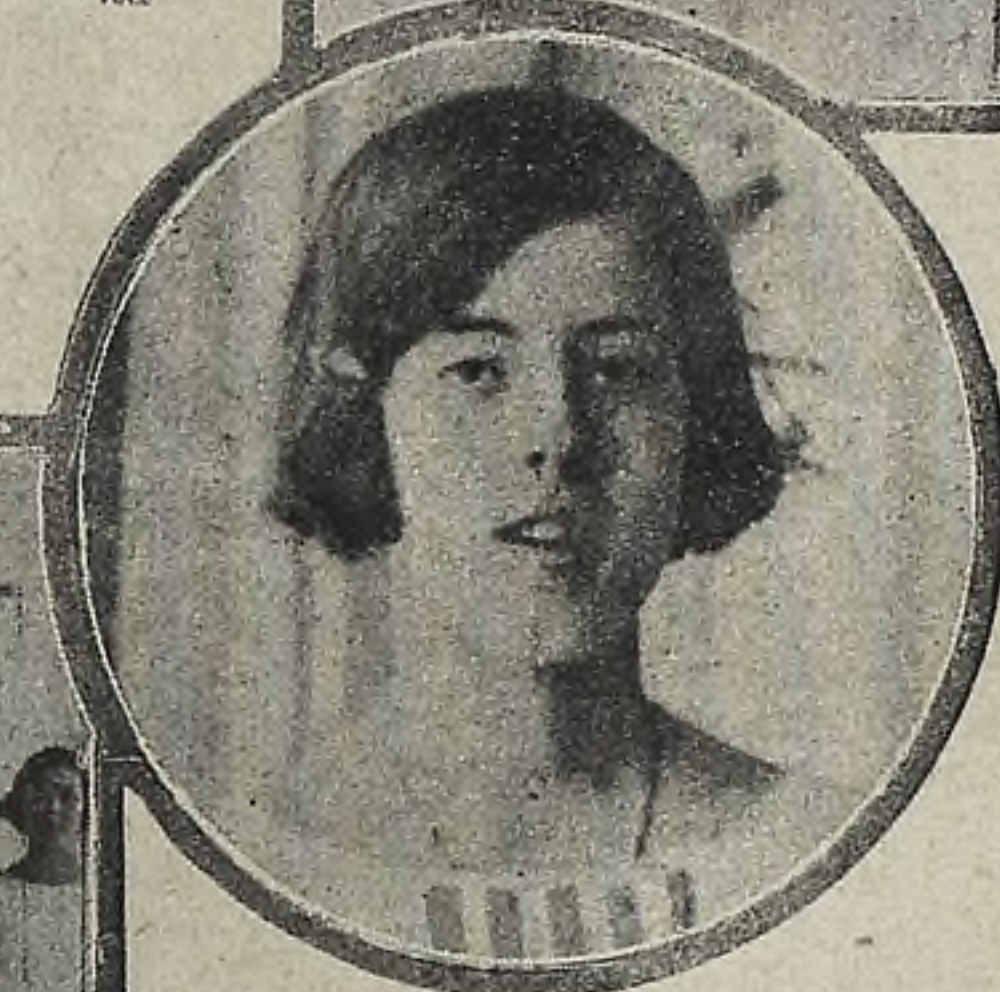
FOTOS DE M. BONNIN



La cabeza descubierta es la última moda que nos llega de Mar del Plata



Señorita Beba Rocha Grondona



Señorita Raquel Arias, de rigurosa melenita.



Señoritas Raquel y Marta Masini



Tres morochitas muy populares en la rambla, por la cual pasean siempre con el sombrero en la mano



Señorita Beatriz Nazar Basualdo

MAR del Plata tenía, hasta hace muy pocos años, el prestigio de una playa lujosa, donde era necesario hacer derroche de elegancia. Se daba el caso de una dama, que para estar dentro de la corriente de suntuosidad exigida por la costumbre, hallábase obligada a presentarse en público con media docena de vestidos diferentes. Así, el primero, para dar un corto paseo por la Rambla; otro para el almuerzo, un tercero para el golf, un cuarto para volver a la Rambla, y los restantes para la comida, el teatro o el baile.

Hoy, por fortuna,

toda aquella inútil complicación del indumento femenino ha desaparecido, y como Mar del Plata es muy grande y en la Rambla se codea la aristocracia con la democracia enriquecida o no, los hábitos han experimentado una saludable transformación hacia la vida apacible, lo simple y lo cómodo. Ya no se ven aquellas damas suntuosas, cargadas de alhajas, deslumbrantes de lujo, con pesadas "robes" de larga cola,

sus lindas trenzas de oro. Algunas he visto cuya melenita es más larga que la de tanto poeta como anda por ahí. Pero es evidente que todas, feas y lindas, rubias y morenas, adquieren un aspecto interesante, que realza la viveza y la expresión de sus ojos, pues tal parece ser la característica de las niñas argentinas.

Pero la moda, cambiante y contradictoria siempre, inventó unos sombreritos que se encajan totalmente en la cabeza, como si fueran un molde; es natural que con ese sistema desaparece el encanto de la melenita y no puede admirarse la gracia de un lindo cuello sombreado por el azabache de los cabellos.

En presencia de este inconveniente, las niñas han hallado una solución radical: nada de sombreros. La una-

nidad tiene todos los caracteres de una guerra formal. Algunas, las menos decididas, que están obligadas a salir de su casa con los respectivos sombreros, los retiran inmediatamente, en cuanto aparecen por la Rambla. No es extraño, pues, que se las vea pasear llevando en la mano la molesta prenda, como se pudiera llevar una cartera o un paquete cualquiera.

Esta novedad ha transformado totalmente el ambiente de la Rambla; lo ha hecho más familiar, si se quiere, y, justo es reconocerlo, también más agradable. Vamos hacia la sencillez, lo que equivale a decir hacia la economía. Ya puede llegarse hasta el gran balneario sudamericano sin necesidad de llamarse Anchorena, y hallar en él los encantos del bienestar, sin estiramientos, sin ceremoniales inútiles.

Es una verdad indiscutida que los viejos ricos son hoy los nuevos pobres, y que aquellos tienen sobre los recién incorporados un singular ascendiente.

Estos últimos se conforman con seguir la corriente, que aun, y tal vez por muchos años, dirigirán aquéllos.

La guerra al sombrero también ha encontrado no pocos adeptos entre los jóvenes; con la cabeza perfectamente "engominada", desafían las furias del viento, que sopla aquí con libertad, y no se inquietan por la fuerza de los rayos solares.

La Rambla semeja, así, la inmensa terraza de un mag-

nífico palacio donde se dieran cita todos sus ocupantes. La vida íntima, sencilla y fácil halla de este modo un campo propicio para florecer; se ríe con espontaneidad, se danza con soltura, y todo parece sonreír en el triunfo de las nuevas costumbres que harán mejor este descanso frente al mar.

Así también, estos tres meses de alejamiento de la metrópoli serán de verdadero reposo, sin necesidad de ceñirse a los viejos ritos de la moda, que hacían insostenible la existencia.

La guerra al sombrero será, entre todas las guerras, la menos mortífera, porque en ella habrá una sola víctima: la modista.

El triunfador — de más está decirlo — será el padre feliz y el marido dichoso, que ya no pagarán, como antes, fantásticas cuentas de sombreros.

Es, por otra parte, un triunfo, una conquista pacífica en que no intervinieron tanto los designios económicos de los esposos y de los papás como el buen gusto de la mujer argentina de nuestros días, que siente inclinación hacia la sencillez de su porte mundano, y que la practica con éxito, que realza su elegancia.

Y en esta graciosa modalidad encontramos este año uno de los nuevos encantos que siempre tiene reservados la vida social de este elegante centro veraniego.



La enseñanza del castellano

(INÉDITO)

Por MIGUEL DE TORO Y GOMEZ



UNA distinguida compañera de profesorado que por tradición de familia y por propias aficiones cultiva el estudio de nuestra lengua, ha solicitado mi opinión acerca de unos "Apuntes de Gramática Castellana", destinados a los maestros y alumnos de las escuelas de la provincia, compuestos por la señorita María Luisa Altomare, según reza la "Revista de Educación", publicación oficial de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

La citada Revista, en su número de agosto y septiembre del año de 1919, publica el Capítulo II de la obra, destinado a las "Preposiciones", único que conozco y al que, por lo tanto, se refieren mis apreciaciones.

Ante todo me ha sorprendido que la presentación del libro al Consejo de Educación haya sido acompañada de un elogioso informe de mi distinguido amigo señor Juan Selva, Director de la Escuela Normal de Doctores, benemérito conocedor y cultivador de nuestra lengua y autor de obras muy recomendables, especialmente de una interesante "Guía del Buen decir", en la que resalta la ecuanimidad del señor Selva y su tolerancia excesiva con los que se permiten ciertas libertades con nuestra lengua.

Débase, sin duda, a este temperamento en exceso benigno el elogio a la obra que ocasiona estas líneas. Aun así, estoy seguro de que, si hubiese leído detenidamente el capítulo dedicado a las "Preposiciones", no hubiera dado con tanta facilidad el "Visto Bueno".

Ignoramos en qué fuentes habrá tomado la autora sus informaciones gramaticales, cuál habrá sido su ninfa Egeria en estas disquisiciones; pero, a la vista del resultado, podemos asegurar que ha sido víctima de una superchería gramatical sin ejemplo. Si se hubiera confiado a la simple guía del buen sentido, se hubiera evitado muchos desaciertos, como vamos a demostrar a continuación entresacando algunos de los ejemplos:

Preposición A: El cochero llega a la puerta (ESPACIO).—Según la autora, en esta frase, *a* tiene el sentido de *espacio*! De no verlo impreso, no lo creeríamos. Consulte la señorita Altomare la definición de la palabra "espacio" en todos los léxicos; vea además el régimen de la preposición *a* en el Diccionario de la Academia, en el magnífico de "Construcción y régimen" de Cuervo, en Bello, en Salvá y en todos los autores conocidos, y se convencerá de que *a* en este caso indica lugar.

Voy a la escuela (sentido de ESPACIO).—Igual despropósito. En esta oración *a* indica dirección.

El loco empezó a llorar a gritos (sentido de CAUSA).—Por poco que se reflexione, se comprenderá que *a* gritos indica al modo de llorar.

El miedo me hizo salir a todo correr (CAUSA).—El mismo error y la misma significación que en el caso anterior.

Pagué las plumas a tres pesos el ciento (CAUSA).—Reflexione un poco la autora y se convencerá del absurdo que propone. *A tres pesos*, como comprenderá cualquier vendedor ambulante, indica el precio.

Juan viste a lo rico (CAUSA).—Ni por pienso. *A lo rico* indica el modo de vestir.

Los enfermos morían uno a uno (CAUSA).—*Uno a uno* (Dicc. Acad., 14ª edic.) indica proporción o distribución; en esta oración indica más bien continuidad de la acción, como en *gota a gota*, *paso a paso*, etc.

Luego escribiré a mamá (ACUSATIVO).

Este es gazapo de mayor cuantía y merece más detenido examen. El empleo de la palabra *acusativo* (dejando para después su impropiedad), da a entender que la autora admite en castellano la teoría de los "casos", desechada ya por todos los buenos gramáticos no sólo en castellano, sino en francés y en otras lenguas romances. Si persiste en algunas obras didácticas, es un resto de la antigua rutina

pedagógica. La Academia, en su Gramática (edición de 1917), no reconoce en el nombre más que "dos accidentes": el género y el número.

La única parte de la oración que conserva rastro de la declinación latina, en castellano, es el pronombre personal: *yo, mí, me, conmigo*, etc.

Es cierto que no ha faltado en nuestros tiempos algún gramático de nombradía y académico por añadidura, el señor Benot, que haya sostenido, al parecer en serio, la existencia de los casos en castellano. Si esto no fué una humorada suya, viene a confirmar el dicho de San Agustín de que: "Los grandes dispa-

a seducir a muchos incautos. Véase, por ejemplo, cuán paradójico es el argumento con que el señor Benot defiende la existencia de los casos en castellano: "Muchos gramáticos —dice— dan solamente el nombre de casos a los conceptos... cuando éstos aparecen expresados por medio de terminaciones, como sucede en latín. Proceden en esto como si

"dijeran: en Madrid no hay vehículos, porque no hay sillas de manos, lo cual es verdad si se atiende únicamente a la forma del vehículo; pero no es cierto, si se tiene en cuenta que en Madrid abundan medios de locomoción." ("Arte de Hablar. Gramática filosófica de la lengua castellana". 1910, Madrid.)

No puede ser más claro el sofisma, porque a nadie se le ocurre decir: "en Madrid no hay vehículos", sino "en Madrid no hay sillas de manos", lo cual es tan cierto como el afirmar que "en castellano no hay casos", y esto no equivale, ni mucho menos a negar que Madrid tenga otros medios de locomoción, y nuestra lengua otros medios de expresión que reemplacen los casos.

Volvamos al ejemplo: *Luego escribiré a mamá* (ACUSATIVO).—Aun cuando se admitiera la existencia de casos en nuestra lengua, *a mamá* no es acusativo en este caso, ni mucho menos, y es extraña esta afirmación hecha por una profesora de castellano. El "acusativo" latino representa el complemento directo de la acción: "Amo Pétrum", amo a Pedro. *A mamá*, en la frase citada, es término indirecto de la acción; corresponde al dativo latino.

El reo compareció ante el juez (ESPACIO).—*Ante* significa simplemente delante, en presencia de. En todo caso significaría lugar donde uno está.

El alumno, ante todo, debe ser puntual (sentido de TIEMPO).—Medite la autora, busque y verá cómo anda a ciegas. *Ante todo* significa: principalmente, sobre todo.

En la frase: *María púsose a llorar*, el verbo "poner" está empleado impropriamente porque se trata de algo que no depende de la voluntad del sujeto. Se *pone* uno a jugar, a leer, a tocar el piano, etc.

Los soldados, paso ante paso, fueron entrando (sentido de TIEMPO).—Error. *Paso tras* (y no *ante*) *paso* indica el modo.

Vengo con Pedro (sentido de ESPACIO).—El menos lince en achaques de gramática, ve que *con* indica compañía.

El mismo error se advierte en la frase siguiente: *Ese perro viene conmigo* (sentido de ESPACIO).

El tigre salió de sus bosques (sentido de ESPACIO).—Lugar y nada más que lugar.

El pájaro se fué de la jaula (CAUSA EFICIENTE).—Siempre lugar, sin el menor asomo de duda.

De recibir la herencia, quedaría rica (CUALIDAD por POSEER).—Sería preciso que la autora indicase lo que ha querido decir. En todo caso, en esta frase, *de* indica condición: Si recibiera...

María va de ángel (CUALIDAD DE MODO).—Con el modo, basta; la cualidad de modo es cosa inconcebible.

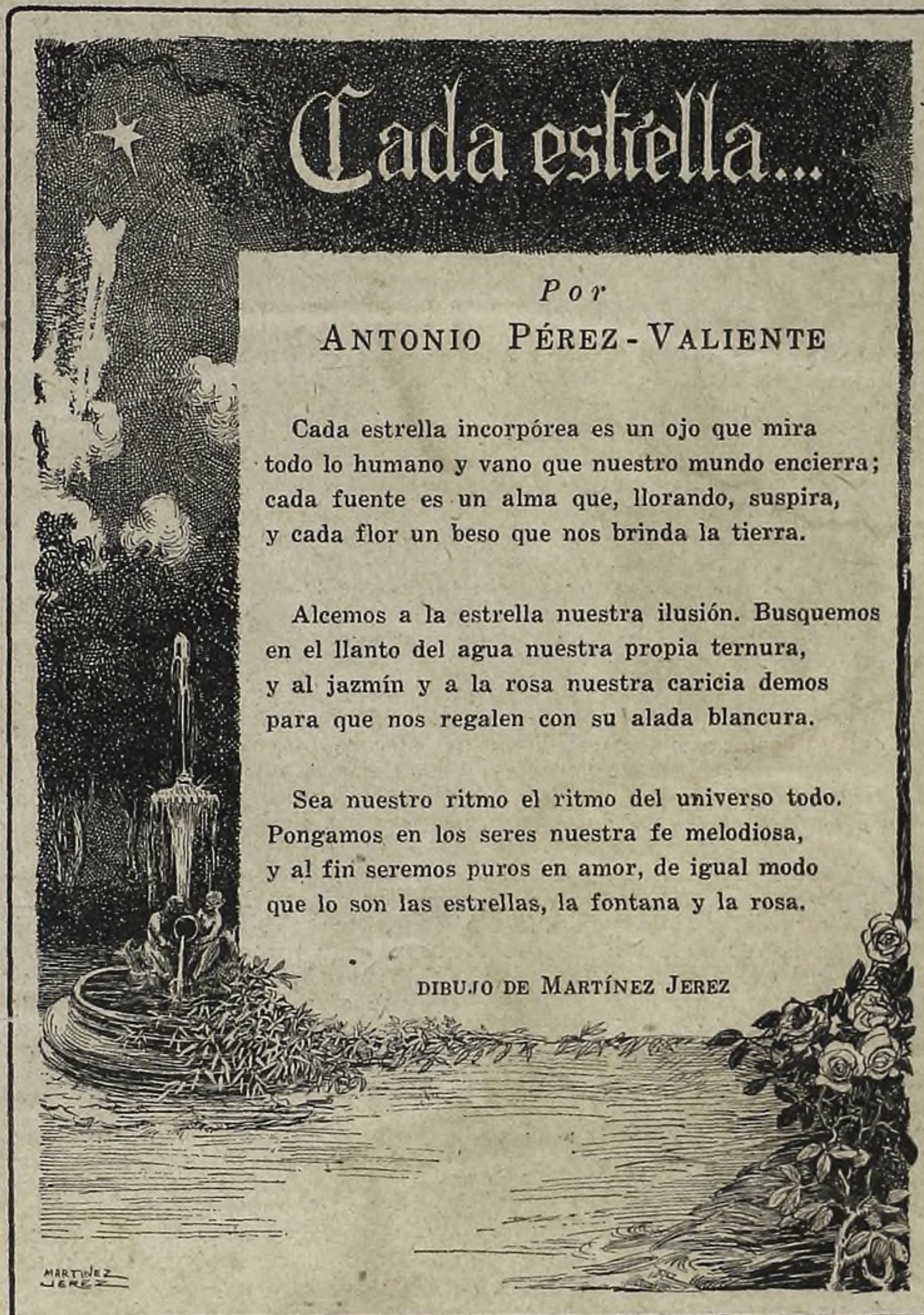
No lo es menos la frase siguiente:

El maestro laborioso, de aprecio goza (después de ADJETIVO).—Ninguna relación hay, ni gramatical ni lógica entre el adjetivo *laborioso* y la preposición *de*, como supone la autora. Lo mismo puede decirse: El maestro laborioso en todas partes es respetado, y emplearse otras frases parecidas en que la proximidad material, en lo escrito, no indique relación. A este mismo orden pertenecen otras frases en que la preposición *de* se encuentra incidentalmente después del verbo, del adverbio, etc., sin que exista entre ellos relación alguna.

Fuí a mirar desde el balcón (sentido de ESPACIO).—Lugar simplemente.

Entre esos hombres andan dos niños (ESPACIO).—Entre puede significar alguna vez espacio, pero aquí indica compañía.

En el patio hay muchos niños (ESPACIO).—No ne



rates han sido dichos por los grandes Doctores."

El señor don Eduardo Benot, eminente matemático, gramático, literato y poeta, peritísimo en el estudio de nuestra lengua y hombre de gran imaginación e ingenio, no era filólogo, en el verdadero sentido gramatical de la palabra; era lo que pudiéramos llamar un "gramático filósofo" y sabido es que la gramática no es una ciencia teórica, sino ciencia de "hechos" ya actuales, ya históricos. Por eso, los que pretenden crear teorías gramaticales, sacándolas de su propia minerva, están expuestos a divagar y contribuyen a hacer perder el juicio a los que no lo tienen muy sólido. Tal le sucedió al bueno de Don Quijote, que, a fuerza de leer libros disparatados, se "le secó el cerebro" y dió en las más extrañas aberraciones, tomando una misera venta por un castillo encantado, las aspas de un molino de viento por una banda de gigantes, y cayendo en otras locuras por el estilo. Y lo malo es que algunos de estos dialécticos, a fuerza de ingenio y de artificios dialécticos llegan

De cómo una mujer fabricó un marido

Por ENRIQUE M. RUAS



N su novela de post guerra, "Les Don Juanes", Marcel Prévost nos introduce, a las pocas páginas, en un "dancing" de París. Allí va a presentarnos a las heroínas de su libro; por ejemplo, una mujer banquero, que en la guerra observó una conducta viril, y que en la vida íntima pertenece al número de las que un personaje del libro llama devoradoras de hombres. Las heroínas son cuatro. Pero quizá la atención del lector se sienta solicitada por una quinta mujer, que les sirve de contraste. Es Mme Saulnois, cuyo marido es un filósofo para las gentes ricas y la alta sociedad, y está muy difundido en el mundo elegante.

¿Puede tomarse en serio a un filósofo como M. Saulnois? Pero su éxito personal es indiscutible; y si consideramos las cosas desde este punto de vista, resultará que nos encontramos ante una obra maestra del género y que el artista es acreedor a nuestro imparcial aplauso.

Ahora, M. Saulnois es profesor del Colegio de Francia, y da, ante elegantes auditorios, conferencias sobre "La lucha de la mujer contra el tiempo"; en la época de su casamiento, era profesor de filosofía de un liceo de provincia, y escribía libracos que nadie leía, titulados "Infinito e infinidad"; era él, entonces, un joven nada seductor, de rizosas barbas y lentes de bazar, algo cómico y algo pedestre, tanto por su indumentaria como por su talante. Suponeos a aquel joven M. Saulnois, con sus rizosas barbas, con sus discutibles modas y maneras, y con su libraco "Infinito e infinidad" bajo el brazo, trasladado tal cual, repentinamente, por medio de una alfombra voladora de las Mil y una noches, al "dancing" de París, donde deberá encontrarse con damas de la nobleza, con rajás de Khapurthala y con nuevos ricos, y donde se baila el "shimmy" y el tango, y se cena con "champagne", y donde las adiciones se pagan con billetes de cien francos. Pues bien, ahora M. Saulnois está allí con Mme Saulnois; tiene dos invitados a su mesa, uno de los cuales es un diplomático; es una figura elegante e interesante, y es el filósofo de aquella sociedad. No se dirá que no sea una transformación prodigiosa y un salto prodigioso, cualquiera que sea la opinión que nos merezcan los "dancings" con serrucho armónico y los filósofos para la gente "chic".

Y todo esto lo debe M. Saulnois a su casamiento. ¿Acaso se casó M. Saulnois con una viuda jamona y rica? ¿Acaso Mme Saulnois explota, en beneficio de su marido, fáciles costumbres? Madame Saulnois era una joven pobre de la nobleza de provincias; se casaron por amor, y si hay una cosa que nadie pone en duda, es la honestidad de Mme Saulnois. Sin embargo, todo lo debe M. Saulnois a su casamiento con una joven pobre y honesta de la nobleza de provincia.

— El profesor Saulnois — le dice un personaje a una condesa, prima de Mme Saulnois — me ha parecido demasiado satisfecho de sí mismo. Está dotado de cierta facilidad oratoria, pero es más bien un espíritu limitado. Su mujer es superior a él.

— Habéis juzgado bien — le responde la condesa. — Mi primita Juana de Gueyze es una mujer extraordinariamente dotada; tiene tanto carácter como inteligencia; el éxito de su marido es obra suya. Casamiento de amor. Una joven provinciana, noble y pobre, casándose con el profesor de filosofía de un liceo. En aquellos tiempos, Alberto Saulnois empezaba a fabricar sapientes libracos titulados "Infinito e infinidad", que nadie leía. Ella lo encaminó. Ella le inspiró su serie "Psicología de una provincia francesa", que

se vendió como una novela. Ella lo presentó en la mejor sociedad. El se ha convertido en el filósofo de las personas de mundo. Pertenece a la Academia de Ciencias Morales; ella lo hará ingresar en la Academia francesa.

¿Qué hubiera sido de M. Saulnois sin su mujer y esas dotes de inteligencia y de carácter, y pudiera añadirse de perspicacia y de tino, que con tanta simpatía y tan justo elogio su prima la condesa acaba de reconocerle a ella?

El diplomático que el marido tiene a su mesa y que asedia infructuosamente a la mujer, se lo dice a ella misma:

— Sin vos, él estaría produciendo aún libracos tan indigestos como su tesis, profesaría en el Colegio de Francia ante cuatro jóvenes valacos y cinco viejas inglesas, continuaría comprando sus ternos y sus lentes en las Galerías Lafayette, no pertenecería al Instituto, no tendría acceso a lo mejor del gran mundo, ni estaría "flirteando" en este momento — añadió, nombrando a una celebridad literaria — con Berta Lorande.

¿Y ella, Mme Saulnois? Ella, en cambio, es la esposa de la más envidiable personalidad masculina de aquel "dancing". Pues le sobraba razón a su prima la condesa al hacer su elogio de mujer inteligente.

— ¿Qué no hubierais llegado a ser — exclama el diplomático, — si en lugar de casaros con Alberto hubierais aguardado al hombre verdaderamente digno de vos?

— ¿Si yo no me hubiese casado con Alberto? — contesta ella. — ¡Ah! Demasiado que lo sé. Hubiera llegado a ser una solterona, amarilla y rancia como un limón seco; haría compota de ciruelas y conserva de tomates en mi pueblo de Fersac, en la barraca de mis abuelos, que nuestros campesinos tienen la gentileza de llamar "lu castillu". O bien me hubiera casado con uno de mis vecinos, tan pobre como mis padres, un título cualquiera, que al cabo de diez años habría consumido mi modesta dote en el círculo realista de una ciudad de provincia, y que, en lugar de "flirtear" con Berta Lorande, seduciría a la mujer de mi hortelano.

Las jóvenes pobres de buena educación o de buena casa no siempre encuentran marido a su medida. Probablemente, el que les conviene aspira, por su parte, a mucho mejor partido que ellas. Por lo menos, esto es lo que yo le oí decir a una mamá versada en cuestiones de matrimonio. Pero, para no quedarse ha-

ciendo compota de ciruelas y conserva de tomates, renunciaban a sus derechos al amor y a la vida, y se casan con un marido de las Galerías Lafayette. No fué así con Juana de Gueyze. Ella buscaría en un liceo de provincia un joven profesor de filosofía, quizá un tanto ridículo, y haría de él un marido brillante. Pero, ¿cuánta perspicacia o cuánta intuición no se necesitaban para distinguir, bajo la desfavorable apariencia que la ocultaba, la noble y dúctil materia prima? Verdad que fué un casamiento de amor, pero el amor de Juana de Gueyze fué un amor perspicaz. Había allí unos anteojos de bazar, un terno de confección, una rizosa barba, cierta dosis de comicidad y pedestrismo.

Pero debajo de esta cáscara accidental y accesoria había una bella estatura, unos blondos cabellos, una voz cálida y ciertos rasgos de espiritualidad. Sólo que la pupila del amor no siempre es tan penetrante que perciba la rica pulpa interior a través de la rugosa cáscara.

"Aquí edificaré mi marido", pensó Juana de Gueyze, contemplando aquel terreno cubierto de malezas y de escombros, pero favorablemente situado; ella sabría transformar al poco tiempo la maleza en vistosos jardines y los escombros en un coqueto palacete.

Asistió por casualidad, le dice a su pertinaz diplomático, a una distribución de premios, en que Alberto pronunciaba el discurso. Su manera de decir y de pensar me impresionaron, y tuve antojo de conocerlo, de hablarlo, de interesarlo en mí y de ocuparme acerca de él, aunque no fuera más que para hacerle cortarse las barbas y cambiar de lentes y de sastre.

En un capítulo de su libro, Marcel Prévost nos introduce en la casa de banca de Camila Engelmann, la mujer banquero.

Había antes allí un caos de viejas y desparejas construcciones. Camila Engelmann erigió en su lugar un rascacielo, que es como el monumento material de su genio financiero.

Camila Engelmann es una admirable personalidad.

Pero ¿es menos admirable el genio femenino de Madame Saulnois que el genio masculino de Camila Engelmann?

De Mme Saulnois quizá hubierais podido hacer una gloriosa reina, por el estilo de la reina Victoria; de Camila Engelmann, aunque por sus costumbres íntimas al autor le sea dado compararla con Catalina de Rusia, quizá no hubierais podido hacer más que su ministro de hacienda.

Sí, diréis; pero, ¿y ese monsieur Saulnois, filósofo de la gente "chic"?

Es verdad; pero lo que necesitaba Juana de Gueyze era un marido para ella, y no un Aristóteles para la humanidad.

Todo es cuestión de colocarse en el punto de vista y en el lugar de madame Saulnois.



Entretelones del boxeo internacional

Por UPPER CUT



NTRETELONES, el box? — se preguntará el lector ingenuo, que cree que ese ejercicio físico, al cual una literatura reclamista ha dado en llamar *el noble arte de la defensa propia*, es un verdadero deporte, y se rige, como los otros juegos atléticos, por reglas o leyes de honestidad y de hidalguía.

Pero si ese lector tuviera en cuenta, como lo tienen muchas gentes, que es el boxeo profesional junto con la cinematografía una de las nuevas industrias que en los Estados Unidos rinden proporcionalmente las ganancias más rápidas, más fáciles y fabulosas, comprendería por qué el pugilismo, tal cual hoy se practica, tiene mucho de espectáculo teatral o circense, mucho también de negocio, muy poco de deporte y nada de arte noble o plebeyo.

Sólo se ha conservado en el boxeo una cosa real: la sangre. Hasta ahora no han podido, o no se les ha ocurrido substituir con alguna imitación la sangre que las narices de los modernos "gladiadores" derraman copiosamente en el ring. Todo lo demás que forma parte de la "mise en scène", como los detalles de orden coreográfico que hacen más movido e impresionante el espectáculo, sin omitir — ¡es claro! — el knock out espectacular, definitivo, con un golpe limpio y pleno sobre la mandíbula de acero, que repercute como un eco instantáneo cuando la nuca del atleta vencido pega ferozmente sobre las tablas del ring, todo eso es, o puede ser, un admirable embuste. Es una mentira inventada y magnificada por cientos o miles de personas para engañar a los que consideran que en esta clase de espectáculos existe alguna moral deportiva. Y esa mentira ha llegado a transformarse en una fuerza de atracción para esa humanidad que prefiere el engaño con el cual regocija sus gustos o sus pasiones, a la verdad que los expone en repugnante desnudez a la sanción de sus conciencias.

El boxeo es lo que ha llegado a ser, gracias a Tex Rickard. Este hombre, que ha merecido siempre mi admiración, sacó el pugilismo profesional de estos tiempos de los barracones de feria, de los sotabancos oscuros y mugrientos de los bars del Bowery neoyorquino, y lo llevó hasta el mismo Madison Square Garden; desalojó de la vecindad del ring a los tahures profesionales, a los parásitos del deporte, e hizo que ocuparan esos lugares políticos de influencia, banqueros de envidiable fama en Wall Street, notabilidades del teatro, de la industria, del arte y de las letras, y esos espectáculos hasta entonces organizados por videntes de oficio, tuvieron en 1922 el patrocinio de las matronas de la más distinguida sociedad neoyorquina. El pugilismo se enaltece como espectáculo público, pero degeneraba como deporte. Tex Rickard estableció un fondo para los lactantes pobres de Nueva York, y la presidenta de esa nueva institución de beneficencia fué la señora de William Randolph Hearst, director propietario de un circuito de veinte y tantos diarios... ¡de indiscutible influencia en el mundo deportivo de los Estados Unidos!

Tex Rickard, aventurero de vocación, jugador de oficio y promotor de espectáculos pugilísticos de ocasión, es un hombre que ha corrido mucho mundo. En una de sus extrañas aventuras estuvo en Buenos Aires, y fué aquí, posiblemente, donde aprendió la nueva acepción de la palabra sport. Aquí decíamos "da sport" a todo aquello que brinda dinero, ya se trate de un caballo, como de cualquier otro animal, cosa o persona; y Tex Rickard, más

avisado que la mayoría de los hombres, decidió dedicarse al sport. ¡Y cuidado que supo hacerlo! Desde que se transformó en sportsman, pudo llegar a ser millonario. Por eso, en todo reportaje que por un par de cientos de dólares le hacen al "rey de los promotores" los periodistas yanquis, siempre aparece la frase consagrada y preferida por Tex: "Yo hago el sport por el sport". Nosotros los argentinos, entre los que aprendió el metafórico sentido de esa palabra, comprendemos lo que quiere decir, y estamos completamente de acuerdo con él: El sport, por el sport que da... sport.

El boxeo, con la inenarrable carga de parásitos, especuladores, tahures, vividores y otras gentes de sospechosa vida que tiene que tolerar la sociedad, había elegido como capital de su imperio a la ciudad de Nueva York. Allí había dos emperadores en las personas de Mr. William Muldoon, presidente de la comisión de boxeo, y en la de Tex Rickard. Éste, al

o tierra, que de vez en cuando tenían que saquear un pueblo o abordar un barco, para que la soldadesca saciara su apetito de dinero, Tex Rickard recurre a esos colosales espectáculos y con idéntica finalidad. De ellos salen los varios cientos de miles de pesos que serán distribuidos — si ya no se repartieron anticipadamente — entre ese mundo incomprensible del ring y de la reclame. Hay quienes murmuran que ese sport da hasta para el mismo William Muldoon, y se asegura que el puesto que ocupa este caballero es tan productivo que, para obtenerlo, en caso de que renunciara Muldoon, se están poniendo en juego las más grandes influencias políticas. Alguien ha comparado la dirección del boxeo en Nueva York a una mina de petróleo en pleno rendimiento; tales las gangas que ella ofrece.

El año pasado, Tex Rickard no tenía un candidato de prestigio para poner frente a Dempsey; pero como era imperiosa la realización de un match por el campeonato mundial, inventó un campeón en la persona de un tal Floyd Johnson, joven boxeador de Iowa. La reclame, para "hacer" a este campeón, comenzó publicando en diarios y revistas fotografías de Floyd, en compañía de Dempsey o de Jack Johnson. La prensa de Tex Rickard decía que "el joven gigante de Iowa ha aprendido a atacar con Dempsey, y a defenderse con Jack Johnson, maestro de cada uno de ellos en esas especializaciones", y el famoso promotor dejó que el público se maravillara del futuro que esperaba al joven gigante.

Luis Angel Firpo le arruinó la carrera al pobre Floyd Johnson. Ver Tex Rickard a nuestro compatriota, y pensar que, como pinta de peleador, era la del argentino superior a la del gigante de Iowa, y contratar a Firpo para una serie de encuentros, hacerle propaganda y preparar lo necesario para que éste llegara a Dempsey, fué todo uno. Floyd Johnson, que al fin y al cabo sólo era una creación de los dólares y de la fantasía de Rickard, tuvo que resignarse a no pelear con Dempsey. Sus encuentros en Nueva York descubrieron a los entendidos que el joven gigante... era un globito de goma exageradamente inflado por la propaganda. Lo desinfló el ya venerable anciano Jess Willard, que viendo que a Tex Rickard le faltaba un peso pesado, y a él unos pesos comunes, decidió dejar la estancia donde trabajaba, en el Oeste, y volver al ring, donde recogió en un par de meses dos victorias, una derrota y más de trescientos mil dólares...

Firpo le convenía a Tex Rickard. Cuando un hombre pesa lo que pesa Firpo, tiene la estatura de éste, su extensión de brazos y ha venido al mundo con una cara de frente estrecha, pómulos pronunciados, nariz pequeña y mandíbulas tan sólidamente construídas y bien colocadas, no debe ir a los Estados Unidos si no quiere que lo hagan campeón de box. Firpo fué, y Tex Rickard, ante esa admirable materia prima para la propaganda, vió que ya tenía salvados sus gastos de 1923. Luego se trató de buscarle un nombre. Los grandes críticos de box, que fuman los aromáticos vegueros de Tex, usan su automóvil y firman adiciones en los restaurantes a nombre del promotor, bautizaron a nuestro compatriota. Salió aquello de "el toro salvaje de las pampas". ¡Qué hermoso, qué exótico, qué pintoresco y qué gráfico para la simple psicología de los yanquis! ¡Ah, Tex Rickard es un psicólogo y un filósofo tan completo



Tex Rickard, de quien la revista neoyorquina "Cine-Mundial" — de la que hemos tomado este relato—dice: "Ha sido ganadero, minero, banquero de casas de juego y son pocos los rincones del mundo en que carece de intereses."

obtener la exclusividad para celebrar fiestas de boxeo durante quince años, en el Madison Square Garden, daba un golpe mortal a todos sus competidores. Se dice que detrás de Rickard está uno de los trust más poderosos de los Estados Unidos y la fuerza política de Tammany Hall. Pero lo evidente es que este empresario hace y deshace a su antojo en el pugilismo neoyorquino; tiene a la comisión de boxeo en un puño, y siempre que surge un posible adversario, Tex se encarga de eliminarlo. Tom O'Rourke era el verdadero concesionario de Polo Grounds, y para desalojarlo Rickard le hizo fracasar el match Crique-Kilbane. O'Rourke, por atreverse a desafiar a Tex Rickard, perdió sesenta mil dólares y la concesión del mencionado estadio.

Aquí, donde la mayoría de las gentes viven en la más subalterna imitación de cosas extranjeras, se trata de imitar a Tex Rickard, ya que no en su concepción y realización de grandes empresas, en los medios más condenables de que se vale el famoso promotor yanqui para realizar campeonatos... ¡sin campeones!

Como los antiguos capitanes aventureros de mar



Jim Tracey



Luis A. Firpo

"En la soledad,
modulaba tam-
bién, en su rústica
flauta de cañas,
la melancolía de
una sonata indi-
gena..."



La leyenda maravillosa

Por

JULIO ARAMBURU

Ilustración de Montero Lacasa



El bruce sobre las piedras de la loma, Raquel Quipón descansaba plácidamente. El cielo pálido ponía un lírico encanto sobre el espíritu de los seres y las cosas. Todo el día lo había pasado tras las arrias ovejunas, recorriendo las colinas y los hatos de Cianzo. La pequeña pastora amaba la vagancia cerril, la amistad de las montañas y el baido musical de la obediente grey.

Todas las tardes solía ir a ese lugar para juntar flores silvestres: blancas *puya-puyas* y primorosas doradillas. En esa soledad, modulaba también en su rústica flauta de caña la melancolía de una sonata indígena. Y cuando la sangre del crepúsculo comenzaba a teñir la cumbre de los cerros, ella alzaba sobre su falda recogida un gran montón de piedras diminutas, para castigar a los corderos que se dispersaban en el viaje.

El regreso al redil era como una devoción de penitencia, en grupos estratégicos, de uniformes diversos, manchados por los múltiples vellones blancos, negros y encrespados.

Aquella tarde estival, la Quipón olvidó la flauta de caña, la puisca de hilar y las flores silvestres. Una despreocupación absoluta por los recuerdos fraternos la tornaba más traviesa e infantil. Corría tras los cabritos juguetones, les tiraba la barba a los chivatos, y luego hacía rodar su cuerpo por las laderas breves y floridas. En un manantial del llano apagó la sed de su cansancio, para encaminarse de nuevo a la cumbre de la loma. Al llegar, la visión pano-

rámica del paisaje era poética y solemne. En la lejanía, los cerros ocre se empolvaban de azul, y al fondo, en un pequeño valle, junto al angosto río, su rancho era como un templo opaco bajo los sauces verdes.

La majada continuaba triscando entre las matas, mientras Raquel se absorbía en la contemplación religiosa de la tierra y el espacio.

Ella no imaginaba, en su ingenuidad espiritual, otro destino a la vida nómada y sencilla.

La ciudad lejana era un enigma sin tentación ni interés, y el progreso de los pueblos significaba una esperanza dormida en su solar. La existencia simple y pura desconocía la fascinación de la riqueza y el prestigio de la conquista humana.

En ese descanso plácido, sobre la eminente loma, le dió por levantar con sus manos varias piedras. De la cumbre las tiraba a la hondonada, resonantes como un bólido.

De pronto, bajo el hueco de un tronco seco, vió, con sorpresa, un hoyo, lleno de doradas piedras. Su forma esférica y suave le alucinó a jugar a la "payana"; mas como el sol se apagaba tras del cerro, se aprestó al habitual regreso. Entonces cargó sobre la falda del vestido una gran cantidad de estas piedrecillas, y comenzó a gritar, marcando rumbo a la majada.

Los perros ayudaban la tarea del orden, y así, apedreando a los animales que se dispersaban del camino, emprendió el retorno hacia la casa. En sus labios frescos y rosados florecía a ratos una canción nativa.

Cuando llegó al rancho, el padre salió para encastrar el tropel en el aprisco.

Al ver arrojar a su hija esas piedras de tan bello color, llamó la atención. Fué a recogerlas el pobre viejo, y una infinita dulzura le inundó de alegría el corazón. Las piedras, ¡oh maravilla!, eran

relucientes monedas de oro de los conquistadores.

Inmediatamente, le interrogó sobre el origen del hallazgo. La pastora explicó, temerosa, el encuentro, afirmando reconocer el sitio y el camino.

Esa misma noche, el padre convocó a toda la familia y a los peones del arriendo para realizar la busca alucinante. Y con el alba del nuevo día iniciaron el viaje, con la avidez inmensa de ser ricos para siempre.

Caminaron toda la mañana y todo el día. Recorrieron las cumbres de las lomas y los lugares habituales donde la pastora descansaba. ¡Vana tarea! La Raquel se esforzaba por recordar el sitio preciso del encuentro, mas ninguna seña, ni siquiera una piedra extraviada le daba la certidumbre del lugar.

Fué una busca apasionada por el tesoro oculto, cuya leyenda mágica recorre en la memoria de todos los moradores montañoses. Con el crepúsculo, la cuadrilla perdió toda esperanza en el descubrimiento.

Raquel lloraba de miedo ante la amenaza de sus padres indignados.

¿Cómo era posible perder esa fortuna, que transformaría sus vidas de la noche a la mañana? Los sueños de ser potentados, grandes señores feudales de las comarcas puneñas se esfumaban para siempre.

Y con el desconsuelo trágico y amargo de la ruta perdida regresaron al hogar, con el alma agitada de ambiciones oscuras e inquietudes nuevas.

Raquel Quipón, ingenua pastora de los rodeos puneños, fué como un símbolo de la felicidad terrenal.

Ella encontró el tesoro del mundo, propicio al descanso y a la ventura humana. Sin embargo, su alma, pura de toda pasión mezquina, no maldijo el fracaso ni la huida de la suerte. Ella confiaba en el porvenir de los campos y en el aumento de la grey. La riqueza sin trabajo ni honradez sería un eterno remordimiento de conciencia y egoísmo.

Por eso, aquella noche en que su padre lloraba la evidencia extinguida de la maravillosa leyenda, Raquel Quipón le pareció sentir en su corazón — desde lo alto — la aprobación silenciosa del Destino.



Antología de los grandes poetas

COLOR DE AMOR...

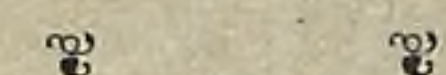
Color de amor y de piedad semblante
Jamás mostró tan admirablemente
Mujer alguna, ante la queja amante
Y el doloroso suspirar ardiente,

Cual vos ante mi queja lacerante
Y mi amorosa súplica doliente:
Tanto, que al recordarlo solamente
El corazón estalla, sollozante.

Los mis ojos, de lágrimas preñados,
Os contemplan, señora, combatiendo
Con los deseos de llorar que tienen.

Crece la angustia al veros, y abrazados
En ansias de llorar los voy sintiendo.
¡Pero ante vos las lágrimas no vienen!

TRADUCCIÓN DE MANUEL MACHADO



CANCION

¡Oh, damas que sabéis lo que es amor,
A hablaros voy en loanza de mi amada,
Y no por pretender hacerla honor,
Mas por dejar mi mente así aliviada!
Digo, pues, que pensando en su candor,
Tan dulce amor instigame a sentir,
Que si entonces pudiésemos decir
A la gente dejara enamorada:
Mas no haré esta canción tan elevada
Que por querer alzarla quede vil.
Hablaré de su espíritu gentil
—Con la sinceridad a ella obligada—
¡Oh, damas y doncellas, con vosotras,
Que no dijera cuanto os digo a otras!

Llama un ángel al célico intelecto,
Y le dice: "En el mundo verse puede
Un ser maravilloso que procede
De un alma cuya luz hasta aquí esplende."
El cielo, en que no había más defecto,
Pide a Dios si tal dicha le concede,
Los santos le suplican tal mercede,
Y aun nuestra parte la Piedad defiende.
Mas la voz del Señor dulce se extiende:
"Sufrid, amados míos, con paciencia,
Que no venga tan presto a mi presencia;
Alguien hay que quedársela pretende,
Y dirá en el infierno a los malvados:
Vi el cielo de los bienaventurados."

Por mi amada suspiran en el cielo.
Su virtud, pues, os quiero hacer saber:
Quien quiera gentil dama parecer
La acompañe. Durante su salida
Pone en el pecho vil Amor un hielo,
Que hace al pensamiento perecer.
Todo aquel que consigue al fin la vez
O se ennoblece o bien queda sin vida,
Y si es digno de ver la faz querida,
Prueba inmediatamente su virtud,
Que su alma queda henchida de salud,
Y humillase y la ofensa se le olvida;
Y aun otra inmensa gracia Dios le ha dado:
No puede mal morir el que la ha hablado.

Dice de ella el Amor: "Siendo mortal,
¿Cómo tan bella ser puede y tan pura?
Mas la mira de nuevo y asegura
Que sólo Dios es capaz de una tal prueba.
Tiene un vago color de perla, cual
Convienes a una tal suerte de hermosura:
Es ella lo mejor que hizo Natura,
Y aun la verdad en ella se comprueba.
De sus ojos, según sus luces mueva,
Surgen de amor espíritus radiosos
Que hieren en la vista a los curiosos,
Y en el pecho, que al punto se renueva,
Amor se espeja en su sonrisa errante;
Sólo puede mirársela un instante.

¡Oh, canción mía! Sé que irás hablando
A muchas damas, cuando estés lanzada;
Te ruego, pues que estás aleccionada
Como hija del amor, sencilla y llana,
Que a quien halles le digas suplicando:
"Enseñadme la senda: voy mandada
A aquella en cuya loa soy loada."
Mas para que tu acción no sea vana,
Procura, si imposible no te es,
Ir sólo con mujer u hombre cortés,
Y ellos te indicarán la senda arcana.
Allí con ella a Amor encontrarás,
Y con ellos por mí intercederás.

TRADUCCIÓN DE FERNANDO MARISTANY

POETA italiano
nacido en Flo-
rencia en el
año de 1265, y muer-
to en Ravena en el año de 1321.

Poco se conoce de la infancia
de Dante, (abreviatura de Duran-
te, que era en realidad su nom-
bre), y poco, en consecuencia, de
sus primeros estudios. Pero su
cultura era tan amplia y sólida,
que, además de sus excelsas dotes
de poeta, que le granjearon el
concepto de Homero Cristiano,
sus aptitudes y sus conocimientos
enciclopédicos abarcaban la mú-
sica, la teología, el dibujo, la filo-
logía, la astronomía, la historia,
las matemáticas y las ciencias na-
turales.

La más grande exaltación de
su juventud fué el amor,
que inmortalizó en aque-
lla radiante figura, Bea-
triz de Portinari, de
quien se llegó a dudar
si fué un personaje
real o un símbolo de
virtud y de belleza crea-
do por el inmortal poeta.
Entre las obras de Dan-

DANTE
ALIGHIERI

te sobresalen La Di-
vina Commedia, que
cimentó su gloria
universal, y La Vi-
ta Nuova, la primera en el orden
cronológico, escrita en la adoles-
cencia.

Escribió también Il Convivio,
de carácter filosófico y didáctico;
y en lengua latina ha dejado va-
rias excelentes obras, entre ellas:
De vulgari eloquio, estudio sobre
poética y dicción vulgar; De mo-
narchia, profesión de fe políti-
ca, y algunos otros tratados y dos
églogas.

Muchas de sus poesías líricas
y algunas de sus admirables car-
tas fueron editadas en varios vo-
lúmenes.

Ejerció cargos públicos, y la
lucha entre güelfos y gibe-
linos le apasionó y alcan-
zó al extremo de que, víc-
tima del implacable odio
de sus adversarios po-
líticos, fué dos veces
condenado a muerte, y
terminó sus días desten-
rrado de su querida tie-
rra toscana.



EL DIA EN QUE MI DAMA...

*El día en que mi dama vino al mundo,
Según nota que lleva*

*Mi memoria en su libro asaz confuso,
De mi pecho infantil en lo profundo
Sentí una pasión nueva,*

*Que desde el primer impetu me impuso,
Y a todas mis potencias freno puso
Tan súbito, que dió conmigo en tierra*

*Una voz que en lo interno percutía.
Y, si el libro no yerra,*

*Mi espíritu vital temblor tan fuerte
Sintió, que ya la Muerte*

*Para él venida al mundo parecía:
Ahora le pesa a Amor, que tal hacía.*

Al contemplar luego la belleza,

Que mi vida acibara,

Oh, mujeres a quienes siempre he hablado,

La potencia que tiene más nobleza

Mirándola a la cara,

Advirtió que su mal era llegado:

Y conoció el deseo originado

De la atenta mirada que le diera:

Y dijo a las demás, bañada en llanto:

La figura hechicera

De una mujer que he visto, y que me azora,

En donde yo, ya mora:

Y de todas será señora, en cuanto

Llegue a ser de sus ojos el encanto.

TRADUCCIÓN DE RUBÍO Y LLUCH

CRUELES, OS BURLAIS...

Crueles, os burláis de mi apariencia,
Sin sospechar, mujeres, según creo.
Que otro me torno yo cuando me veo
De esa vuestra beldad a la presencia.

Mas, ¡ay!, si lo supierais, la clemencia
Alcanzaría que en el rostro os leo:
Cuando el Amor conoce mi deseo,
Se apodera de mí con tal potencia,

Que hiere en mis espíritus aciago,
Y unos mata fatal, y otros quebranta:
Y sólo veo si miraros quiero.

Así me torno y transfiguro; pero
No ha sido nunca mi ventura tanta
Que no sienta en mí ser todo su estrago.

TRADUCCIÓN DE JUAN LUIS ESTERLICH

LLORAD, AMANTES...

Llorad, amantes, puesto que Amor llora;
Sabed la causa de lamento tanto,
Ya que conmueve, en tan amargo llanto,
La muerte de una flor toda la Flora.

Arrebató esta flor muerte traidora
Antes de que en el mundo el dulce encanto
De su aroma triunfase, y ningún canto,
En su alabanza, improvisó la aurora.

Pero ved cómo Amor la frente inclina,
Y él mismo asiste a confirmar su duelo
Sobre el cadáver de la hermosa muerta.

Sus ojos siguen una estela incierta
Que dejó el alma al remontarse al cielo,
¡Digna morada de la flor divina!

TRADUCCIÓN DE A. BONILLA Y SAN MARTÍN

VUELA, BALADA...

Vuela, Balada, que al Amor te envío;
Ve a mi dama con él, besa sus plantas,
Y de mi afecto, que en tus versos cantas,
Hable también con ella el señor mío.

Irás, Balada, irás tan cortésmente,
Que, sin tu compañero,
Muestras firme el ardor en que te explayas;
Mas para poder ir seguramente,
Busca al amor primero,
Porque no es bueno que sin él te vayas.
Que te escuche mi dama sólo ansio,
Por más que está conmigo algo enojada,
Y si no vas de Amor acompañada,
Quizás quiera mostrarte su desvío.

Con dulce voz, cuando le estés delante,
Comienza de este modo,
Si al fin su venia concederte quiere:
"El que me envía a vos, laso y amante,
Anhela que ante todo
Sus disculpas le oigáis, si las tuviere.
El compañero Amor, por quien me guío,
Le hizo acaso mirar otras doncellas
Pensando en vos; mas al mirar en ellas
Nunca su pecho se os mostraba frío."

Dile: "Su corazón, señora, estuvo
Con fe robusta, entera,
Siempre humillado a vos, en cuanto cabe;
Todo fué vuestro y nadie lo retuvo."
Y si no te creyera,
Di que inquiera de Amor que bien lo sabe.
Al despedirte, con acento pio,
Pidiéndole perdón por si la enojas,
Di que morir me mande y sin congojas
Inmolaré mi vida a su albedrío.

Y al que de compasión es firme clave,
Al tierno Amor que sella
En su alto razonar toda esperanza,
Siquiera en gracia de mi tono suave,
Dile que allí, con ella,
Hable Amor de su siervo en alabanza,
Y si la intercesión en que confío
Se logra, veré dulce su semblante...
Gentil Balada mía, tú, constante,
Haz por logramme el bien que tanto ansio.

TRADUCCIÓN DE JUAN LUIS ESTERLICH



I el coche es de los llamados *jardíneras*, y no hace mucho viento, el viaje es, no sólo cómodo, sino lindo, alegre, fecundo en pequeñas voluptuosidades. Los pasajeros viejos, acostumbados, aquellos que viajan desde el principio de la estación, saben cuál es la punta en que da el sol, cuál es el banco a que alcanza el barro o la tierra que arrojan los caballos; dónde están más guarecidos contra las asechanzas de los viajeros de *ojito*, que nunca encuentran el dinero a tiempo en sus bolsillos, y cómo se debe hacer, en fin, para ganar las cómodas esquinitas en que la espalda reposa por tres lados.

Cuando el pasajero sube en Flores, puede ser de cualquier nacionalidad; pero si sube en el Caballito o en Almagro, es casi seguro que es inglés o alemán. Si es extranjero, y es hombre, seguro que va leyendo *Le Courier de la Plata*, *L'Indépendant*, *The Standard* o *Deutsche La Plata Zeitung*, y muchas veces *El Diario*, que es muy querido de franceses y sajones. Si es extranjero, aunque no sea hombre, seguramente va leyendo algo. Las alemanas y las inglesas, sobre todo, no son tan casquivanas como para ir perdiendo el tiempo en mirar para todos lados, agitando el abanico y haciendo mil morisquetas para atraer la atención de sus compañeros de viaje.

Sacan, tranquilamente, de su cartera de cuero de Rusia, un pichoncito de diario inglés o alemán, de media cuadra de largo, y se ponen a leer un artículo cualquiera, sobre la última novela, la comedia en boga, o las deliciosas crónicas del *Divorce Court*, tan dramáticas y tan interesantes como un relato romancesco, o una conversación *au coin du feu*, a propósito del último escándalo social.

¶ ¶

CUANDO el viaje es por la mañana temprano, es mucho más serio, más circunspecto; habiendo menos calor, menos viento y menos polvo, los pasajeros guardan un decorum de salón *high-life*; van con las piernas recogidas, las bocas sin bostezar, los trajes abotonados, leyendo o conversando en voz baja.

De los treinta pasajeros que contiene el coche, solamente cuatro o cinco compran diarios, y los han tomado en Flores, o en su casa, del camino, al venir para la ciudad.

Hay muchos ingleses que llevan libros, libros pequeños y de lectura fácil, cuentos de Mark Twain, o novelitas de corto aliento. Un joven argentino, de anteojos azules, delgadito, que viaja envuelto en su *garde poussière* de seda, lee las obras de Alarcón, a la rústica; otro porteño, que también vive en una quinta del Caballito, siempre encuentra la manera de ir leyendo *Le Figaro*, de París, que recibe por todos los paquetes, lo que es muy *chic*, porque eso de leer los diarios argentinos, que se ocupan de las cosas nuestras, es una verdadera vulgaridad.

Otro inglés, que tiene cara de dependiente de casa introductora, lee una novela que no conozco, titulada *To fast, to last*. Lindo título, expresivo, conciso y que promete mucho.

Este pueblo inglés, es práctico aun para el placer. Estoy segura de que es algún libro en que se examina una cuestión de mecánica trascendental. ¡Demasiado ligero para durar!... Seguramente, no puede ser otra cosa.

Los diarios que se reparten la simpatía, por la mañana, en los tranvías de Flores a la ciudad, son, sin mentir: *La Nación*, *Le Courier*, *The Standard*, uno que otro número de *El Censor* y, a veces, como por muerte de un obispo, algún descendiente de Pelayo, se aparece con un ejemplar de *El Gallego*. Cuando le veo, le hu-



Páginas olvidadas

Veraneando en el tramway de Flores

-1889-

Por ANA LYS

¶

yo, para que no me atravesase los tímpanos con el *cece-ceceo*. Otros leen los avisos de *La Prensa*: "amas de cría, cocineras, se necesita una muchacha de quince años, etc."

El viaje pasa, así, con pocas diversiones, y sin incidente alguno; a veces, los caballos son mañeros, el cochero tiene que irlos arreando, y el mayoral tirándoles de la rienda, durante media cuadra, para que arranquen; otras, un pasajero, retardado, viene echando el hofe, dos cuadras más atrás, gritando: "¡Pare! ¡Pare!"

Un minuto antes de hacerlo reventar como un cohete, el coche se detiene. Mientras llega nuestro hombre, los viajeros que iban leyendo levantan la cabeza un momento, se miran con la fisonomía preñada de los sentimientos despertados por la lectura, pasan la mano sobre las hojas del libro, como para asentarlas, y se componen el pecho; los otros, que van mirando las quintas del camino, y masticando tranquilamente el boleto de pasaje y el polvo de la calle, mudan de postura, se vuelven, para ver si ha sobrevenido algún cambio; los demás, que estaban absortos en sus pensamientos, salen como de un sueño.

En eso, se oyen cercanos los pasos del nuevo viajero, se siente el peso de su cuerpo en el coche; todos le miran; es un hombre bajito, regordetón, con un vientre que le cuelga, como a las vacas la ubre cargada de leche; viene colorado, jadeante, chorreando sudor, con el saco desprendido, el cuello ensoñado y el pañuelo en una mano. Los ojos están casi fuera, la ex-

El tranvía de Flores, en 1889, a su paso por la plaza Once de Septiembre

presión en ansiosa... Cualquiera comprende que si corre un poco más, queda estirado en medio de la vía, como una res derribada por el carnicero... Mete primero la cabeza por entre las cortinillas del carruaje, se aferra con ambas manos al respaldo de los asientos, y pujando y apretándose la barriga contra el maderamen y las rodillas de sus futuros compañeros, se deja caer sobre el asiento, lanzando una especie de ronquido, brutal satisfacción de la carne que empieza a descansar.

Suena el timbre, o el mayoral golpea con su mano en uno de los pilares de la jardínera, diciendo al cochero: "¡Vamos!", y el viaje continúa tan monótono como antes.

¶ ¶

VIAJAR en tranvía quiere decir, ante todo, estar expuesto a multitud de peligros, catástrofes y siniestros; mas, dejando aparte los accidentes mecánicos, ¡cuánto ac-

cidente formidable hay en la atmósfera de un tranvía, para el que tiene un viaje obligado, de cerca de una hora!...

En primer lugar, con toda franqueza lo digo: no hay nada más vulgar y chatamente burgués, que andar en el tranvía. El que viaja de esta manera, es, seguramente, un hombre arreglado, metódico, a sueldo fijo, y necesidades invariables. Y, ¿qué cosa puede haber de más contrario a la poesía?...

Un poeta, un ser de pasiones tempestuosas, en abierta pelea con el método, viajaría a pie, cortejando a las aldeanas, haciendo ditirambos y madrigales a las señoras de los castillos (léase quintas en burgués); o volando por los caminos traviesos, sobre el ligero lomo de un Pegasus de proporciones más o menos estéticas, suelta la cabellera, bebiendo aire como si fuera ambrosía, y casándose con el vértigo de la carrera, para alimentar su espíritu ansioso de emociones sublimes.

Uno de estos hombres moriría de rigidez en un tranvía habitado por ingleses y alemanes, que no ríen jamás, ni son capaces de hacer una travesura.

De lo cual deduzco que, siendo este medio de locomoción, bueno sólo para el pueblo, los comerciantes y burgueses en general, cualquier ruptura del método, de la costumbre, de las probabilidades matemáticamente calculadas, como por Laplace, produce en ellos agradable sensación.

Pues bien, esta es la bestia negra de los viajeros del tranvía de Flores.

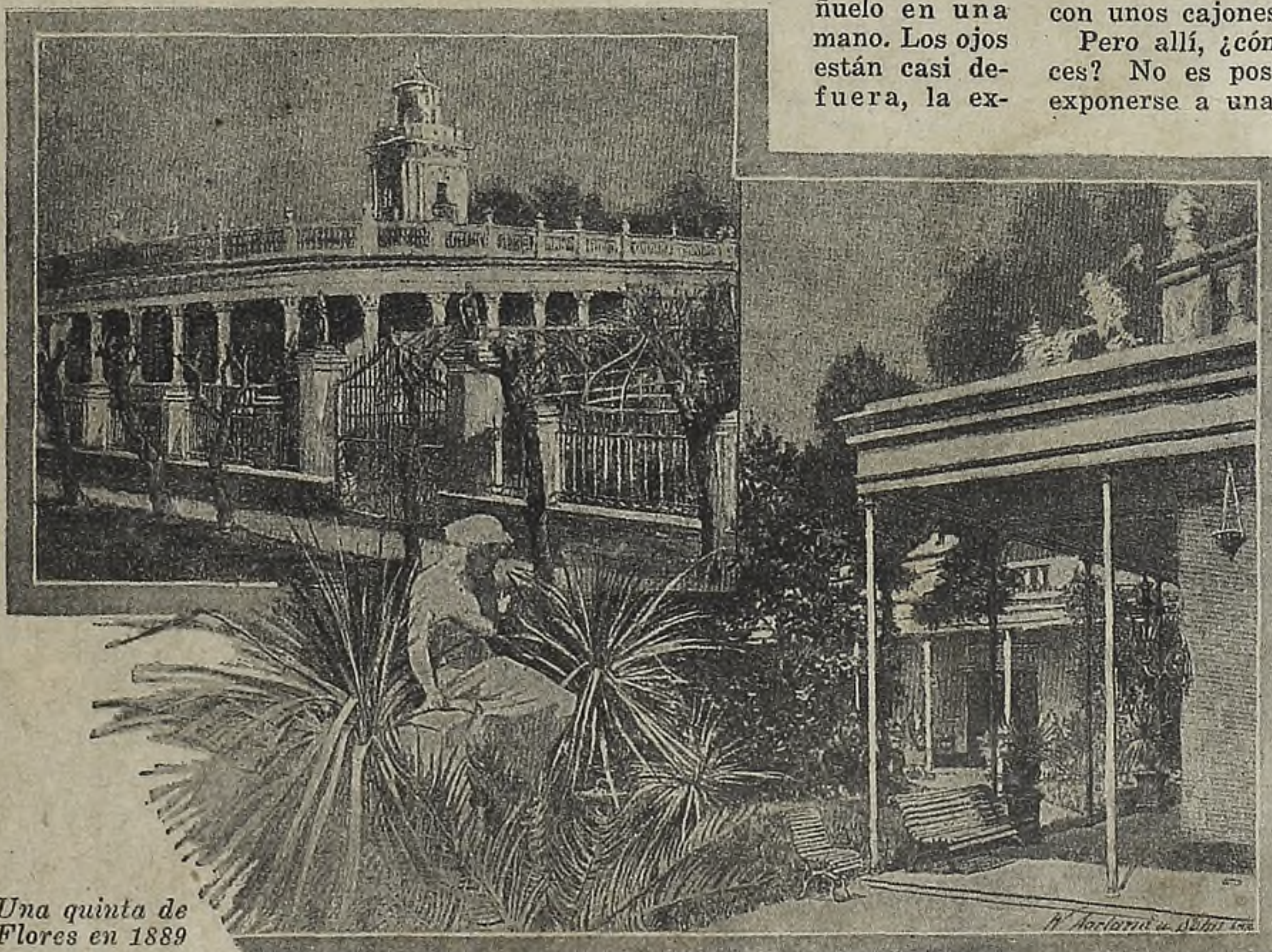
Pues bien: esta es la bestia negra de los viajeros, en lo mejor de un relato fastidioso, o para evitar el sacrificio de pagar el boleto a una señora conocida que se ha largado con cinco niños, dos sirvientas cargadas de paquetes y un changador con unos cajones...

Pero allí, ¿cómo escapar a estas asechanzas feroces? No es posible bajarse en media calle real y exponerse a una insolación; no hay más que hacer frente a la desgracia, y escuchar la historia, o aflojar los mangangases; teniendo todavía el coraje de preguntar a la señora en cuestión, si los chicos que quedan están buenos!...

Pero donde hay yeguas, potros nacen. Y perdonen este criollismo.

En la naturaleza, en general, frente a un ataque, hay siempre una defensa.

Es preciso ver la serie de sacadas de cuerpo, y de finas astucias y gambetas diplomáticas que se ponen en juego para librarse de las asechanzas de los viajeros de ojitos, de los solistas, con su charla interminable; de los que comen higos y duraznos, y le obligan a uno a comerlos con los dedos, delante de todos los demás; en fin, de la raza entera de lobanillos y chichones, que uno encuentra a cada paso en su camino...



Una quinta de Flores en 1889

Una curiosa página de la vida de los cartujos



L perfumado licor, brillante y exquisito, que "llena el estómago de sol", tiene una historia interesante.

Viene de un convento levantado por San Bruno en 1084, con el nombre de "Chartreuse", que se tradujo en castellano por Cartuja. Consistía en unas pobres chozas de madera, perdidas en agreste valle de los Alpes, donde vivían el patriarca y seis acompañantes una existencia solitaria y contemplativa, trabajando la tierra para ganarse el sustento.

Predicaba Bruno como Ezequiel y como Isaías, y más que sus palabras conminadoras, el heroísmo de su existencia de privaciones y sacrificios le atrajo el odio de los grandes señores de aquella comarca.

El primitivo refugio fué arruinado por un alud, y posteriormente la Gran Cartuja ha sido destruída once veces y otras tantas reconstruída.

La propagación de la orden fué lenta en un comienzo, pero luego se extendió, levantando numerosos monasterios. La Revolución francesa cerró todos los de Francia, y el superior general residió en Italia, no teniendo más que algunos frailes bajo su dependencia. En 1816 se permitió a los religiosos instalarse de nuevo en la Chartreuse y establecerse en otros países.

Los cartujos tienen prescrito el silencio continuo. Sólo tienen en los domingos y determinadas festividades una conversación en común. Su ocupación manual se reparte entre partir leña, cultivar el huerto, fabricar en el torno objetos de piedad, pintar, esculpir, moldear. Cuando muere alguno de ellos se le entierra con su hábito, y se señala su tumba con una cruz de madera. Llevan las prácticas monacales con proverbial pureza.

Mientras vivió el fundador, la fama de su santidad y de sus virtudes atraía a poderosos penitentes, que, acoñojados, dejaban cuantiosas limosnas a cambio de la paz de la conciencia que las palabras del eremita les devolvía.

Pero cuando hubo desaparecido, sus discípulos cayeron en la mayor miseria. Ya ni podían trabajar la tierra y sembrarla por falta de dinero. Días hubo en que se privaron de todo alimento para poder mantener encendidas las lámparas del altar.

Cuando en el claustro se encontraban dos monjes saludábanse con el ritual de: "Morir habemos". Esta frase no parecía un renunciamento a las vanidades humanas; sonaba más bien a sentencia de muerte, pues careciendo de lo más indispensable para subsistir, su fin no podía estar lejano. La dura necesidad imponía ayunos prolongados, que los convertían en pobres sombras. Resignados y tristes, esperaban la hora de acostarse sobre el montoncito de tierra destinado a cada uno.

Pero he aquí que un milagro se opera en tan angustiosos momentos.

Entre ellos había un hermano, modelo de asiduidad, resignación y laboriosidad, que procedió de una familia de campesinos. Conocía muchas plantas de la montaña, y se dedicó a remediar un poco el hambre de la comunidad recogiendo hierbas y raíces comestibles. Cuando la cosecha era muy abundante, una parte iba a parar al mercado de Grenoble. Pasábase el pobre monje de sol a sol en el monte, en el valle, en el pinar, logrando conocer como nadie en aquellos contornos la flora regional.

Al anochecer llegaba con su carga al convento, y en su celda la arreglaba y clasificaba, quedando su reducida vivienda llena de aromas campestres.

Una noche, el silencio conventual se interrumpió por una desentonada cantinela que salía de la celda del herbolario. Era una copla popular, con un monótono estribillo que aquél repetía hasta enronquecer. Algunos hermanos que acudieron, y que escucharon su cantar y oyeron sus risas, creyeron que se había vuelto loco o estaba poseído del diablo; se santiguaron y volvieron a las tarimas donde dormían, musitando oraciones y es-

perando que al día siguiente se sabría la causa del suceso. Pero al amanecer, el herbolario apareció en el coro y cantó sus rezos con el fervor de siempre. Tomó su bolsa y partió como de costumbre al monte. Por la noche repitióse la escena; la canción irreverente turbó de nuevo el silencio del claustro, y así varios días sucesivos, asombrando y escandalizando a la comunidad, hasta que el abad quiso intervenir en el asunto, temeroso de tener que castigar y recluir a un hermano que tan útiles servicios prestaba.

Una noche, al comenzar la canción del herbolario, abrióse la puerta y entró el superior. Entre curiosos y amedrentados, esperaban los monjes en el claustro. Pasó un instante largo de silencio. De pronto, son dos voces las que entonan la vibrante copla: canta el abad como un campesino en la vendimia.

Los frailes no dudaron que Satanás se había posesionado de aquella celda.

Al amanecer, partieron a la ciudad el superior y el herbolario, y regresaron con un comerciante, que dejó en el convento un buen puñado de plata.

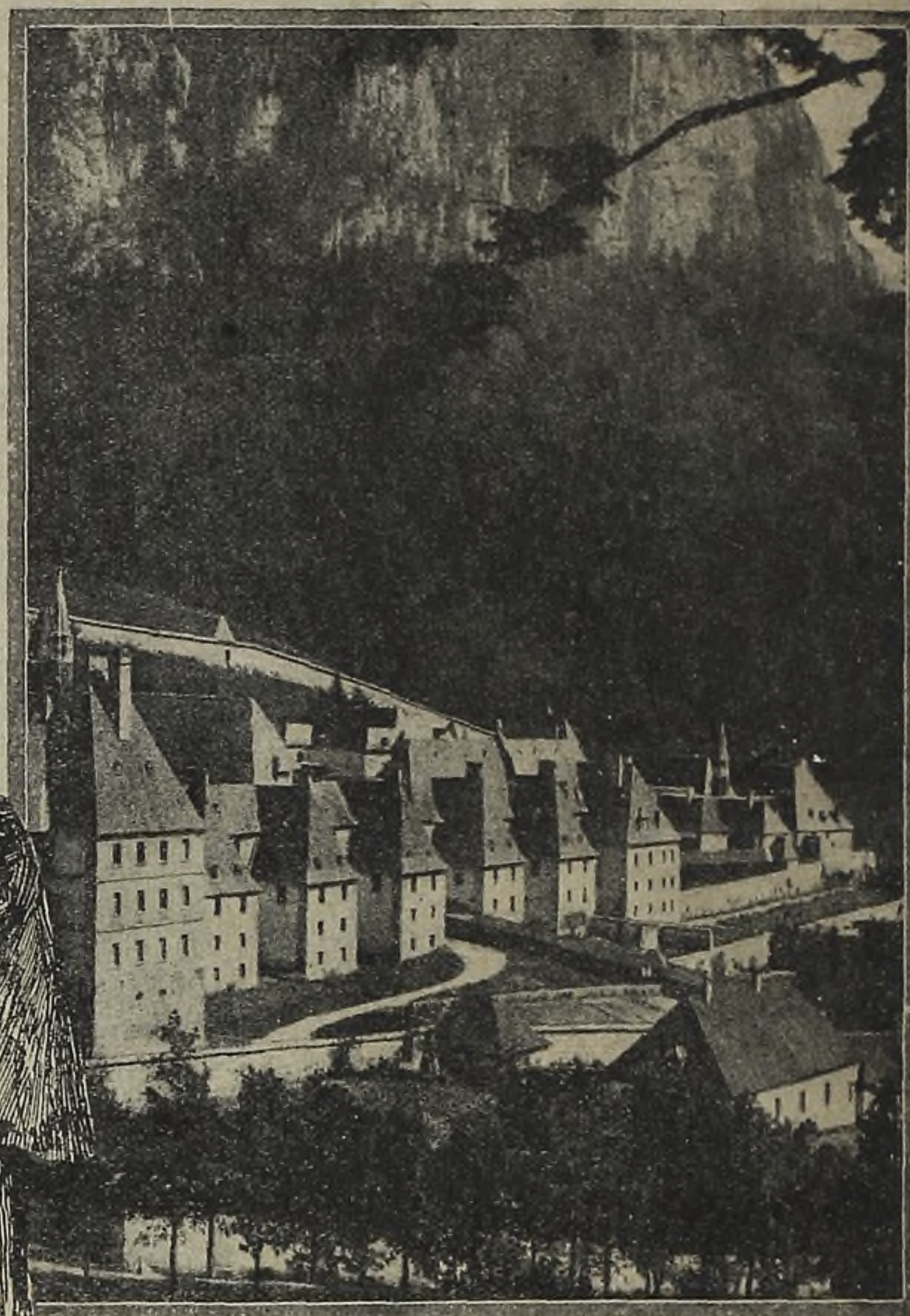
No tardaron en llegar grandes carros cargados con materiales de construcción, con alambiques, retortas y centenares de panzudas botellas. La celda del herbolario se convirtió en laboratorio y se aisló de la que habitaban los demás monjes. Nada sabían éstos de cuanto pasaba, sino que la alegría reinaba en el monasterio. Normalmente recibían la ración alimenticia; volvió a verse los domingos junto a cada cubierto un pan blanco y tierno; las obras interrumpidas se reanudaron en la iglesia, y el pinar repitió los ecos de picos y azadones.

Cada día, un carro con botellas era enviado a Grenoble, y cada noche el herbolario entonaba su "tarabán, tarabán", sin miedo ya a que el abad le reprendiese.

La admirable previsión de San Bruno haciendo del no hablar regla principal de su orden y limitando el diálogo de los cartujos al "morir habemos..." salvó durante siglos el secreto de la fabricación del chartreuse.

Aquel herbolario, en sus horas de fatiga a través de los valles se había acostumbrado a apagar su sed masti-

cando hierbas aromáticas, y luego las fué mezclando y combinando, hasta caer en la cuenta de que, destilando unas y otras, podía



El monasterio de la gran Chartreuse. — Desde el siglo XII, fué el local de la Casa Madre de los monjes Cartujos. El actual edificio data de 1676. Aquí fué inventado el licor, el ungüento y los extractos que llevan su nombre histórico, aunque esos productos han sido fabricados en Tarragona (España), desde la última expulsión de los monjes, hace pocos años. Hugo de Lincoln, el santo inglés, fué monje aquí en 1181



hacer una bebida que pareciese deliciosa a las gentes y produjese dinero al convento, salvándolo de la ruina. Se procuró un poco de alcohol y azúcar, y la noche que entonó su primer "tarabán, tarabán" fué aquella en que, como Noé, probó el mosto y le turbó los sentidos. El paladeó su elixir, en el que había mezclado melisa, menta, abel, mosco, hisopo, semilla y raíz de angélica, flores de árnica, balsamina, tomillo, cardamomo, cilantro, canela y nuez moscada. Todo eso tiene una copa de chartreuse.

Hay un cuento inolvidable de Alfonso Daudet que pinta las desazones del pobre cartujo que enriqueció a su orden. "El elixir del padre Gaucher" se titula la conmovedora narración, que culmina en el instante en que el buen fraile se precipita en plena reunión, donde el abad celebraba inventario un domingo por la mañana.

"Con los ojos brillantes y la sonrisa en los labios grita el infortunado:

"— ¡Basta! ¡Basta! ¡No quiero fabricar más el licor!

"— ¿Qué pasa, hermano? — preguntó el prior.

"— ¿Que qué pasa, monseñor? Que estoy en camino de prepararme una hermosa eternidad de llamas y de horquillazos... Pasa que bebo, bebo como un miserable.

"— Pero os dije de contar bien vuestras gctas.

"— ¡Ah, contar bien mis gotas! Por vasos tendría que contar ahora... Sí, mis reverendos; he llegado a tal estado. ¡Tres frascos por noche!... Comprendéis que tal cosa no puede durar... Así, mandad hacer el elixir por quien se os antoje... ¡Que el rayo me quemé si vuelvo a tocarlo!

"— Pero, desgraciado, nos arruinaréis a todos — gritaba el tesorero, agitando sus libros.

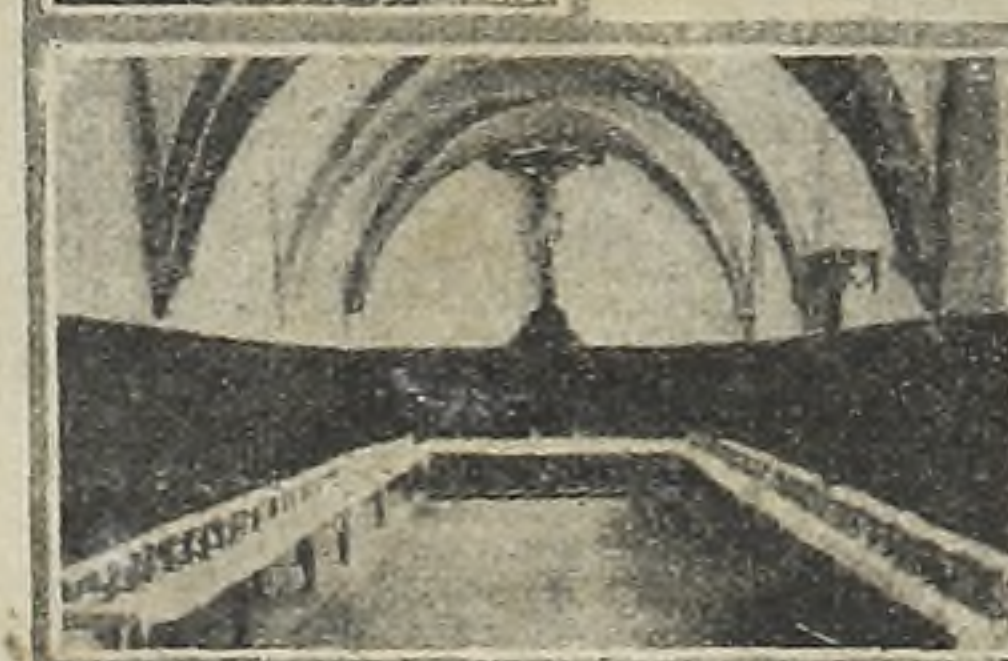
"— ¿Preferís que me condene?

"Entonces el padre prior se levantó.

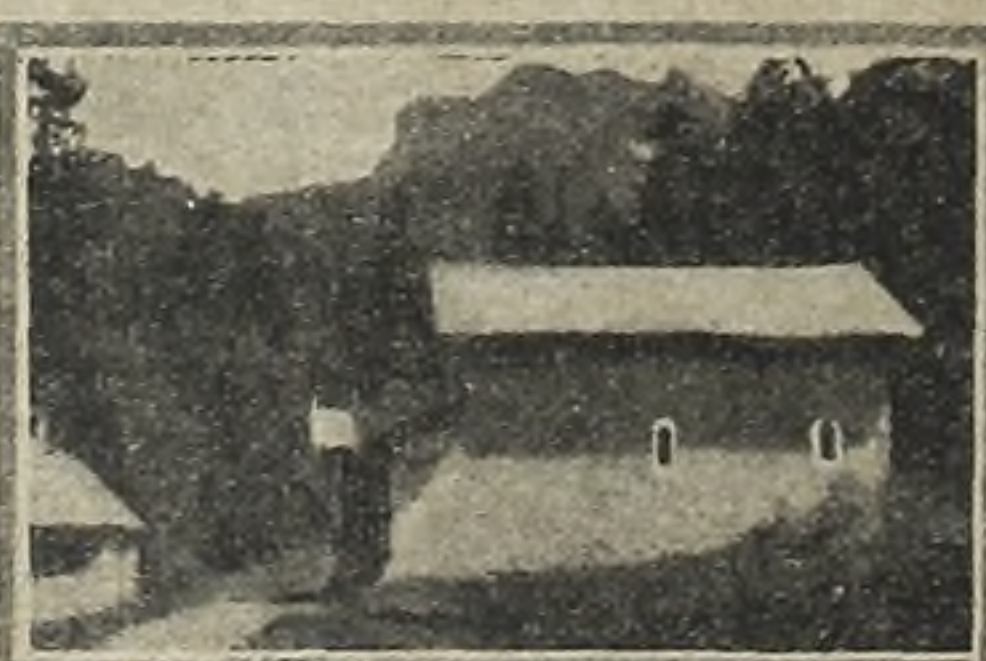
"— Mis reverendos — dijo, extendiendo su blanca mano, donde brillaba el anillo pastoral: — hay una manera de arreglarlo todo... ¿Es durante la noche, hijo mío, que el demonio os tienta?... (Continúa en la pág. 31)



Capilla de San Bruno, en la gran Cartuja



El refectorio de la gran Cartuja



Ermita de Nuestra Señora de Casalibue, en la gran Cartuja



"...todo el mundo en la oficina sabía cuando estaba escribiendo Juan Manuel."

como se lo he ordenado.

Juan Manuel se sentía muy satisfecho del elogio, y por ahí, cuando se discutía algo siempre trataba de decir de él la única cosa que le parecía digna de decirse: que hacía siempre las cosas y, exactamente, como se lo ordenaban. Mr. Cathorpe tenía puesta en él una confianza ciega y era probablemente por eso que Juan Manuel era de los poquísimos empleados criollos que había en la casa, en la cual casi todos eran norteamericanos... En sus veintidós años de trabajo sólo se había tomado una semana de licencia, para casarse, y ya al octavo día apareció en la oficina el primero de todos, ansioso de reanudar cuan-

a la cabecera de las camas de sus hijos. Cuando apareció la máquina de escribir, Juan Manuel sufrió mucho, pero como Mr. Cathorpe le ordenó aprender, como buen empleado cumplió con su obligación y en muy poco tiempo se hizo un dactilógrafo habilísimo. Se sentaba frente al ruidoso instrumento como Paderewsky frente al piano, y aun cuando no le arrancaba sonos muy armoniosos, sin necesidad de verlo, todo el mundo en la oficina sabía cuando estaba escribiendo Juan Manuel.

Fuera del trabajo, la vida de Juan Manuel se desenvolvía con parecida simplicidad y placidez. A las siete de la tarde salía de la oficina y tomaba el tranvía que lo llevaba a las afueras, en donde vivía. En el tren leía reposadamente su diario, y cuando entraba en casa ya estaba la mesa puesta, y su mujer aguardándolo. Se sentaban, comían ambos con el mismo apetito, y en paz, pues los chicos cenaban antes y se iban juiciosamente a acostar. Fuera de la noche que destinaba al cinematógrafo, Juan Manuel, después de comer, concurría a una pacífica tertulia que con unos cuantos amigos, empleados como él, improvisaban en redor de una mesa del café del barrio. Allí se hablaba de todo: de guerra, del comercio, de las cosechas, del crimen del día, de política. Todas eran gentes tranquilas y buenas, felices como Juan Manuel, y que Dios juntaba noche a noche. Nunca se producía allí una disputa agria, ni se pronunciaban palabras malsonantes, ni se dirigían insultos ni ofensas. Se hablaba mucho, pero nada más, dentro de la mayor corrección. A la diez, Juan Manuel se retiraba y se iba a acostar. Los domingos, con su mujer y los chicos, iba a Palermo, o al Tigre, o a Quilmes, o a la "matinée" de algún teatro en que se representaran obras nacionales de género chico. Tal la vida de Juan Manuel, una vida apacible, envidiable, feliz, que duró hasta que un acontecimiento inesperado la había de cambiar por completo.



JUAN Manuel había llegado a esa edad crítica de los cuarenta años, y podía considerarse, plenamente, un hombre feliz. La felicidad no puede definirse de otro modo que como un equilibrio entre lo que se desea y lo que se posee. Cuando entre las

dos cantidades es posible establecer un signo de =, la felicidad es real. Por eso, jamás serán felices aquellos que desean cosas absurdas, por ejemplo: la luna. A esa clase de seres desgraciados perpetuamente no había pertenecido nunca Juan Manuel. A los cuarenta años poseía unos cuantos bienes sólidos que llenaban toda su capacidad de desear: una salud de hierro, un empleo seguro, una mujer fiel y muy de su casa, y dos pequeños hijos varones que no le daban ningún disgusto. ¿Para qué más? Los días transcurrían iguales, sin mayores oscilaciones que arrancaran su vida del riel. Había, sí, terremotos en Italia, matanzas en distintos puntos de la tierra, revoluciones en Méjico, pestes en China. Pero todo eso era motivo de telegramas en los diarios, y Juan Manuel se enteraba de tales noticias sin que jamás comprometieran la normalidad de sus digestiones, como si fueran cosas de otro planeta ajeno al nuestro. Leía los telegramas, por lo novelesco que tienen, como una vez por semana iba con su mujer y sus chicos a ver cintas policiales, sus favoritas, al cinematógrafo del barrio en que vivía. Quizá se emocionara un momento, pero su sangre recuperaba pronto su ritmo regular dentro del robusto conducto de sus arterias. Sus sueños eran largos, pacíficos y nutritivos; jamás estremecidos por esas pesadillas que hacen tan angustiosas las noches. Todo contribuía, por otra parte, a que no lo desvelaran las preocupaciones. Su trabajo era liviano y simple: era director de correspondencia en la sección secretaría de la "A. R. N. C.", lo que quiere decir: "Ascher, Ruydard, Neumáticos Compañía", una de las más poderosas fábricas de neumáticos del mundo entero, que tenía su sucursal en Buenos Aires.

Era la época en que el automóvil comenzaba a ser una obsesión, una verdadera chifladura; en que todos los hombres, ricos y pobres, soñaban con tener uno, y en que la competencia era todavía reducida porque se estaba en el principio del negocio. Por tal razón, la "A. R. N. C." hacía ganancias fabulosas, y su representante en esta parte de Sud América, Mr. Cathorpe, había abandonado poco a poco la venta de todas las mercaderías U. S. A., que introducía en el país desde hacía cuarenta años, para dedicarse exclusivamente a los neumáticos.

Juan Manuel era el empleado más antiguo, y hacía veintidós años que trabajaba para Mr. Cathorpe, y éste lo estimaba muy especialmente, por su honestidad, su rectitud, y, sobre todo, por su obediencia. Decía de él, el elogio supremo del empleado:

—Jamás Juan Manuel ha dejado de hacer lo que le he ordenado, y siempre lo ha hecho, exactamente,

LAS NOVELITAS
DE "EL HOGAR"

Historia del hombre que tuvo una idea

Por ALBERTO LASPLACES

Ilustraciones de
F. Vinant

to antes su vida de siempre y fuera de la cual no se hallaba. Todo eso lo tenía en cuenta el directorio de la "A. R. N. C.", que premiaba los servicios de su fiel empleado con un sueldo que le permitía vivir a cubierto de toda inquietud económica.

Muchos compradores de los neumáticos de la "A. R. N. C." protestaban por la facilidad con que, sobre todo en los caminos del interior del país, se pinchaban y se convertían inmediatamente en inservibles, aunque después fueran reparables. Se quejaban del trabajo y la pérdida de tiempo que suponía tener que sacar uno y poner otro, y del gasto de tener que llevar siempre neumáticos de repuesto. Alguna vez tales protestas habían preocupado momentáneamente a Juan Manuel, pero en seguida había desechado tal preocupación desde que no era cometido suyo corregir los defectos de los neumáticos, pues la casa tenía sus técnicos, en Estados Unidos y en el país. Su obligación se reducía a comunicar al señor X., o al señor H., o al señor R., que se habían recibido sus pedidos de tantos neumáticos, o que se habían enviado tantos otros, o que costaban tanto y que debían de abonar de tal y tal modo. Con esto Juan Manuel ya tenía suficientemente llenas las diez horas estrictas que dedicaba a su trabajo. Fuera de allí no concebía que pudiera hacer otra cosa, y jamás invadió la esfera de trabajo de los otros. Era como una de esas ingeniosas máquinas de clavar tacos a los botines, y que no pueden hacer nada más. Había logrado una facilidad tal que era considerado como un verdadero especialista. Sus notas eran magníficas. Sobrias y claras, talladas todas sobre el mismo modelo y adornadas con elegantes giros de literatura comercial. Pocos años antes, en que las notas se hacían todavía a mano, cada una de ellas era además la perfección misma caligráfica, lo que encantaba a todos y hasta facilitaba los negocios. Una nota de Juan Manuel, en la que solicitaba a un deudor que pagara su deuda atrasada se asemejaba a uno de esos diplomas de primera comunión que las madres colocan

Y A la casa representante de la "A. R. N. C." se había visto sorprendida durante un tiempo por una novedad importante: la instalación en Buenos Aires de una nueva casa de neumáticos, también norteamericana y sumamente poderosa: la "J. P. N. C.". Después todo volvió a su quicio, aunque los negocios, por efecto de aquella rivalidad, no eran tan fructíferos.

Una mañana de domingo, fría y lluviosa, Juan Manuel, que se fastidiaba bastante porque le había fracasado un paseo campestre, pidió, desde la cama, a su mujer, una revista cualquiera para entretenerse. La abrió y comenzó a mirar distraidamente las figuras, que era casi lo único que le atraía la atención. Un dibujante presentaba a los lectores unos claros esquemas, enseñando cómo eran los cascos de las naves modernas, divididos en compartimientos, como pequeñas celdillas de colmena, para evitar que se fueran a pique por un choque cualquiera que agujereara el casco. Al principio Juan Manuel miraba aquello sin darle mayor importancia. Pero de repente una especie de escalofrío lo estremeció por entero, y una luz venida de lo alto lo enecguació, como a Saulo camino de Damasco. Le pareció que algo se había roto o cambiado en su cerebro. Después fué volviendo a la conciencia y comenzó a ordenar impresiones. Poco a poco se le fué presentando, nítida, la idea, la primera idea que desde que nació se le había ocurrido y que se podría definir así: "¿Por qué los neumáticos de automóvil no pueden estar divididos en compartimientos como los cascos de los buques?" Pinchándose el neumático en cualquier parte expulsaría el aire de la celdilla correspondiente, pero como todas las demás quedarían llenas, no había por qué poner otro neumático inmediatamente. De tal modo se vencía la principal de las objeciones que los compradores hacían a los neumáticos de la "A. R. N. C.". Costarían un poco más caros, pero saldrían más baratos, y compensarían perfectamente sus ventajas el aumento de precio. Y, cosa que no había hecho nunca, Juan Manuel comenzó a soñar despierto. Se veía presentando su plan a Mr. Cathorpe, el cual lo recibía con los brazos abiertos, elogiándolo calurosamente. Ya para entonces la "A. R. N. C." tenía talleres en Buenos Aires y en ellos se hacían todos los neumáticos que se vendían en el país, teniendo buen cuidado, claro está, de colocar en un lugar bien visible y con letras de molde "Made in U. S. A.". Juan Manuel seguía viéndose acompañado de Mr. Cathorpe en los talleres, explicando a los técnicos, maravillados, su gran idea. Poco después se pondrían en venta los primeros neumáticos "con compartimientos" y defendidos para su inventor y para la casa constructora por un privilegio en regla concedido por el gobierno de la nación. Los diarios publicarían su retrato acompañado de artículos laudatorios. Como tendría una parte considerable en las ganancias de la

compañía, se haría rico en poco tiempo y estaría en condiciones de cumplir con su sueño dorado: comprar un terreno a la orilla del Tigre o el Luján, o cerca del delta y construir allí una linda casa en donde pasar el resto de sus días pescando plácidamente. Sus dos hijos serían uno doctor en leyes, y el otro doctor en medicina. ¡Lástima no tener una hija para casarla también con otro doctor! Pero eso no era culpa suya y parecía que ya no había remedio. Y otro pensamiento lo llenaba de alegría, y era que, gracias a su invento, la odiada rival, la "J. P. N. C." se iba a ver en la necesidad de declararse vencida y de abandonar el negocio, en la imposibilidad de luchar con ventajas, cerrando todas las sucursales que tenía en Buenos Aires y en el mundo. Todo esto lo ensoñó Juan Manuel aquella mañana fría y lluviosa de domingo, frente a una revista abierta y con los ojos puestos en el vacío. Su mujer, que andaba atareada en los quehaceres de la casa, se alarmó cuando lo vio en esa especie de éxtasis, y creyéndolo enfermo lo zamarreó vigorosamente. Juan Manuel se despertó, y sonrió, pero no consideró prudente comunicar a su compañera la idea que se le había ocurrido. Pensaba madurarla más y darla a conocer a sus superiores cuando fuera oportuno.

TARDÓ todavía un tiempo en coordinar y perfeccionar su proyecto. No quería hacerlo todo desde el primer instante, y estudió el asunto con un detenimiento especial. Ese constituyó el primer elemento que rompió la monotonía de su vida. La idea se convirtió en idea fija que fué, poco a poco, absorbiendo a todas las demás. De noche pasaba horas enteras desvelado, y de mañana se levantaba rendido pero satisfecho. Llegaba al trabajo, pero ya no prestaba la misma atención de antes a su tarea, la cual realizaba de un modo más lento, interrumpida por frecuentes pausas de ensueños o de proyectos. De noche faltaba a menudo a la tertulia del café por escribir y dibujar en un álbum, que había comprado a propósito, todo lo referente a sus planes. Su mujer, que no entendía nada de aquello, lo miraba extrañada, y no le preguntaba nada en la creencia de que aquel era un trabajo que le había solicitado Mr. Cathorpe. Éste se había dado cuenta de que algo le sucedía a Juan Manuel, lo mismo que hubiera notado un desarreglo cualquiera en su reloj. El jefe tampoco decía nada porque al fin y al cabo Juan Manuel seguía cumpliendo con sus obligaciones, pero lo disgustaba algo de que no marchara con la exactitud cronométrica de antes y de que el empleado perdiera su principal virtud. Juan Manuel, monopolizado por su idea, no notaba nada, ni le interesaba nada casi. Hasta dejó de ir al cinematógrafo a ver sus queridas cintas policiales, y los domingos era su mujer sola la que, suspirando, sacaba a los chicos a tomar un poco de aire. Él se quedaba en casa a dibujar, a escribir en el álbum, a monologar en voz alta mientras paseaba a grandes pasos por la estancia. Sus amigos del café, las raras veces que lo veían, notaban, como todos, algo extraño en él, pues además de casi haberse retirado, la vez que asistía a la reunión estaba como ausente, distraído, sin participar casi en las conversaciones. Alguno lanzó la hipótesis de que Juan Manuel debía estar enfermo, y propuso que visitara al doctor X., especialista en enfermedades desconocidas. Otro recetó las milagrosas piloritas V. Z., infalibles para curar toda clase de achaques físicos y aun morales. Un tercero hizo la apología del campo, del oxígeno y del descanso, y recetó dos o tres meses de tal droga. Juan Manuel sonreía, y a todos decía que sí, pero estaba lejos, muy lejos de la tertulia, y saboreaba picarescamente la sorpresa que experimentarían sus buenos amigos el día en que se enteraran de la causa de sus graves preocupaciones de entonces...

CUANDO el álbum estuvo lleno, bien explicados todos los pormenores de la construcción y el funcionamiento de los nuevos neumáticos, lo llevó a la oficina con la intención de dar a conocer su idea. Eligió un día jueves, veinte del mes, lo cual, según él, lo favorecería extraordina-

riamente, porque era un poco supersticioso. Aunque al principio tenía el propósito de enseñarlo sólo a mister Cathorpe, no pudiendo más, en seguida que llegó reunió a todos sus compañeros de trabajo y, levantando triunfalmente el álbum, les dijo:

—He tenido una idea.

Todos lo miraron, sorprendidos, casi escandalizados. ¿Cómo era posible que a él, a Juan Manuel, el mejor empleado de la casa, se le hubiera ocurrido una idea? Aquello era tan absurdo que al principio no lo creyeron y lo tomaron como una broma. Él comenzó a impacientarse:

—Sí; se me ha ocurrido una idea, y es esta...

Y comenzó, ante la estupefacción de aquel su primer público, a explicar, a detallar amorosamente su invento, pero sin abrir el álbum, que reservaba para el jefe... Lo escucharon en silencio, y cuando concluyó lo miraron todos con un poco de lástima, pensando, seguramente, que Juan Manuel había perdido el juicio. Después se desparramaron, y ocuparon cada uno su puesto frente a su mesa, sin animarse a contrariarlo, pero dejándolo solo. Juan Manuel sufrió aquel primer choque, absolutamente inesperado, con gran entereza.

—Éstos no entienden ni pueden entender — se dijo; — está bien.

Y se dirigió al despacho de mister Cathorpe.

El jefe estaba, precisamente, leyendo la correspondencia del día y tomando apuntes sobre los cuales Juan Manuel debía después construir sus notas. Mister Cathorpe estaba de bastante mal humor porque le comunicaban de varias localidades que los neumáticos de la compañía rival iban desalojando a los suyos. Ni miró a Juan Manuel que, con la cara radiante y el álbum debajo del brazo, se paró respetuosamente a esperar que el jefe se desocupara un momento. Cuando le pareció que ese momento había llegado:

—Señor Cathorpe—dijo con una voz quebrada por la emoción:—hace tiempo que deseaba hablar con usted de un asunto que estoy seguro ha de interesarle mucho.

El jefe se echó hacia atrás, lo miró de hito en hito, deteniéndose en el álbum, y sin comprender nada le contestó, fastidiado:

—Usted dirá, Juan Manuel.

—Pues..., se me ha ocurrido una idea.



Alberto Lasplaces,
autor de la novelita
premiada esta semana

Aquí un ademán inconfundible del jefe lo detuvo. ¿Ocurrírsele una idea a un subordinado suyo? Toda la cólera asomó a sus ojos, y lo miró severamente. Pero Juan Manuel no vio aquella mirada, y prosiguió:

—Sí; se me ha ocurrido una idea que mejorará enormemente las condiciones de nuestros neumáticos, cuya venta va disminuyendo. Se trata de...

Y aquí explicó a su superior, sorprendido, todo su plan. Mr. Cathorpe no quería interrumpirlo, pero de vez en cuando pasaban rápidos relámpagos de ira debajo de sus lentes. Al final, cuando Juan Manuel intentó abrir el álbum para que su jefe lo viera, mister Cathorpe lo detuvo, diciéndole:

—Es muy grande la estima que le tengo, Juan Manuel. Eso mismo ha permitido que perdiera este tiempo precioso enterándome de su descabellado proyecto. Pero le advierto que no puedo ir más allá. Llévase el álbum y guárdelo y no lo muestre a nadie. Lo único que le pido es que siga cumpliendo como hasta ahora con sus obligaciones, lo que lo ha hecho uno de los más importantes empleados de esta casa. Tome—y le puso en la mano los borradores,—hágame en seguida estas notas y déjese de pensar en extravagancias.

Juan Manuel quedó como si le hubiese caído el techo encima. Todos sus castillos se derrumbaban de golpe. Todo el trabajo de varios meses, y su idea, ¡su idea!, que amaba por encima de todo, quedaban convertidos en nada. Si mister Cathorpe se negaba a aceptar su plan y ayudarlo, ¿qué iba a ser de él? Como un sonámbulo, conducido por la fuerza de la costumbre, pero pintándose en su rostro todo el sufrimiento de la desilusión, se sentó frente a su máquina de escribir, mientras los demás empleados lo miraban de reojo y cambiaban entre ellos gestos y risas. Así fué como ese día, terrible para Juan Manuel, y por primera vez en su vida, deseó la llegada de la hora de retirarse, hora en que terminaría su martirio. La hora llegó, y tomando el álbum, dignamente, se fué, sin haber dicho una sola palabra más y dejando tras de sí el comentario risueño de sus compañeros, que suponían lo que le había pasado. Juan Manuel subió al tranvía, y el fresco de aquella tarde cordial trajo un poco de serenidad a su espíritu. Cuando llegó a su casa, a la hora justa, como siempre, el aspecto alegre de la mesa, las caricias de su mujer y la contemplación de los pequeños dormiditos en su camita blanca, lo volvieron completamente en sí... Comió con excelente apetito, y después de comer, cuando la sirvienta hubo llevado todo y quedado la mesa limpia, después de una invitación al cinematógrafo hecha por su mujer, él dispuso:

—No, Trinidad. Hoy nos quedaremos en casa, porque quiero darte a conocer mi gran secreto, una cosa muy importante, que ha de hacerme célebre y, sobre todo, rico.

Aquello era tan inesperado y extraordinario, salía de tal modo del Juan Manuel que siempre había conocido, que su mujer tuvo que mirarlo larga y detenidamente para convencerse de que seguía siendo el mismo...

—Sí, mujer, sí; ¡se me ha ocurrido una idea!

¡Una idea! Aquello era demasiado fuerte, y a Trinidad pareció que el comedor comenzaba a dar vueltas. Entonces él, como quien enseña a un niño, empezó a explicarle el asunto. Abrió el álbum en donde estaba todo tan claro, tan ordenado, tan limpio, y con lujo de detalles le dio a conocer su invento. A medida que avanzaba parecía embriagarse en sus propias palabras, y los párrafos le brotaban, elocuentes y sonoros, como nunca se hubiera sospechado de él. Su mujer, que no entendía nada de aquello, estaba asustada de tanta elocuencia, pues nunca hubiera creído capaz a su marido de hablar así. Hubo momentos en que se sintió arrebatada, en que le parecía que se desprendía de la tierra y flotaba como una estrella en el éter. Pero allá, al final, cuando él fué amainando, volvió a la sensatez de todos los días, y vio claro en el porvenir, con ese instinto infalible que tienen las mujeres. Así, cuando Juan



...El jefe se echó hacia atrás, lo miró de hito en hito...

(Continúa en la pág. 18)

El centenario de Géricault

(1824 - 28 de enero - 1924)



GÉRICAUT



NIENES mucho talento, por eso morirás joven", es un proverbio popular, que acude a nuestra memoria siempre que evocamos el nombre de este pintor, cuyo breve paso dejó honda huella en la historia del arte francés.

Géricault es el jefe de la innovación seguida por la actual escuela. Abandona la rigidez de líneas para consagrarse sólo a la forma, y el color se inspira en la armonía natural.

El romanticismo está en marcha, pero su cabecilla no podrá conducirlo a la victoria. Su prematura muerte lega esta misión a Delacroix.

Se aplicó la palabra romanticismo a la protesta contra la tiranía de los griegos y romanos, siendo una reivindicación del arte de la Edad Media y de los tiempos modernos.

Mucho valor necesitó Géricault para romper con el dogmatismo que corría peligro de cansar para siempre a los artistas y al público del momento.

El gusto hallábase pervertido por falsas teorías. Así, cuando Meissonier pintó un "verdadero" caballo, la multitud volvió la vista con horror, viendo en él la copia de un monstruoso rocín, tan habituado se hallaba a la falsa majestad de los corceles reproducidos en las telas hasta entonces.

Fué Géricault un agudo observador de la naturaleza. La interrogó en todo momento, separando lo real de lo ficticio. Con tan acertada visión "el movimiento y lo patético volvieron a entrar brillantemente en el arte".

Juan Luis Andrés Teodoro Géricault nació en Ruán el 26 de septiembre de 1791. Hijo de un distinguido juriconsulto, estaba destinado a seguir los estudios clásicos, para lo cual ingresó en el colegio a los diez años de edad. Pero su afición al dibujo y su predilección por los caballos se superponían de manera tal, que ningún progreso hacía en otro sentido.

Lo confiesa él mismo con estas palabras: "Los caballos me volvían loco. Mi pensamiento se dejaba arrastrar por cabalgatas imaginarias, mientras yacía a mi vista la gramática o la prosodia. Creo, sin embargo, que estas materias me hubieran entusiasmado tanto como al mejor alumno, si se me hubiese hecho presentir, como premio de mis esfuerzos, las bellas descripciones de corceles que tanto abundan en los poetas antiguos."

Y, agrega Bayard, uno de sus mejores biógrafos:

"En aquellos caballos, el artista imaginaba ver el movimiento de la naturaleza entera."

"¿No lleva, en verdad, la expresión unánime de la fuerza, de la potencia e impetuosidad, la que este animal produce cuando se encabrita?"

"Si un día de asueto encontraba el joven escolar un hermoso caballo, lo seguía; si trotaba, también él emprendía el trote, y si galopaba, echaba a correr como un endemoniado tras el animal, perdiéndose en el campo, no parando hasta que, inundado de sudor y extenuado de cansancio, caía en la carretera casi muerto."

"Tanta era la influencia que la gloria de Francón causaba en el jovencillo, que éste llegó a inventar suplicios para satisfacer las reglas del perfecto jinete."

"Por la noche, antes de acostarse, se colocaba entre las piernas todos los diccionarios atados en conjunto, pero viendo que estos instrumentos de tortura no obraban con bastante energía, los reemplazó con un aparato de su invención que servía para arquearle los muslos durante el sueño, martirizándolo..."

"Esta pasión que nos revela su amor al movimiento intenso y traduce una voluntad poco común, debía ser parte de la causa de su destino."

"Aquel revolucionario no pudo menos de ser un voluntario, y nos es grato contemplar el precursor de la vida en el arte, montado en un fogoso caballo de ensangrentados hocicos y músculos palpitantes."

Por una ironía de la suerte fué el amor a la equitación lo que produjo la muerte de Géricault, cuando contaba sólo treinta y tres años de edad.

Su vocación era bien diversa a la soñada por su familia, la cual no fué nunca obstáculo a su inclinación. Por el contrario, costeó sus estudios, primero con Carlos Vernet, luego con Guérin, donde tuvo por compañeros a los futuros campeones del romanticismo: Delacroix, Champmartin, León Gogniet, Ary Scheffer.

Hacia 1814 su irresistible impulso a los caballos le inspiró el ingreso en el cuerpo de mosqueteros rojos, por el placer de vivir en medio de sus animales favoritos y entregarse a los ejercicios ecuestres, pero felizmente se arrepintió bien pronto, y aprovechando una licencia de su regimiento volvió a tomar los pinceles.

Animado de insaciable curiosidad y de escrúpulos de conciencia nunca satisfechos, no se contentaba al estudiar la naturaleza con el lápiz, los pinceles y el cincel — pues fué también escultor, — sino que consultaba humildemente a los grandes maestros de Italia, de Francia, y de Flandes. Viajó mucho, placiéndose en vivir rodeado por las obras maestras del pasado, en la ciudades que visitaba.

Su alma ardiente creó un arte pictórico subjetivo para representar todas las emociones, las alegrías y

presidida por montones de cadáveres, fué negativo.

"Mal colocado el cuadro en el salón de 1819, la muchedumbre lo acogió desdeñosamente. El horror de la verdad siempre produce miedo."

"Géricault estaba ya acostumbrado a estas amarguras, pues sus lienzos precedentes tampoco habían convencido al público, y fué necesario que la amistad de un señor Dedreux-Dorcy triunfara de la injusticia del momento, de esa misma injusticia que saluda a los genios a su manera."

"Dedreux-Dorcy compró el cuadro a su amigo en seis mil francos, y el "Naufragio de la Medusa" fué expuesto en Londres — no con objeto especulativo, pues su propietario era tan rico de bolsa como de corazón, — sino con el fin de obtener justicia. Tuvo un éxito ruidosísimo."

"La obra de Géricault fué cedida al Museo del Louvre, por el fiel amigo del maestro, en el mismo precio que lo había adquirido."

Con motivo de su viaje a Londres, trajo nuevas maneras de interpretar el color, "muy distintas del embadurnado de los discípulos de David", en opinión de Salomón Reinach.

Entre sus admirables estudios de caballos, cuéntase el cuadro de "Las carreras de Epsom", que está en el Louvre, primer ejemplo del galope tendido en el arte francés.

Telas populares de Géricault son también el "Coracero herido" y su "Oficial de cazadores". La segunda es un retrato. Ambas fueron ejecutadas en doce días y adquiridas en la suma de veintitrés mil cuatrocientos francos, en el año 1851.

Atraíale también la escultura. Su "Caballo desollado" es una obra maestra de ciencia anatómica. Puede citarse aún su "Caballo retenido por el hombre", esculpido simplemente sobre una piedra en la pared de su taller situado en la calle de las Mártires. De relieve muy débil, ha sido vaciado en molde posteriormente.

Era infatigable en la tarea.

Su actividad no decayó hasta el momento trágico que precipitó su fin.

Diariamente, hacía excursiones montando a uno de sus tres briosos caballos. Indóviles y fogosos, eran constante peligro para su caballero. Regresaba de un paseo, cuando cayó con tan mala fortuna que un botón de la cintura fué a herirle en la columna vertebral. No dió importancia alguna al acontecimiento y prosiguió la serie de trabajos y paseos.

Nuevamente se produjo un accidente en el Campo de Marte. Su caballo, lanzado a gran galope, chocó con otro jinete. La conmoción le determinó una agravación del absceso, que lo tuvo postrado para siempre en el lecho.

A pesar de su dolorosa enfermedad, siguió pintando hasta que las fuerzas le abandonaron totalmente.

Sostenido en el lecho por una columna de almohadas, rodeado por sus camaradas, a quienes consolaba, afectando una conformidad y una alegría que estaba lejos de poseer, trabajaba sonriente hasta caer extenuado por la tortura física.

"Con la mano señala a sus fieles amigos, diciéndoles: "Mirad, pues! ¿Qué pintor, qué escultor ha poseído una mano más flexible y diestra que la que veis?" Y se queda extasiado contemplando la belleza que se extingue en torno suyo."

La víspera de su muerte pronunció estas desgarradoras palabras: "¿No os parece triste morir a los treinta y tres años, con el sentimiento de no haber hecho nada de lo que se ha sentido?"

Agotado por sus males, se extinguió en brazos de Dedreux-Dorcy, el incomparable amigo de toda su vida, el 28 de enero de 1824. Un discípulo del maestro, Ary Scheffer, ha pintado un cuadro notable, en el que interpreta la muerte de Géricault.



"El naufragio de la "Medusa"

sufrimientos de los hombres. Abre al arte una nueva senda, en la que la humanidad palpita, sufre, siente, ama y se agita de acuerdo con la época en que vive.

Así nació su célebre cuadro titulado "Naufragio de la Medusa". Fué un acontecimiento que llenó de horror los espíritus este accidente en que la fragata "Medusa", que conducía a cuatrocientas personas, encallaba el 2 de julio de 1816, en su viaje al Senegal.

Construyóse una balsa para salvar a ciento cuarenta y nueve personas, la que remolcaba pequeñas canoas, llenas también de tripulantes. Pero no tardaron en cortarse los cables, y aquéllas fuéronse a la deriva en la desolada inmensidad.

Entonces, el hambre, la sed y la desesperación hicieron de estos hombres enemigos que se atacaron entre sí como fieras. Cuando doce días más tarde, el "Argus" fué en su busca, sólo pudo recoger a quince moribundos. El tema de este episodio era todo un programa revolucionario, como expresa Bénédict.

Oyó el pintor la narración del drama, relatada por el señor Córreard, víctima del famoso naufragio, y se dispuso con entusiasmo a la obra. Gran cantidad de bocetos prepararon su ejecución. Un hospital vecino le procuró los muertos.

Sigamos a Emilio Bayard:

"Jamás cuadro alguno fué concebido con más amor a la verdad."

"¿Dónde estáis, señor Guérin, maestro ultraclásico mientras vuestro prodigioso discípulo, despojándose del dogma antiguo, se dedica a copiar cadáveres?"

"¿Cuánto más cómodo no era el copiar modelos vivos, que "ponían" de muertos!"

"Y, ¿quién hubiera dicho que con esa obra Géricault innovaría la era del romanticismo, con sólo haber sido sincero?"

"Verdad es que el resultado de esta obra maestra, llevada al cabo en seis meses y cuya ejecución fué



"Oficial de cazadores"



"El coracero herido"

Guía de la mujer práctica

Lo que se lleva Entre las telas que gozan de mayor éxito para la confección del traje femenino, quiero referirme hoy al tul, que tiene excelentes condiciones para combinar vestidos muy atractivos y de gracia vaporosa. Los unos se hacen a manera de túnicas abiertas adelante y atrás, orilladas de cuentas; otros, de volantes superpuestos, ribeteados de cinta fruncida, o en picos, etc.



Elegante vestido de tul sobre "pongée" rosa. Pequeños volantes de tul rosa acompañan a los grandes volantes, cuyas ondas están retenidas por rosas de seda

El tul que se emplea para estas confecciones es un tul de hilo, extremadamente flexible y suficientemente sólido para ser bordado, perlado o recamado de lentejuelas.

El tul ya no es exclusivo de los trajes elegantes, de baile o recepción. Se usa en cualquier traje "habillé". Se le ve, igualmente, reaparecer en los sombreros. En paños colgantes, las malinas o el encaje de seda, se usan ancho al borde del ala, sombreando deliciosamente el rostro.

Este último empleo empieza a disimularse con tules muy ligeros, de fina trama, que dan muy lindo resultado.

Hay de ellos una gran variedad, y es cuestión de saber elegir.

El retorno del uso del volillo, que añade una linda nota de distinción a la "toilette" de una mujer elegante, es cosa segura. Las mujeres de tono no podrán menos de adoptarlo.

El recurso de lo blanco

El equipaje de las veraneantes suele constituir una pesadilla, ya se vaya al campo o a un balneario. Desde luego, si se ha de alternar en sociedad, se hacen indispensables varias "toilettes". Y eso no es tan sólo el vestido o los vestidos, sino que, con el cuidado de armonizarlo todo, que es la preocupación moderna respecto a la "toilette", se hacen indispensables multitud de pequeños elementos complementarios: medias, zapatos, sombrillas, "echarpes" y bolsillos, que deben ir siempre de acuerdo con el vestido y el sombrero.

Pero queda un recurso para aquellas a quienes preocupe la idea de tener que llevar consigo un equipo tan complicado y costoso: proponerse el uso constante de todo lo blanco, en la seguridad de que no hay nada más bonito ni más práctico, sobre todo en las playas.

Se dirá que el uso de vestidos blancos también es costoso, por el cuidado que necesitan.

Calculando bien, es menos costoso lavar y planchar tres vestidos cada semana que llevar con cada vestido de color, un juego completo de sombrilla, bolsillo, zapatos, medias, etc.



Precioso y sencillo modelo de traje para niña, que puede hacerse de tul plegado, de "crêpe" o "voile" de algodón, al que las cintas a lo largo dan un encanto singular

El vestido infantil

Para las madres jóvenes no hay placer mayor que confeccionar por sí mismas los trajes de sus pequeños. Los de las niñas son más fáciles; en cambio, los de los chicos ofrecen grandes dificultades, y el primer pantalón, por minúsculo que sea, es necesario que tenga un corte perfecto; sin duda por eso es más frecuente hacer en casa los vestidos de las niñas. Con un bonito modelo se hacen preciosidades que realzan los encantos de esas caritas sonrosadas y alegres.

Es una locura elegir telas caras y formas complicadas, que le dan aspecto de muñeca de lujo.

La sencillez, la más exagerada sencillez, debe ser la nota dominante de los trajes infantiles.

Para los muy chiquitos está permitido un poquito de extravagancia; pero sólo en el género de tela, nunca en la hechura. ¡Es tan fácil hacer a los niños vestiditos prácticos y económicos!... Hay más que creen que si no visten de seda a sus hijos



Para no llevar los brazos desnudos

CUANDO se teme a la acción del viento seco, a la brisa del mar, a los efectos del sol y de la intemperie durante el verano; o mismo en la ciudad, cuando se desea salir a cuerpo, sin llevar guantes largos que resultan muy cálidos en esta estación, se tiene el recurso de esas mangas largas de estilo variado que la moda permite elegir, es decir, según el gusto y la fantasía de la interesada. Nada es más variado que las formas y los adornos de las mangas largas de moda.

Ellas son, a voluntad, ajustadas o anchas, transparentes u opacas, lisas o adornadas.

Para los vestidos de playa o de casino, para las "toilettes" de noche, las mangas de tul plegado son las más indicadas; el tul puede ser alforzado sobre disimuladas presillas, lo que permitirá la limpieza y el planchado. Son muy elegantes las que llevan sobre el puño un volante que cae sobre la mano hasta el nacimiento de los dedos.

Uno de los modelos más graciosos es el último que puede verse en el grabado, que recuerda a las castellanas del siglo XV, y deja en libertad la mano y el puño. Esta forma conviene, especialmente, en los vestidos "habillés" para la noche; se hacen en telas transparentes o en sedas flexibles.

no están bien. Nada más equivocado y absurdo. Un lindo vestidito de organdí, con voladitos pequeños, o un vestidito de tul blanco, plegado, con una casaca, si están bien confeccionados, resultarán preciosos y no desmerecerán al lado de un trajecito de seda, que ni es más práctico ni más elegante y que, tratándose de vestir niños es, en determinadas circunstancias, un alarde cursi.

Las batistas estampadas tienen la ventaja de necesitar adorno. Si tienen cenefa se utiliza para el volante plegado que rodea el escote, y si la batista estampada no tuviese cenefa, entonces se pone el volante de batista liso.

Para evitar los grandes descotes

Se tiende, felizmente, a poner término a la exageración de los descotes que ciertas innovacio-



"Berthe" en forma de "soutache", de galones ondulados, y un cuello bajo, de seda, con corbata adornada de rosas

nes habían puesto de moda. La modestia natural de la mujer de buenos principios ha empezado a reaccionar contra ciertas audacias de mal gusto. La moda actual que deja al descubierto el cuello y los brazos, lo hace con tal discreción, que los más severos censores no tienen ya nada que observar al respecto. La boga de los fichús y de las "berthes" ha influido mucho en esta favorable reforma, de la cual, por otra parte, debemos regocijarnos, pues ella imprime una nueva gracia a las "toilettes" de verano.

Es, por lo demás, bien fácil de adaptar estos adornos, que toda mujer puede combinar según su personal gusto y preferencia.



Fichú, modelo "paysanne", de seda estampada, de gran novedad, y una ancha "berthe" con cenefas plegadas

¿Se trata de vestidos de lana? Se puede, a elección, aplicárseles cuellos o "berthes" cortadas en forma, o blancos atavíos de organdí, de batista o de linón.

Para las "toilettes" ligeras, sentarán muy bien los bieses de presilla con volante de "taffetas".

Estoy segura que el estudio de los modelos del grabado sugerirán a mis lectoras otras combinaciones, en armonía con el carácter de su figura y con el estilo del vestido.

Pueden emplearse, para estos complementos, retazos de encaje, de cintas, de seda o de linón que suelen tenerse reservados. También viejos trozos de "foulard", de fichús de muselina, volantes de tul bordado se prestan para muchas transformaciones.

Para quitar el lustre a los géneros de lana

He aquí un procedimiento poco conocido y, sin embargo, fácil y de gran utilidad. Los vestidos, particularmente aquellos que son de género de lana, adquieren con el uso cierto lustre, sobre todo en las partes que están más expuestas a contactos frecuentes: en los codos, en la parte de abajo de las mangas, en la espalda, etc. Puede una misma evitar este inconveniente, casi tan bien como los profesionales, si el género es de buena calidad y si la prenda no está muy usada.

Se empezará, para el caso, por cepillar cuidadosamente el vestido y sacarle las manchas con esencia, bencina o agua tibia, según su naturaleza. Después se extiende bien sobre una mesa, donde, si la prenda es doble como una pollera o una combinación, se introduce en el medio la tabla de planchar, sobre la cual se irá pasando aquella, parte por parte, a medida que se limpia.

En agua pura se mojará un cepillo apropiado, no muy duro. Con el cepillo mojado, se pasará vivamente sobre el tejido, de arriba abajo, siempre en la misma dirección, apoyando fuertemente.

Se tendrá cuidado de enjuagar el cepillo cada vez, antes de mojarlo de nuevo en agua clara, para que no quede cargado de las impurezas de la limpieza.

Terminado esto, se cuelga el vestido en una percha. Conviene no mojar demasiado el cepillo, a fin de humedecer simplemente la tela sin empaparla. Cuando el vestido está casi seco, se plancha por el revés, poniéndolo bajo una toalla, a fin de dar al vestido el aspecto de nuevo.

Observaciones En Inglaterra se concede, con buen criterio, mucha más importancia a los vestidos de casa y de sociedad, que a los de calle. En aquéllos se encuentran todos los detalles que la coquetería femenina combina, sin recurrir a extravagancias de mal gusto, mientras que en los de calle se suele prescindir de todo lo que se oponga a la comodidad práctica.

— La mujer de pierna gruesa y corta debe preferir las medias oscuras, con listas verticales; y, por lo contrario, a las delgadas conviene dar preferencia a las medias de color claro.

LA CARICATURA DE LA MODA



LA SEÑORA (alarmada). — ¿Qué significa esto? ¿Qué hace usted bailando alrededor de mí? ARQUEÓLOGO ENTUSIASMADO. — Un momento, señora, por favor. Quisiera terminar de describir este relato de la caída de Nínive.

(De The Humorist, Londres.)

El presidente de los Estados Unidos

TAL CUAL ES Y COMO LO CONOCEN MUY POCOS



ALVIN Coolidge, hijo, que a raíz del fallecimiento de Mr. Harding ascendió de la vicepresidencia a la primera magistratura de los Estados Unidos, es, desde los tiempos de Abraham Lincoln, el presidente más extraño que haya gobernado a la gran república del norte.

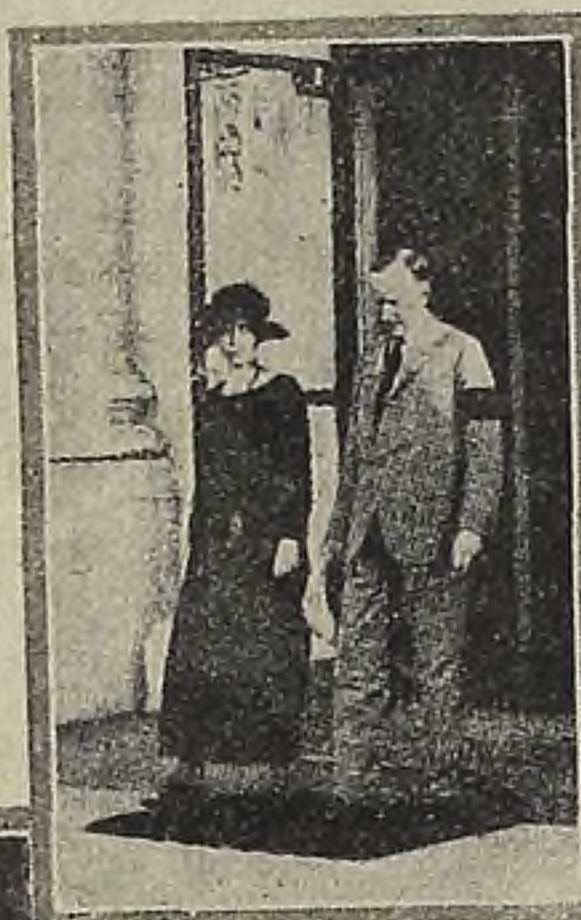
Calvin Coolidge no tiene ningún vicio, ninguna afición, ningún interés en otra cosa que no sea el mantenimiento de la paz en su hogar, y de la política nacional e internacional de su antecesor. Todo presidente de los Estados Unidos se ha caracterizado por algún rasgo original, por alguna predilección especial por tal o cual actividad; sus personalidades se destacaban, ya en el orden constitucional, ya en el intelectual, doctrinario, deportivo o múltiple, como en el caso de un Teodoro Roosevelt, del cual se decía que era un hombre representativo genuino de su país y de su época. Si fuéramos a calificar de igual manera a Calvin Coolidge, llegaríamos a la conclusión, entonces, de que los Estados Unidos están compuestos por un conglomerado de seres que han logrado alcanzar a la suprema perfección de la mediocridad.

El actual presidente de esa admirable nación inició sus actividades presidenciales en la granja donde nació, en Vermont, estado de Massachussetts. Allí recibió la noticia del fallecimiento de Harding, y allí mismo, en el humilde comedor donde tres generaciones de Coolidges leyeron la Biblia, y comieron su pan y bebieron su agua — jamás el vino mancilló el puritanismo de ese clásico hogar de Nueva Inglaterra, — Calvin fué ungido presidente de la república más grande, más rica y más poderosa del mundo y de la historia. Mr. Coolidge, padre, tomó el juramento de Mr. Coolidge, hijo. Las manos del anciano granjero de Nueva Inglaterra, deben haber temblado de emoción cuando puso frente a su hijo la



Este es "Jingle", el gato favorito de los esposos Coolidge. "Jingles" se apareció una noche en la casa del actual presidente, cuando vivía en Northampton. La señora de Coolidge dice que les trajo suerte. Es, como se comprenderá, el gato más grande de toda América.

cial "Mayflower", en el cual anduvo únicamente en dos ocasiones. En cuanto a su afición al automovilismo, es un mito. Mr. Coolidge sólo anda en automóvil cuando tiene prisa, y el automóvil es el de la Casa Blanca. Su espíritu de economía es característico de Nueva Inglaterra, o mejor dicho, de los granjeros de esa parte de los Estados Unidos. Sin embargo, ganando, como ganaba cuando era vicepresidente de la nación, 12,000 dólares por año, hubo un momento en que pensó comprarse un automóvil. Pero con dos hijos cursando estudios universitarios y los muchos gastos



Fotografía del presidente y su esposa, tomada el 21 de agosto del año pasado, día en que se mudaron a la Casa Blanca, y en momentos de entrar en la misma.

Una de las grandes condiciones de Mr. Coolidge, como hombre y como gobernante, es la de poder decir "no"; y durante sus cincuenta y un años de edad, ha dicho siempre "no" a su estómago. Es tan sobrio en el comer, que su frugalidad raya casi en el ayuno. Una vez, en Nueva Inglaterra, una dama, en cuya casa estaba de huésped el entonces vicepresidente, le sirvió, según costumbre tradicional de esos lugares, tres clases de pasteles. Mr. Coolidge apenas probó un pequeño bocado de uno de ellos; y lo probó con la seriedad del que está realizando un rito religioso, no del que come una cosa agradable. Hay que hacer notar que ese día se celebraba el día de acción de gracias (Thanksgiving Day).

Coolidge no va al teatro, no le gusta la música, ni entiende de ella; el arte, en lo que se refiere a cuadros o esculturas, no le interesa; su biblioteca no podría ser más reducida, y no es aficionado a leer. Dedicó todo el tiempo que le dejan libre sus ocupaciones a su familia; su vida doméstica parece absorber todas las energías que le dejan las actividades de hombre público; y ya sabemos que sus dos hijos están en la universidad.

Pero si bien al comienzo de este artículo decíamos que Coolidge no tiene vicio alguno, debemos confesar que nos habíamos olvidado de señalar uno: ¡Calvin Coolidge fuma! Fuma hasta cuatro cigarros de hoja por día. En cuanto a otras virtudes, virtudes de resultados prácticos e inmediatos, el actual presidente de los Estados Unidos es

uno de los más grandes trabajadores que ha habido en la Casa Blanca. Jamás, desde que es presidente, ha dejado asunto alguno sin resolver el mismo día que se le presentara a estudio. El difunto Mr. Harding solía, después de trabajar hasta altas horas de la noche, dejar para el día siguiente la lectura y estudio de algunos expedientes. Coolidge se recostará sobre un sofá y dormirá veinte minutos, recuperando así energías materiales, pero terminará su labor. Coolidge es el único presidente que repetidas veces ha entrado en las oficinas de sus secretarios preguntándoles si no tenían más trabajo que darle.

"Hombre de hábitos más que moderados, frugal en toda necesidad física, claro en ver las cosas y en explicarlas, circunspecto en la palabra, en los movimientos, económico de toda energía espiritual o material, reservado por su laconismo casi hermético, tranquilo, seguro de sí mismo, delgado y ágil como un

galgo, ha reducido su proceso mental mediante largos años de servicios públicos, tanto como es posible, a una precisión mecánica."

Así describe al nuevo presidente de los Estados Unidos el señor Richard Barry, en la revista neoyorquina "Strength".

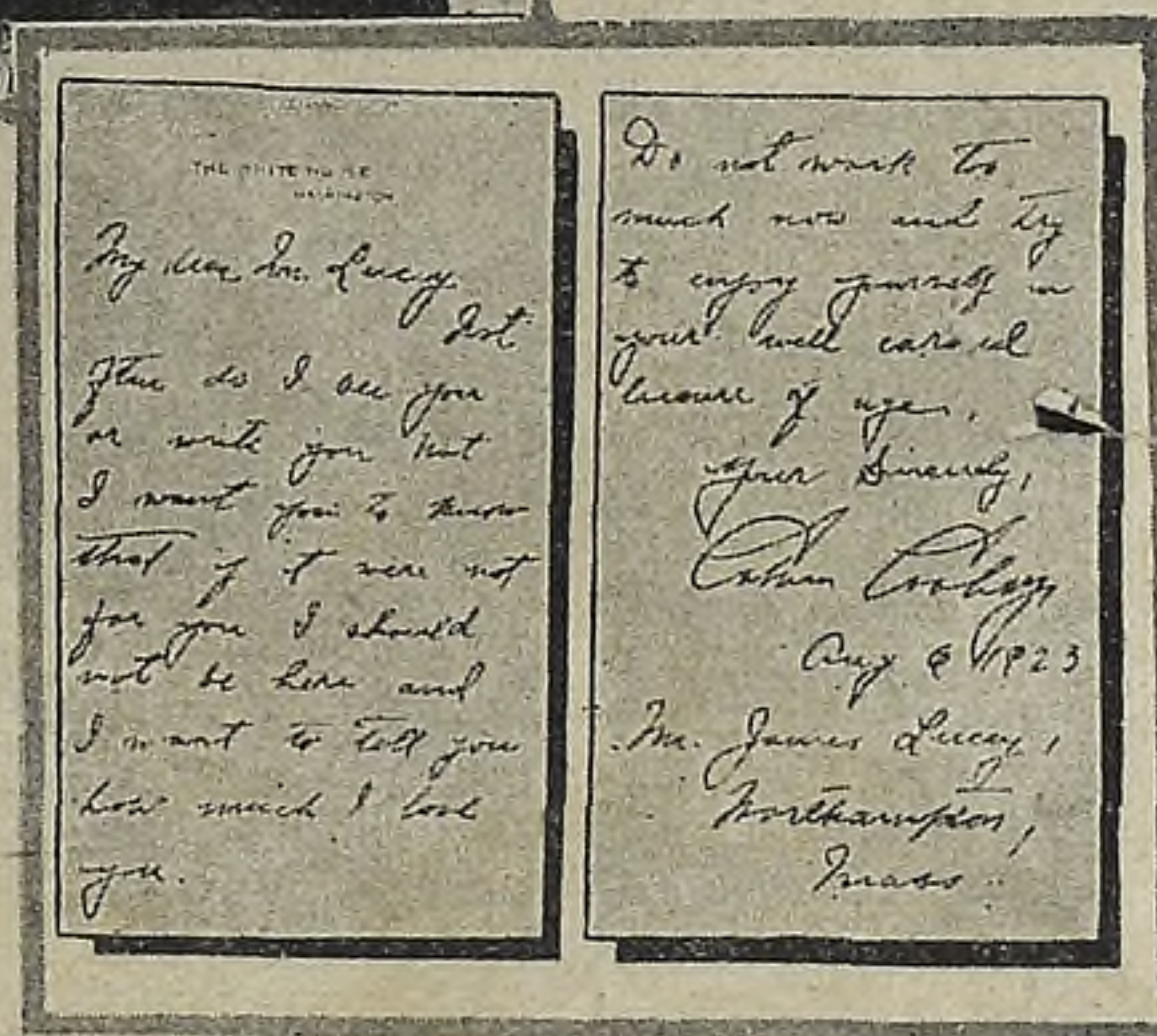
(Continúa en la pág. 40)



El señor James Lucey, el hombre de más influencia con el actual presidente, y al cual todo el mundo pide recomendaciones y empleos, retratado en el taller de zapatero donde trabaja desde hace más de cuarenta años. El señor Lucey es irlandés de nacimiento.

que erogaba semejante posición, Mr. Coolidge continuó viviendo durante el invierno en un modesto hotel de Washington, y los veranos, cuando iba a descansar a la granja de Vermont, como mister Coolidge, padre, es ya muy viejo, el entonces vicepresidente de la república, viajaba en el ómnibus del pueblo. Este detalle es más que suficiente para no considerar al señor Alvin Coolidge como a un automovilista.

Quien sugirió que era un buen presidente la



Una carta presidencial poco común es la que, al asumir el mando, le envió Mr. Coolidge a su amigo y consejero el remendón James Lucey, y que dice así: "Mi querido señor Lucey: No lo veo a usted ni le escribo frecuentemente, pero quiero que sepa que si no fuera por usted yo no estaría aquí, y quiero decirle cuánto lo estimo. No trabaje demasiado, ahora, y trate de distraerse en su bien obtenido descanso a esta edad. De usted, sinceramente,

CALVIN COOLIDGE.

Agosto 6 de 1923.

Señor James Lucey,
Northampton Mass."

Actualmente camina al decir de los profanos. Pero en la ciudad de Washington, como gobernador de Massachusetts, vicepresidente de los Estados Unidos, y en los



El Estío y El Cutis

por
Mlle. Alice Delysia.

NOS encontramos otra vez en el apogeo del estío con sus días de radiante sol, a veces apacibles y a veces tan francamente pesados que, como cuando hace demasiado frío, dan motivo a nuestra constante disconformidad con las veleidades del tiempo. ¡Qué felicidad si en esto fuera posible un término medio! ¡Si se pudiera vivir como en las representaciones teatrales en esa exquisita tranquilidad con que una actriz, luciendo las últimas creaciones de Poiret o Paquin, se pasea a la orilla de un mar embravecido, vivamente llevado a la tela por la concepción artística de un buen escenógrafo! El sol de nuestra tierra, tan fuerte en la estación estival, tiene una manera deplorable de revelar toda mancha, tanto en el vestido como en el cutis. Para beneficio de mis lectoras, daré a conocer los inofensivos y sencillos medios que siempre he adoptado durante mis visitas a las playas, para conservar lo que es para mí de suma importancia: el aspecto joven de mi rostro. He encontrado que la cera mercolizada, esparcida en el rostro y cuello todas las noches, absorbe, poco a poco, la cutícula exterior, dejando el nuevo cutis a la vista. Nada hay más sencillo, más sano y más económico que este tratamiento de resultados verdaderamente maravillosos. Me dicen algunas personas que tienen el cutis algo seco, que prefieren hacerse masaje con cold cream, que se saca con una toalla antes de usar la cera mercolizada.

OTRO de los fastidiosos inconvenientes que el verano trae aparejados los es, y no de los menores, la alteración que experimenta el colorido de la tez del rostro, alteración que puede ser variadísima y asumir numerosos tonos, todos ellos tendientes a dar al rostro un aspecto desagradable. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas: baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resultó sumamente perjudicial para la salud, la moral y la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud, basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa sustancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes, pues permite a las mujeres hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Cabelleras Onduladas

POCAS personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquier otra sustancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoos. También se expende, por pocos centavos, en pequeños paquetitos de muestra, que contienen cantidad suficiente como para dos shampoos. La brillantez que el stallax confiere al cabello, es completamente inimitable e indescriptible.

Alice Delysia

Historia del hombre que tuvo una idea

(Continuación de la pág. 14)

Manuel concluyó, esperando una explosión de entusiasmo de su mujer, sólo oyó de Trinidad estas palabras:

—Mira, Juan Manuel; yo no entiendo nada de lo que me has dicho, y no puedo darte, por lo tanto, una opinión de valor que merezca oírse. Pero estaría mucho más contenta de que no se te hubiera ocurrido nada, ni esa idea ni otra cualquiera... Estamos demasiado bien, y le temo a todo aquello que constituya una novedad en nuestra vida. Lo que debes hacer es renunciar a todas esas cosas, quemar ese álbum y no hablar más con nadie del asunto. Es lo que te aconsejaba Mr. Cathorpe, y tú sabes bien, porque me lo has dicho muchas veces, que los patrones tienen siempre la razón.

Juan Manuel miró a su mujer con una mirada imposible de describir. No era eso lo que aguardaba de su compañera. Se levantó casi violentamente, se puso el sombrero, y sin añadir una sola palabra, salió. Inconscientemente, fué a parar al café. Aunque era un poco tarde, la tertulia de sus amigos estaba completa. Sólo faltaba él. Así que fué recibido con exclamaciones de alegría y de cariño, y allí, en aquel ambiente que tanto amaba, volvió por segunda vez a recuperar la serenidad perdida. Pero llevaba aún el álbum, que apretaba nerviosamente entre el brazo y el cuerpo, sin darse cuenta. Después de los primeros momentos de efusión, y viéndolo siempre preocupado, alguien lo interrogó respecto al álbum. Entonces él sintió otra vez la necesidad de abrir su corazón en aquel último refugio que le quedaba a sus esperanzas. Y después de acercarse más al círculo tibio de la amistad, les dijo, casi en secreto, como quien dice algo reprochable o reprobado:

—¿No saben?... ¡He tenido una idea! Estaba demasiado absorto en ella para ver la cara de estupefacción que se repitió en el círculo entero que lo rodeaba. Y, sin esperar nuevas preguntas, ansioso de un punto de apoyo que hasta entonces le había faltado, explicó y contó todo, hasta sus desventuras. Cuando concluyó, un frío silencio hizo eco sordo a su entusiasmo. Pareció que una lluvia rígida y helada de alambre caía de lo alto y le penetraba hasta los huesos. Ni una sola voz se alzó para apoyarlo, para darle esperanzas por lo menos. En medio del silencio, sin mirar a nadie fijamente, se levantó, se alzó el cuello del saco, saludó con palabras sin sentido, se puso de nuevo el álbum debajo del brazo, y se perdió en las calles sombrías.

TODOS aquellos fracasos no más que acrecentar su fe. Una fuerza invencible, inquebrantable, le brotaba de la carne hasta entonces sumisa o pasiva. No se consideraba derrotado, y su idea lo alimentaba generosamente como el aceite a la llama. Así fué que una noche después de un día fecundo y febril, e presentó a la redacción de uno de los principales diarios de la ciudad, con un largo artículo, por medio del cual quería dar a conocer su invento a público. El secretario que lo recibió escuchó sin ningún interés, mirándolo con desconfianza, como a uno de esos numerosos y peligrosos locos invictos que acechan las redacciones. Le hizo dejar el artículo sin leerlo. Po vuelto al día siguiente le comunicó que aquello no interesaba al diario, que si quería que se publicara debía pagar a tanto la columna como cualquier aviso comercial. Juan Manuel, seosó ante todo de que su invento era conocido y aprobado, y de apagar a los que lo habían en condición

seración que adivinaba en todos los ojos. Pero que no todos habían permanecido indiferentes lo probó el hecho de que pocos días después, firmado por "Ingeniero X", apareció en el mismo diario y cerca de la columna editorial otro largo artículo, mitad científico, mitad irónico, en el que se trataba de poner en ridículo a Juan Manuel, probando de un modo que no tenía contestación, por a + b que su invento era absolutamente impracticable y que sólo debía ser considerado como pintoresco producto de una imaginación calenturienta. Y aun en el caso de que fuera posible llevarlo al cabo, también por a + b, se probaba de que no reportaría utilidad ninguna, lo cual lo hacía perfectamente inútil. Esta vez sí que todos leyeron el artículo, y que se lo hicieron ver, claro está, para darle la razón al "Ingeniero X" aunque no hubiera entendido ciertos pasajes, más importantes precisamente, en que hab'ba de expansión de los gases, resistencia de materiales y empleaba una porción de ininteligibles y sapientísimas por eso mismo: fórmulas aritméticas, geométricas, algebraicas, trigonométricas, etc. Algunos, los más allegados, se permitieron, con toda buena intención, aconsejarlo:

—¡Pero, Juan Manuel! ¿No te has convencido ahora? ¡Neumáticos con compartimientos! Pero ¿no ves que es imposible? ¿No te has convencido plenamente después de eso que dice el "Ingeniero X"? ¡Está clarísimo, clarísimo!

PERO a pesar de todo, Juan Manuel no se convencía. En la oficina, en el hogar, en el círculo de sus relaciones, en los diarios, en todas partes se combatía su idea por absurda. Pero él insistía siempre en ella como un enamorado se empeña en la mujer que le combaten o le substraen. No la proclamaba ya, pero en cambio la guardaba para sí, la gustaba en silencio, y hablaba con ella, y, sobre todo, ¡soñaba! Un día tuvo una gran alegría, la primera que experimentaba desde hacía meses. A la salida de la oficina, una tarde encontró un jovencito de aspecto tímido y con grandes ojos tranquilos que quería hablar con él. Ese joven le habló elogiadamente de su idea, lo alentó, fulminó a sus enemigos, que eran los mismos que antes le pedían que le olvidara su plan.

Después de un tiempo, Juan Manuel convidó a cenar a los amigos al café y habló solo, desconfiando de que persona se acercaba. De lo que progresaría la industria moviástica, de lo que se honraria el país, y cosas por el estilo. Juan Manuel se desquitaba con aquel discípulo, los sinsabores sufridos, y volvía a casa, después de un período de descanso, donde venía y apenas quedaba, se fué retirando, hasta no venir más. Juan Manuel buscó a la dirección, pero ya se había ido a otra parte.

Actualidades gráficas

En la Rambla de Mar del Plata



Señoritas Matilde Frías Silva y Pastorita Correa Luna



Señorita de Ledesma



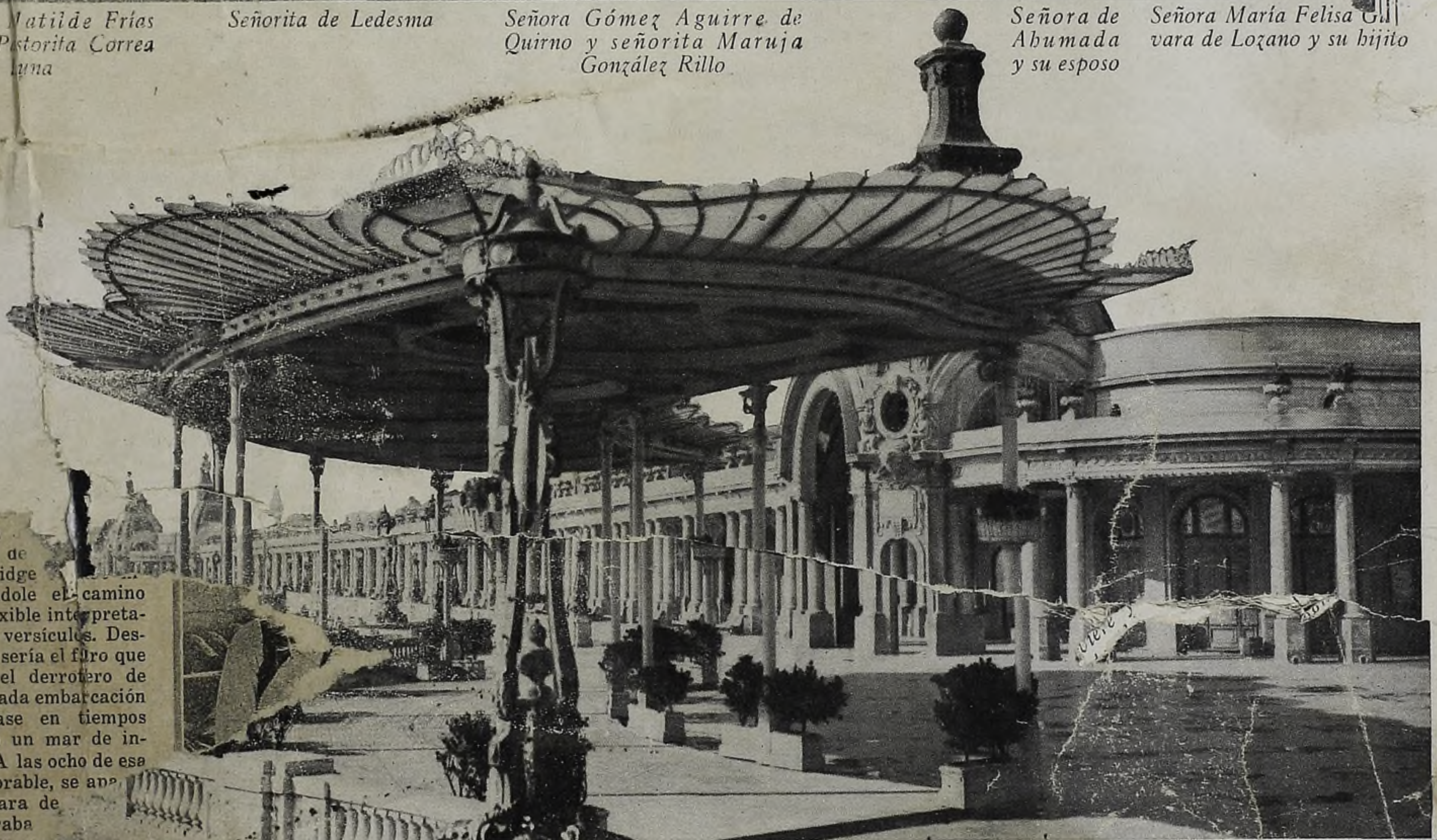
Señora Gómez Aguirre de Quirno y señorita Maruja González Rillo



Señora de Abumada y su esposo



Señora María Felisa Gil vara de Lozano y su hijo



do por la
vieja Biblia
ella sirvió de
Calvin Coolidge
ño, señalándole el camino
de una inflexible interpretación
de sus versículos. Desde
entonces sería el filtro que
iluminaría el derrotero de
una complicada embarcación
que navegase en tiempos
inciertos en un mar de in-
quietudes. A las ocho de esa
noche memorable, se an-
ba la lámpara de
que alumbraba
comedo-
se
P
ban-
mia t-
gran-
bergar-
te de l-
Seguran-
de nuestros le-
visto fotografía-
dente Coolidge en automó-
vil, en yate o a caballo, y
es probable también que esos lecto-
que Mr. Coolidge era aficionado
a los deportes náuticos o a la equi-
presidente de los Estados Unidos
ni siquiera tiene interés en ningún
Cuando era muchacho, él andaba
granja; después pasó a la equi-
tación y sin acordarse de la
gación a vela como de
ca. Esas fotografías que
Aires fueron tomadas



Señora de Alvear

Señorita Mechita Dose y señora Marín de Bosch

En el



Doctor Tomás Arias y las señoritas Raquel y Leonor Arias, acompañados por el doctor Estrada



Don José María Bustillo, y los señores Carlos Rodríguez Larréva (hijo) y Simón de Iriondo

Tres figuras conocidas: José María Bustillo, N. Paz (hijo) y M. La



La señora Mercedes de Santamaría, con su garboso mantón de madrileñas

Las lindas oyentes del doctor Rodríguez Larreta

El mundo



El doctor Tomás Arias y las señoritas Raquel y Leonor Arias, acompañados por el doctor Estrada



Señor de Zub...

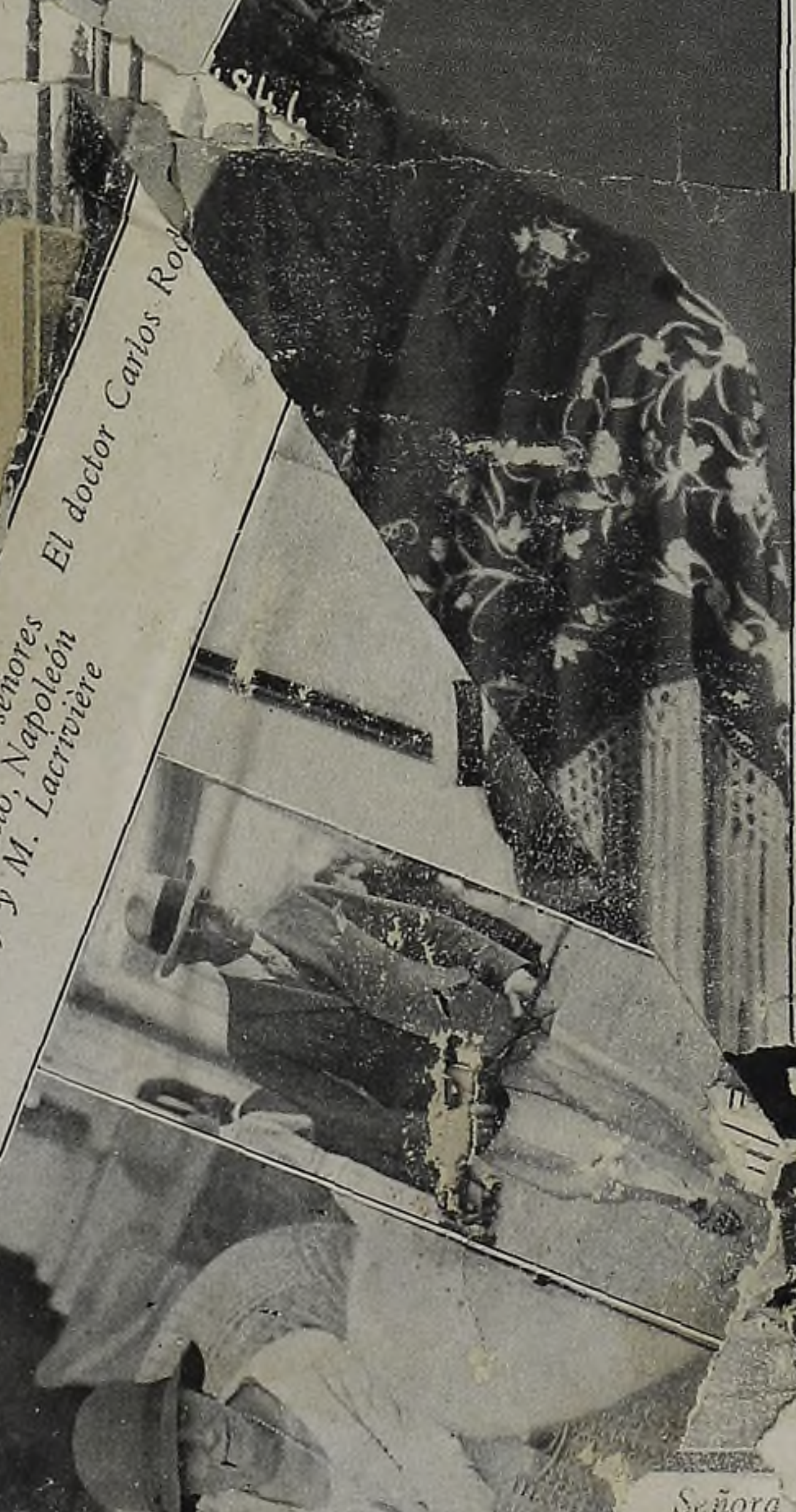


Señora

do la vieja Biblia ella sirvió de Calvin Coolidge no, señalándole el camino de una inflexible interpretación de sus versículos. Desde entonces sería el filtro que iluminaría el derrotero de una complicada embarcación que navegase en tiempos inciertos en un mar de inquietudes. A las ocho de esa noche memorable, se apagó la lámpara de que alumbraba comedia se...

Seguramente de nuestros visto fotografías dente Coolidge vil, en yate o es probable tan que Mr. Coolidge a los deportes presidente de ni siquiera tie Cuando era granja; desp tación y sin gación a vel ca. Esas fo Aires fuer...

Tres figuras conocidas: señores José María Bustillo, Napoleón Paz (hijo) y M. Lacriviere



Señora Estene...

La señora Mercedes Quintana de Santamarina, con garboso mantón de las madrileñas



La vida so



Amuleto puesto en un tranvía de Reading, Inglaterra, durante la colecta para los desocupados. El movimiento del vehículo le hacía mover los ojos y la cola



Esto, que podríamos llamar "tortura". Intervienen en él un año de ensayos con el campeón escocés Lamon



Mujeres indígenas de Auckland, Nueva Zelanda, entregan durante las fiestas realizadas allí con motivo de "El Día de la indumentaria característica de la tribu a



La duquesa de York, en su visita al Ho Grays Inn Road, Londres, recibe un regalo de la señora Shelton, una asilada que con un par de preciosos



linda bañista proclamada reina d

La plática americana contribuye también al encanto

Otro grupo de señoras a su cargo la tarea de

Dos actrices norteamericanas en la transmisión radiotelefónica

La vida social en el Rosario de Santa Fe



Parte de la concurrencia al baile celebrado en los salones del Club Español para recibir al nuevo año



Interesante fiesta ofrecida por los esposos Cabanellas a un grupo con motivo de la primera comunión de su primogénito



Las damas organizadoras de la "kermesse" realizada recientemente con todo éxito en favor de la biblioteca del Colegio Rosario

Mujeres in-
durante las fu-
la



Presenta la "Cruz de Greenock, las que tener ese resplando. Estas damas se enta presentarse al público como actrices ac-

Otro grupo de señoritas y jóvenes que a su cargo la tarea de recolectar fondos

LOS ENLACES



Quiroga-Rouillon Bompland



Rey-Arrué Gowland



Sugasti-Mu-

asi,
rior y resigna
se fue n
Todo
avalarle de nach
gusto.
es.
pasó
acordare
como de
ografías
han lleg
a bordo

Las Actrices Bonitas



Mildred Davis, la popular actriz, en una escena del "film" "Casamiento temporal" de reciente estreno

Aye,
a los
de la



Rosa Sarro, de la compañía de Shubert, que obtuvo sonados triunfos en Nueva York durante el año recientemente fenecido

Algunas notas interesantes del interior

El Hogar Femenino



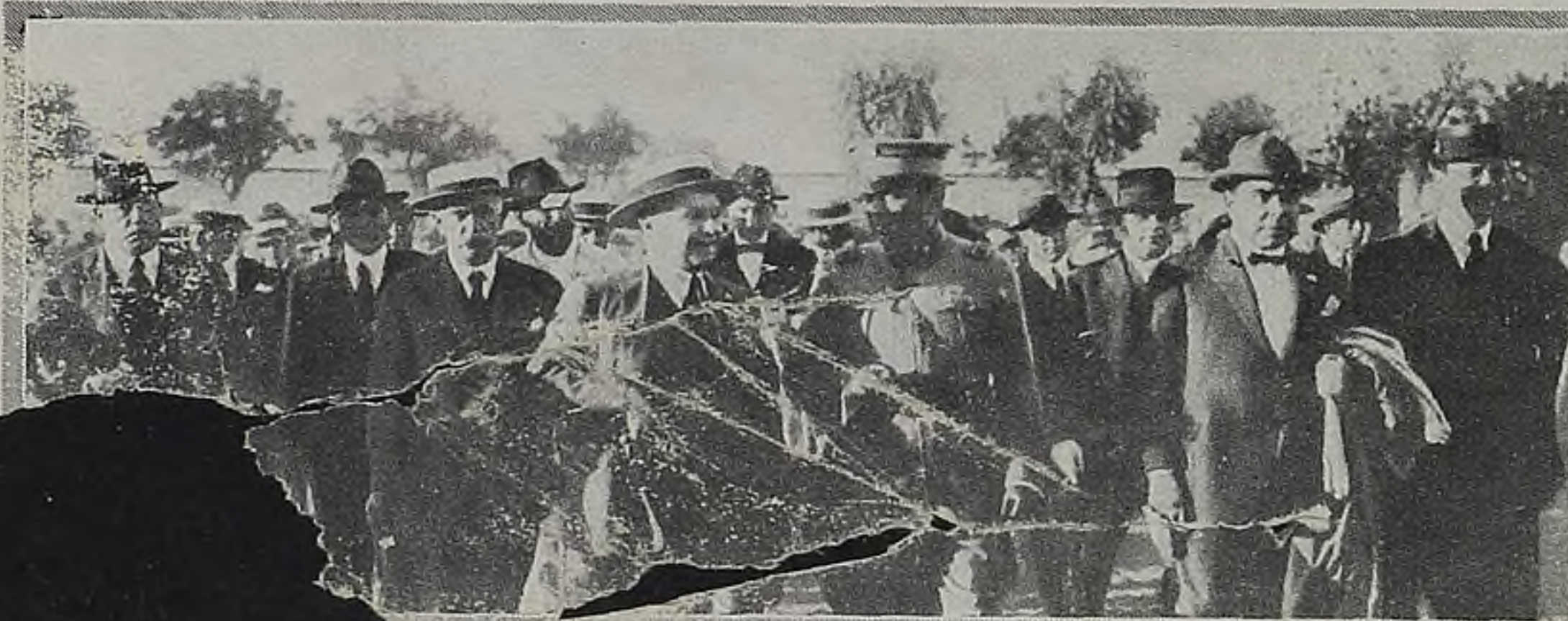
Asociación de damas, organizadora de la fiesta dada a beneficio de los niños de la Escuela de Caridad

La señora directora de la Escuela tiene, en la fecha del



TUCUMÁN. — En el enlace Casanova-Castro, los novios, acompañados de sus relaciones, después de la ceremonia nupcial

CASTEX (Pampa)



Ex gobernador del territorio, acompañado de otras autoridades, dirigiéndose a inaugurar la calle que llevará su nombre

Cabecera de la municipalidad más característica

LEGIONARIOS ARGENTINOS EN



Dos grupos de los pocos legionarios que quedan de aquel contingente que partió el 2 de septiembre de 1921, para incorporarse a la legión en África, pertenecen a la 13ª compañía, llamada "de los africanos", inscripción de un



novedad, para sarao y recepción, creaciones de Zimmermann



Sombrero de encaje negro, con caída también de encaje labrado con rosas "lamé"



Sombrero de fieltro a un costado, con cinta de cint



del Club local, corridas en el Riachuelo, con todo éxito



Zorçoli y Los ganadores de la cuarta carrera, señores Juan Sola, Nestor Ytois, Vicente J. Recio, Oscar M. Covarrubias y Hugo M. Barceló

RECITAL DE PIANO



El artista que ofreció dicha audición, la que le valió repetidos aplausos por parte de los oyentes

S MAESTRAS



han obtenido título de maestras

MELILLA

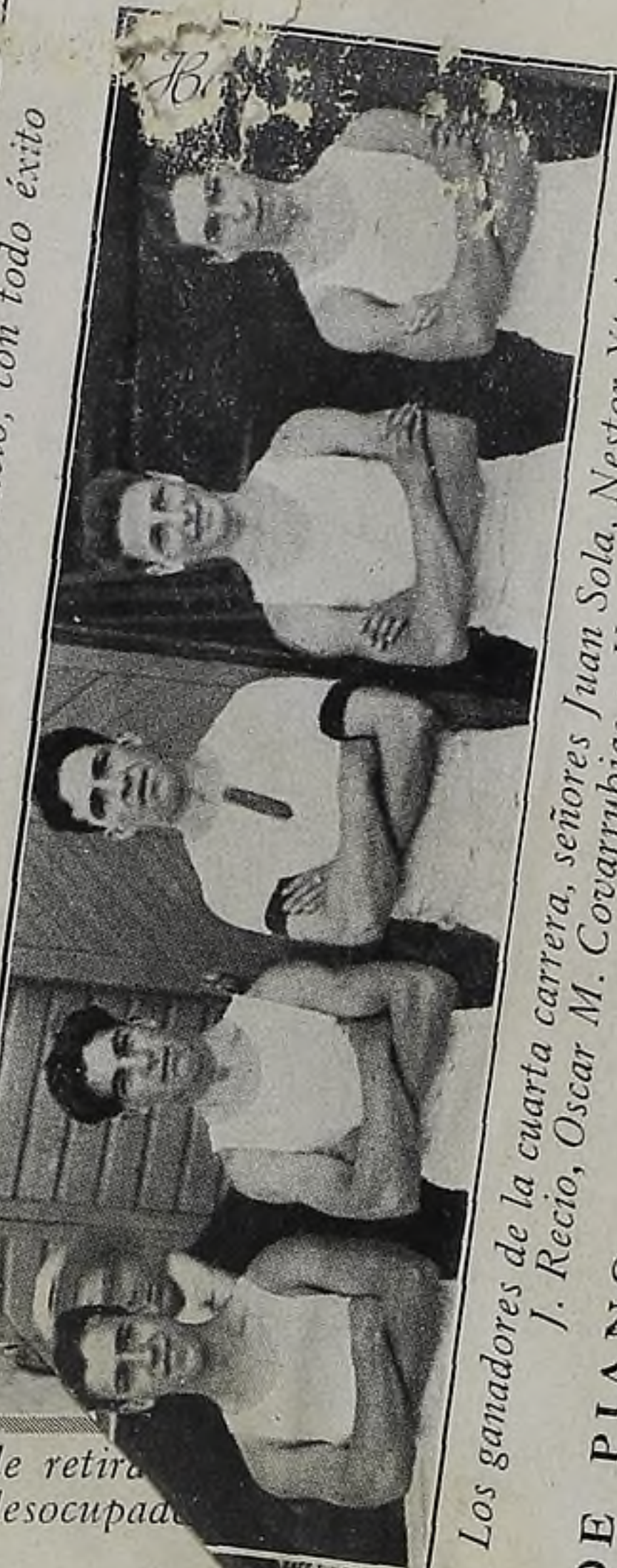
acho son...
einticinco a...
de ello; respe...
vela como deporte, no la ha pr...
sas fotografías que han llegado...
res fueron tomadas a bordo del yate p...

Fuerzas de la "Reich...
detenidos en el...

Ecos



del Club local, corridas en el Riachuelo, con todo éxito

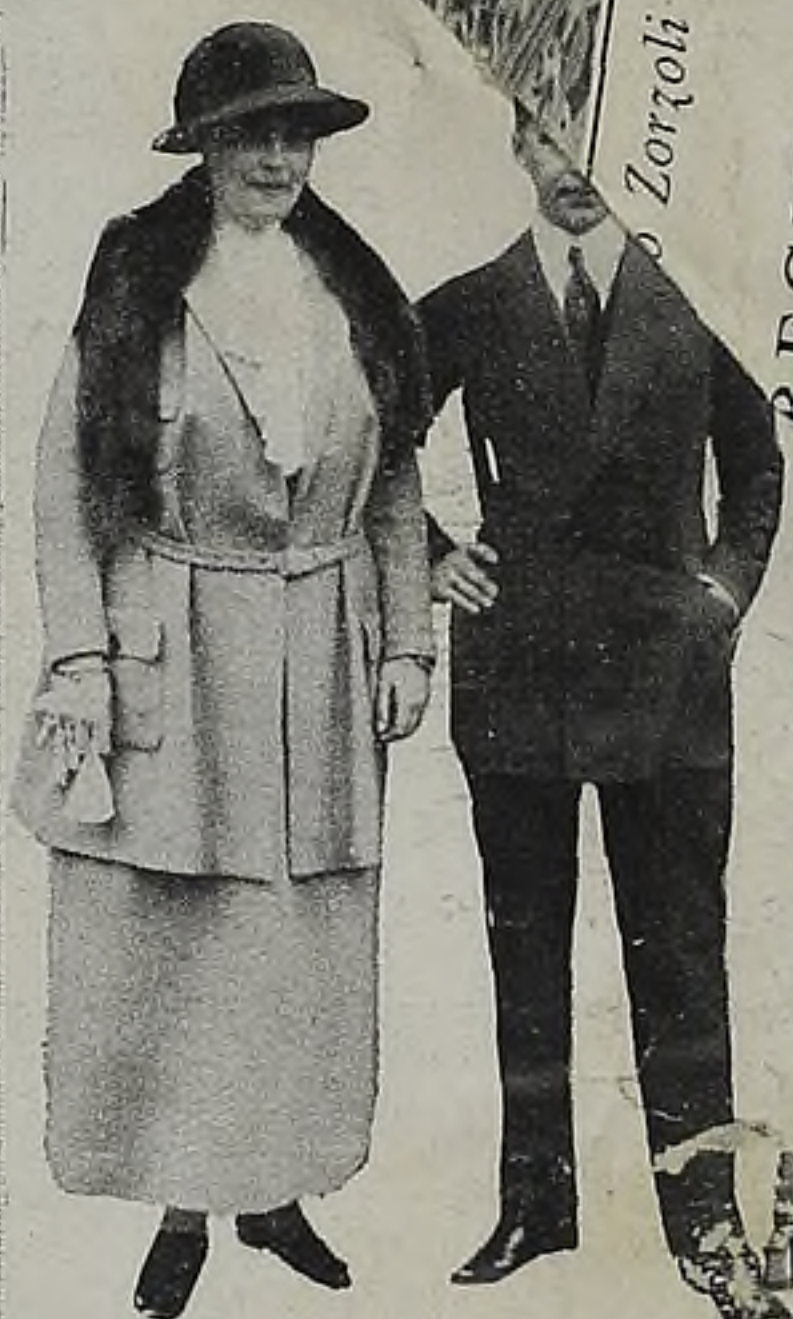


Los ganadores de la cuarta carrera, señores Juan Sola, Nestor Ytois, Vicente J. Recio, Oscar M. Covarrubias y Hugo M. Barceló

Una escena callejera en Berlín. Gentes sin recursos, que después de retirarse de las cocinas municipales, almuerzan al aire libre, en el primer banco desocupado



Una de las barricadas levantadas en Hamburgo, donde sucedieron recientemente las revueltas comunistas



El ex kronprinz Federico Guillermo y su esposa, retratados después de llegar al exilio

RECITAL DE PIANO



Hitler, en la

de los d

DEL VEISO

AZA

VERANO

y se organizan... conciertos origi... El de anoche... de P., muy leg... otó una conc... paldas de s... na muchach... con gran... ngo de "La Gran... sé que de... l señor B., a... a instancia de... ecitó treinta d... del ilustre Cam...

La política en e... tiene aquí un re... el conocido e im... senador don Blas... Y merced a s... hoy con el y fren... iuve la "intervie... que transcribo a... —¿Qué opina... del gobierno que... —Le diré a usted... a un ministro el... Necesita un ten... esta situación ac... y para no hacerlo... es preciso hacer... —Cuando este... ¿quién vendrá d... —Eso es fácil de... vendrá... el que... ¿Durará esta si... o pronto crisis te... —Eso, amigo, lo... cuando llegue la... —Y dígame ust... si habrá al fin gu... —Aun no he form... pero la cuestión es... Yo la creo de in... una para este p... —Y que... sabe de... —Que es la capitai...

Y ahí van, señor dir... en mal trazados rengl... las sabias revelaciones... del ilustre senador... Como es la costumbre... con esta "interview" co... Queda de usted siempre... su amigo

EL CORRESP

OTARIO CÓMICO

repitoso... Olindo... propio... los si... mi ofi... un su... se hizo... de Tal... c., etc... etti ha... al con... no es... tti?... o sabe... esté al... y bien... do con... medio... ablan... satis... oja de... la ins... n... e...



Los de transp... más veces en la semana... algodón absorbente... AMONTE, 627, y comprobar... itado... ¿Murio?... ¡Pero... meamente restable... doctor... pero... usted cobra... vido y exp...

Mercedes... ladero, Señoras Maruja Ibarraz de Terra, Josefina Gómez Cibils de Pastori y Brusaferry de Pastori

Señoritas Blanca Gillemette Méndez y Cora Pittaluga



Señoritas Olga Bonasso y Elena Gainza Ortega



Señoritas Lola Lagos Már-mol y Estela Iriondo Lago



Señora Teganos de Ibarra y señora de Teganos



Señoritas Olga Bonasso y Elena Gainza Ortega

Ecos de las fiestas hípicas de Montevideo

umor de los d



Mesa principal del banquete ofrecido al doctor Joaquín S. de Anchorena, en el hotel Carrasco, por las autoridades del Jockey Club Uruguayo



El presidente del Jockey Club Argentino, doctor de un grupo de distinguidas damas que asistie



Señoritas de Requena, Lenzi y Sheppard



Señoritas de Montero Lafone, Micoud Villademoros, Canesa Gregorini y Canesa Prando



Señoritas Ema L'cedes García Ma



Señoritas Matilde Wilson Ddes Terra Iba



RISTAS DEL VERANO

VITAL AZA

CARTA DE VERANO

Sosa.

Sosa,

ario

palneario

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

ce.

y se organizan a
conciertos origina
El de anoche f
La de P., muy e
cantó una canción
a espaldas de su
Una muchacha
tocó con gran ma
el tango de "La
y no sé qué de Be
el señor B., cor
a instancia de
recitó treinta dolo
del ilustre Campo

La política en el
tiene aquí un repr
el conocido e impo
senador don Blas C
Y merced a sus
hoy con él y frente
tiene la "interview"
que transcribo a m
"¿Qué opina el
del gobierno que n
—Le diré a usted l
a un ministro el o
Necesita un ten co
esta situación actu
y para no hacerlo
es preciso hacerlo
—Cuando este po
¿quién vendrá aquí
—Eso es fácil de sa
vendrá... el que le
¿Durará esta situ
o pronto crisis tend
—Eso, amigo, lo ver
cuando llegue la oca
—Y dígame usted
si habrá al fin guerr
—Aun no he formad
pero la cuestión es g
Yo la creo de impo
suma para este país.
—¿Y qué sabe de Pa
—Que es la capital a
de

Y ahí van, señor direct
en mal trazados renglone
las sabias revelaciones
del ilustre senador.
Como es la costumbre a
con esta "interview" conc
Queda de usted siempre s
su amigo

EL CORRESPON

OTARIO CÓMICO

do que era Salvador el que
torearla, estuvo un poco dudo
derla.
Lo supo Frascullo, y hab
mpresario, le dijo:
tra vez que ocurra eso,
nte que estoy dispue
siete toros: los
ro, luego a él.
ganadero y di
migos.

en humor de los demás

UMORISTAS DEL VERSO

VITAL AZA

CARTA DE VERANO

Fuente Sosa.
ector:
el calor
espantosa,
el doce,
traordinario
este balneario
no conoce.
la vida
stencia,
urrencia
linguida,
realidad
or sistema
a crema
dad.
U.,

K.

O

rciantes,
sistas,
as,
es,
aria
tos,

ente
la puerta,
vivierto...

nte,
benquero,
eras,
eras
o,
ayer,
s ancianas,
nas,
ue ver.

se inventan
oco,
n poco,
n.
e usté:

y se organizan a diario
conciertos originales.
El de anoche fué escogido.
La de P., muy elegante,
cantó una canción picante
a espaldas de su marido.
Una muchacha muy joven
tocó con gran maestría
el tango de "La Gran Vía"
y no sé qué de Beethoven.
El señor B., con calor
a instancia de unas señoras,
recitó treinta dolorosas
del ilustre Campoamor.

La política en el día
tiene aquí un representante:
el conocido e importante
senador don Blas García.

Y merced a sus favores,
hoy con él y frente a frente,
tuve la "interview" siguiente,
que transcribo a mis lectores:
—¿Qué opina el señor García
del gobierno que nos rige?
—Le diré a usted lo que dije
a un ministro el otro día:
Necesita un ten con ten
esta situación actual:
y para no hacerlo mal,
es preciso hacerlo bien.

—Cuando este poder concluya,
¿quién vendrá aquí a ser poder?
—Eso es fácil de saber:
vendrá... el que le substituya.
¿Durará esta situación,
o pronto crisis tendremos?
—Eso, amigo, lo veremos
cuando llegue la ocasión.

—Y dígame usted: ¿se sabe
si habrá al fin guerra europea?
—Aun no he formado mi idea,
pero la cuestión es grave.
Yo la creo de importancia
suma para este país.
—¿Y qué sabe de París?
—Que es la capital de Francia."

Y ahí van, señor director,
en mal trazados renglones,
las sabias revelaciones
del ilustre senador.

Como es la costumbre actual,
con esta "interview" concluyo.
Queda de usted siempre suyo
su amigo

EL CORRESPONSAL

OTARIO CÓMICO

trepitoso
a Olindo
el propio
n los si-
mi ofi-
e un su-
se hizo
de Tal,
etc., etc.
netti ha
al con-

quo es
tti?
o sabe.
esté al

y bien
do con
medio
ablan-

satis-
ja de
ins-
ve-

de que era Salvador el que había de
torearla, estuvo un poco dudoso en ven-
derla.

Lo supo Frascuelo, y habiando con
el empresario, le dijo:

—Otra vez que ocurra eso, le dice a
don Vicente que estoy dispuesto a ma-
tar seguidos siete toros: los seis de la
corrida, primero, luego a él...

Poco después, ganadero y diestro fue-
ron los mejores amigos.



—¿Murió?... ¡Pero si ayer
plenamente restablecido, se-
ñor doctor... pero no hizo
usted cobra de ho-
uido y expiré...



BIZCOCHOS CANALE

Sanos-Sabrosos y Nutritivos



Historia del hombre que tuvo una idea

(Continuación de la pág. 18)

UNA mañana tomó el tranvía para dirigirse a su empleo, y al doblar la primera hoja del diario algo lo paralizó de sorpresa. Al principio creyó ser víctima de una ilusión; pensó en que estaba loco, y en que veía visiones. Pero no; no era posible dudar. En un gran anuncio situado en el ángulo más visible de la página se destacaban las palabras mágicas: "Neumáticos con compartimientos". Después, en letras más pequeñas, las ventajas que dichos neumáticos, suficientemente comprobadas, ofrecían sobre los demás modelos. Y más abajo: "los ofrece la 'J. P. N. C.'". ¡Era la compañía rival, la odiada compañía rival, la que se había apropiado de su invento! Un tumulto de emociones se entrecrocó de golpe en su corazón. Sentía cólera y satisfacción a la vez. Cólera porque le habían robado su invento y satisfacción porque aunque indirectamente se le reconocía la utilidad de su idea y se le daba la razón. Y cólera y satisfacción a la vez al pensar en Mr. Cathorpe, y en su mujer, y en sus amigos y en todos los que lo combatieron. Mientras el tren corría iba haciendo su plan: entraría en la oficina con el diario abierto en la mano, pero no se detendría ante sus compañeros, ¡los pobres cretinos!, porque éstos no valían la pena. Iría derecho a Mr. Cathorpe que estaría seguramente arrepentido y abismado con los codos sobre el escritorio y la cabeza entre las manos. Y allí mismo daría rienda suelta a toda su indignación, y arrostraría al jefe su falta de comprensión y de tacto. ¡Cómo se desquitaría ahora de los que tanto lo hicieron sufrir! Esa idea volvió a llenar de luz su alma y cuando bajó del tranvía y entró en la oficina iba sonriendo como si hubiera ganado la lotería. Y hasta encontró muy natural cuando inmediatamente de dejar su sombrero y su bastón, el secretario de mister Cathorpe se le acercó, y con inusitada atención le dijo:

— Señor Juan Manuel: dice el jefe que tenga la bondad de pasar a su despacho.

No desperdició ni una sola mirada para sus compañeros de trabajo que, como agobiados sobre los escritorios, ni levantaron la vista. Irguió el busto y entró a paso firme en el despacho. Mister Cathorpe estaba de pie, al lado de su silla, rígido y serio como nunca. Aquello desconcertó un poco a Juan Manuel porque no era esa la actitud que esperaba. Perdió un poco sus arrestos y enfrentándose a su jefe sólo atinó a decir:

— Usted me ha mandado a llamar.

— Es verdad — contestó Mr. Cathorpe, después de una larga pausa, forzada y como angustiosa. — Tengo que comunicarle algo desagradable, Juan Manuel.

Juan Manuel se estremeció entero. No le sucedía nada de lo que había imaginado y su desorientación era completa.

— Desde hoy — prosiguió fríamente Mr. Cathorpe, — usted deja de pertenecer al personal de esta casa.

Juan Manuel debió afirmarse en el respaldo de una silla para no caer. ¿Era posible? Quiso articular palabras pero no pudo. La habitación había adquirido un movimiento giratorio, y en los oídos los más pequeños ruidos sonaban ensordecedoramente. Mr. Cathorpe adivinó la pregunta que no lograba hacerle Juan Manuel.

— Está despedido por resolución unánime del Directorio, reunido extraordinariamente anoche al enterarse del aviso que publicaría la "J. P. N. C." hoy, ofreciendo al público neumáticos con compartimientos. El Directorio entiende que no puede permanecer en la casa un empleado infiel que traiciona sus intereses, vendiendo un invento suyo y sus secretos a otra compañía rival. En consecuencia, puede pasar por la Caja y retirarse.

Juan Manuel se había quedado mudo. Con la mirada perdida y los brazos colgando salió del despacho sin atinar a protestar, salió de la oficina, salió a la calle, sin darse cuenta de nada.

DESDE allí, la caída fué vertical.

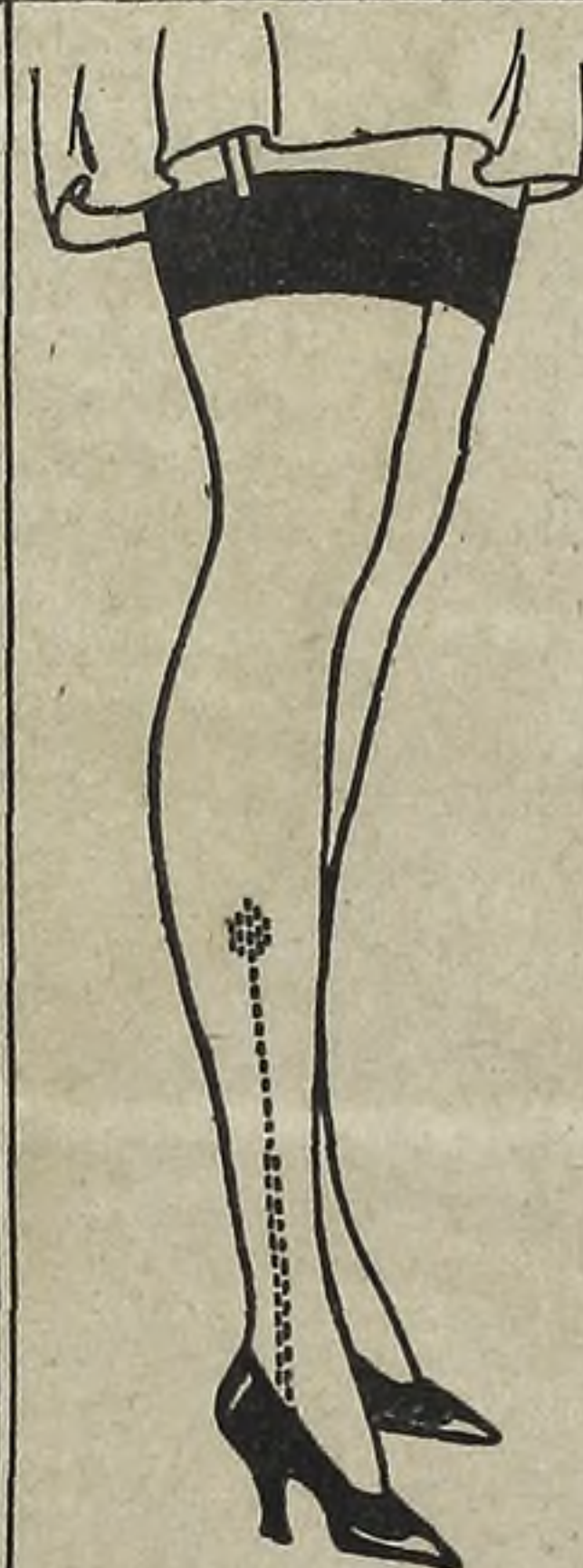
Ante ciertas protestas de algunos de sus amigos compadecidos, la "J. P. N. C." hizo publicar algunos artículos en los diarios de mayor circulación, diciendo que el invento de los neumáticos con celdillas no era de Juan Manuel, sino de un ingeniero norteamericano, Don Fulano de Tal, del que, seguramente, Juan Manuel se apropió la novedad. Después de aquello, todo se fué olvidando poco a poco. Perdido el empleo, hubo necesidad de aislar a Juan Manuel, incapaz ya de reaccionar, en un manicomio a pesar de que su chifladura era de lo más inofensiva: se creía neumático de automóvil, y corría, corría hasta quedar rendido. Allí lo encontró la muerte, pocos días después de haberse realizado la fusión de las dos grandes compañías, la "A. R. N. C." y la "J. P. N. C.", que constituyen desde entonces uno de los más poderosos "trusts" del mundo entero. Pero cuando se tuvo la seguridad, la inminencia de que Juan Manuel se moría, que no duraría más de veinticuatro horas, se produjo algo extraordinario: Mr. Cathorpe, director de la nueva combinación fué a visitar a Juan Manuel, y declaró que era él el inventor de los neumáticos con compartimientos que se habían vendido hasta entonces como obra de un ingeniero norteamericano. La noticia voló por toda la ciudad, y en el momento en que Juan Manuel lanzaba su último suspiro, todo el mundo pronunciaba con respeto y con entusiasmo su nombre.

SUS exequias fueron extraordinarias.

Todos los diarios publicaron su retrato y largos artículos laudatorios, llamándolo "ilustre compatriota", "honor de nuestra patria" y cosas por el estilo. Todos hablaban en términos emocionados de su inteligencia, su voluntad, su desinterés y su desdicha, y hacían graves reflexiones sobre la desgracia que siempre acompaña, como un signo fatal, la vida de los grandes hombres. Los mejores literatos nacionales le destinaron metáforas deslumbrantes, y pidieron muchos hombres de su temple para hacer grande y feliz a la nación. En la vieja casa de la "A. R. N. C." se veló su cadáver, ante el cual desfilaron la ciudad entera, ansiosa de contemplar por última vez a su grande hombre que desaparecía, ¡ay!, para siempre. ¡Y el entierro!... Cuadras y cuadras de compacta muchedumbre, respetuosa y apenada. El féretro desaparecía bajo una montaña de flores. Detrás presidían un delegado del Excmo. señor presidente de la República, un delegado del arzobispo, Mr. Cathorpe, rigidamente enlutado y con la vista baja, y los dos hijos de Juan Manuel que, por primera vez, se daban cuenta del mérito de

Harrods

brinda a las señoras un selecto conjunto de MEDIAS de excelente calidad, colores de última moda, a precios sumamente acomodados.



Primer piso

10779—BUENA MEDIA, en hilo de escocia, tejido semifino, elástico, bien reforzada, con cuchilla calada, en negro..... \$ 2.90

10794—MEDIA, en muselina de hilo, tejido transparente, bien reforzada; en todos los tonos de moda, 3.50 pesos.....

10798—MEDIA, en buen algodón retorcido, a rayas guilloché, de buen resultado; en colores gris, gris beige o champagne..... \$ 4.50

10659—MEDIA de seda, con pie y dobladillo reforzados en hilo, de buena calidad; en colores beige, marrón, topo, gris plata, blanco o negro..... \$ 4.50

10797—RICA MEDIA de hilo, tejido semigrueso, con cuchilla calada, bien reforzada; en blanco solamente..... \$ 4.75

10777—MEDIA de seda, malla semigruesa, de buen resultado, bien reforzada en hilo; colores beige, topo, marrón o gris..... \$ 6.90

10736—MEDIA de seda, malla fina, bien reforzada en seda, de inmejorable resultado, con cuchilla calada; en colores beige, topo, marrón o gris..... \$ 12.50

10804—RICA MEDIA, toda de seda, a rayas guilloché, muy chic y novedosa, recomendable por su duración; en colores beige o rosado solamente..... \$ 12.50

EL CRESPON COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Únicamente el crespón COURTAULD de origen inglés, por su perfecta fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que le muestren la colección de crespones "MYOSOTIS" (Marca de Fábrica) en negro y blanco.



Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDRES PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1670

Quereis la Salud??



RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
ÚNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS. — CONTIENE 0.5 GRAMOS DE HIERRO DISUELTO, ASIMILABLE AL CUERPO HUMANO
ÚNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NOROCCIDENTE AMÉRICA
Macquarrie, JOSÉ PRATTI & Cía. — Rivadavia 1914, BUENOS AIRES

su padre. Más atrás, el pueblo, todas las clases sociales representadas en aquella inmensa serpiente oscura y ondulante que seguía el féretro. Al llegar al cementerio, antes de entrar en él, en la gran explanada que hay en su frente, se colocó



CAMINOS DE HORMIGÓN SON PERMANENTES...

Son de superficie lisa y clara, simpática a la visual; antirresbaladizos; evitan accidentes. Su desgaste es uniforme y su duración ilimitada.

Un camino de hormigón es sinónimo de progreso, y una ciudad pavimentada con este sistema demuestra el espíritu moderno de sus habitantes.

Gustosos colaboraremos con nuestro departamento técnico para proporcionar toda clase de detalles sobre los mismos.

EMPLEE EN LOS MISMOS
CEMENTO ARGENTINO
"SAN MARTÍN"

SOLICÍTENOS INFORMES
DEP. H.

**COMPAÑIA ARGENTINA
DE CEMENTO PORTLAND**

Reconquista, 46 Buenos Aires

una tribuna, y hablaron una porción de oradores que hicieron, en todos los tonos, el justo elogio del extinto. Era casi de noche cuando Juan Manuel descendió al sepulcro a gozar ¡al fin! de su paz. Nadie lo vio desde que la tapa del ataúd fué clavada, pero seguramente cuando descendía a su morada definitiva, su cara iluminada sonreía feliz. Y así, sonriendo, deberá reproducir el artista escultor al que sea encomendado su monumento, el monumento que ya se ha decidido que se levante en una de las plazas de la ciudad para que las generaciones que vengan rindan a Juan Manuel, uno de los hombres que arroja sobre nuestro país mayor gloria, el homenaje perenne a que se ha hecho merecedor.

Una curiosa página de la vida de los cartujos

(Continuación de la pág. 12)

"—Sí, señor prior; regularmente, todas las noches... Por eso, cuando lo veo llegar, tiemblo..."

"—Tranquilizaos. En adelante, todas las noches, durante el oficio, recitaremos, a nuestra intención, la oración de San Agustín, que goza de indulgencia plenaria... Con eso, pase lo que pasare, estáis salvado... Es la absolución durante el pecado."

"—¡Oh, entonces, muchas gracias, señor prior!"

"Y sin preguntar más, el padre Gaucher vuelve a sus alambiques, veloz como una alondra."

"En efecto, desde aquel día cerrábase el oficio de la noche con estas palabras:

"—Roguemos por nuestro padre Gaucher, que sacrifica su alma a los intereses de la comunidad."

"Y en tanto se prosternaban en la sombra de las naves todas esas capuchas blancas, murmurando la temblorosa oración, allá, en el extremo del convento, tras las iluminadas vidrieras de la destilería, se oía el canto estridente del padre Gaucher, repitiendo:

*Dans Paris il a un Père blanc;
Patatin, patatin, taraban, tarabin;
Dans Paris il y a un Père blanc
Qui fait danser des moinettes,
Trin, trin, trin, dans un jardin;
Qui fait danser des..."*

El admirable licor verde y amarillo, cuyo secreto de fabricación, guardado no se sabe en qué oculto relicario y depositado en los labios mudos de la orden, se salvó de todos los arrasamientos y catástrofes que sufrió sucesivamente el monasterio de la Chartreuse.

A fuerza de reiterados análisis químicos ha llegado a conocerse la mágica fórmula del renombrado licor, cuya preparación nació en la Gran Cartuja. La reputación adquirida se debe, tanto a los excelentes alcoholes empleados en su manufactura y al cuidado escrupuloso de sus manipulaciones, como a la calidad de las aromáticas plantas introducidas en su composición.

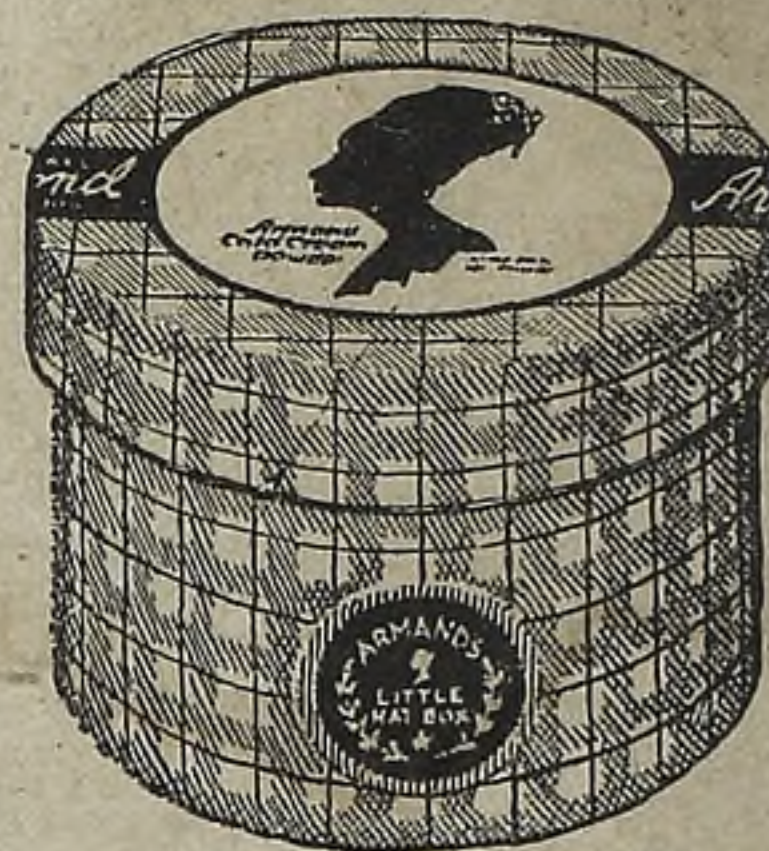
Quedan pocos



lo suficiente para que hasta fin de mes pueda adquirir uno. Pídale hoy mismo el Sulky Capota "Dichio Para Sol" a \$ 250 m/l.

Gire a:

CASA DICHIO
Callao, 255 - Bs. As.



Ensaye Vd. una vez los polvos ARMAND DE COLD CREAM y se convencerá de lo maravillosos que en realidad son, más rápidamente que si nosotros o cualquier mujer que los usa, se lo dijéramos.

Usted verá por sí misma cuán naturalmente el POLVO ARMAND se funde en los tonos de la tez, cuán deliciosamente es su fragancia, su suavidad y su perfecta adhesión.

Compre una caja de Polvos ARMAND hoy mismo.

Polvos ARMAND de COLD CREAM
Polvos ARMAND BOUQUET
Talco ARMAND
VANISHING CREAM ARMAND
COLD CREAM ARMAND

En venta en las Farmacias
y Perfumerías

MAX W. BOLEY

ALSINA, 547

Buenos Aires

LA BELLEZA

femenina depende sobre todo de la hermosura del cutis, y cada mujer debe cuidar su rostro. Dándose un ligero masaje con un poco de Crema Toilette Vasenol, antes de acostarse, y usando, de día, el Polvo de tocador Vasenol, se obtiene un cutis siempre liso y suave. Además, las virtudes curativas y suavizantes de la sustancia química llamada Vasenol, curan rápidamente cualquiera afección del cutis (como granos, etcétera).



**Señoras,
Señoritas**

EN EL ATRASO Y FALTA DEL PERIODO, TOMAD:

"AMENORROL"

comprobado eficaz e inofensivo, recomendado por los médicos.

Frasco, \$ 4.-

Pero si sufrís de dolores en el período, metritis, hemorragias y flujos, tomad el

"ESPECIFICO SCHEID'S"

En todas las Droguerías y buenas Farmacias. Dep. General: C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 y 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestión



Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS





UNQUE Miguel tenía la seguridad de que a Fadeux, amante de las tradiciones y ferviente admirador de los símbolos patrios, le agradaría su novela, basada en hechos históricos, no podía calmar cierta vaga ansiedad. La opinión de su amigo, altamente conceptuado en los círculos literarios y sociales, era decisiva para él.

Su obra, salvo la intriga indispensable para mantener el interés de los lectores, era un relato sencillo de los diversos acontecimientos a que el entusiasmo del pueblo por los asuntos extranjeros había dado lugar. Evitó toda fantasía inútil, y situó al lado de las figuras sobresalientes patanes quejosos y vulgares, para que sus descripciones dieran un reflejo fiel de la realidad. Al estilo de Plutarco, puso en boca de los oradores sus vibrantes arengas originales, transcritas de los diarios, sin atreverse a corregirlas, ni a retocarlas, por temor de alterar el hondo significado de sus errores, producto de la misma vehemencia. No pintó un rasgo, ni delineó un carácter en forma expresa para que el lector, como el espectador, pudiera destacar, sobre la muchedumbre sumisa, a los preclaros dirigentes, puntualizando, en la capacidad de cada uno, la trascendencia de sus palabras y la importancia de sus acciones.

Creía haber cumplido todos sus propósitos y estaba satisfecho de su obra, cuya primera lectura, en el reducido ambiente doméstico, le había valido un triunfo amplio. Recordaba con agrado la sonrisa llena de vanidoso júbilo de su mujer y sonaban aún en su oído las calurosas felicitaciones de su primo.

Fadeux, a quien días antes había entregado su novela, lo recibió con su cortesía habitual, fría y ceremoniosa. Su enorme reputación no le permitía franquearse ni aun con los antiguos condiscípulos. Sacó de un cajón el voluminoso manuscrito y lo hojeó un rato en silencio, indiferente a la expectativa de Miguel. Le hizo varias preguntas sin importancia, y de pronto, como si hubiera concretado sus objeciones, le dijo:

— No puedes publicar esto.

El historiador pidió tímidamente una explicación.

— No tienes derecho a jugar con los más nobles sentimientos del hombre. Debes respetar el entusias-



Una mala historia

Por R. SCALABRINI ORTIZ

Ilustraciones de Montero Lacasa

mo, la fe, el altruismo y el valor, porque la humanidad y la patria necesitan de ellos. Burlarse de los símbolos que la sociedad utiliza para guiar a los hombres, es socavar sus fundamentos, introduciendo confusiones y alterando el orden necesario para que la humanidad progrese.

Miguel escuchaba, consternado.

— Debes chancearte — acertó a decirle.

— No bromeo nunca — le contestó Fadeux, con tono definitivo.

— Yo creía que mi narración, fiel reflejo de los hechos que en su momento me llenaron de entusiasmo, incitaba a imitarlos y a repetirlos.

Una sonrisa de conmiseración vagó por los labios del escritor.

— Lo ridículo y lo sublime están muy próximos — se dignó explicar, — y es una obligación del historiador poner los apun-
talamientos necesarios para

“Debes respetar el derecho, la fe...”

que los hechos prodigiosos, que deben conservarse en la memoria humana, no caigan jamás en lo ridículo.

— Pero ¿qué forma mejor que su realidad originaria?

— Los ingenuos no deben manejar nunca los acontecimientos históricos — exclamó Fadeux, terminantemente. — Hay hechos y acontecimientos que vividos tienen, en su comunicativa emoción, una religiosa majestad, pero que, descritos con sencillez, llegan a ser ridículos ante los ojos de los tranquilos lectores, y a los cuales el historiador debe amoldar y deformar para que a través del tiempo continúen emocionando. Si los grandes acontecimientos que la humanidad recuerda se describieran en la forma minuciosa en que tú lo haces, perderían todo su valor simbólico, y adquirirían la estúpida simplicidad de los hechos cotidianos.

Miguel, cuyo espíritu simple no había caído en la cuenta de tales deformaciones, admiraba la sutileza de su amigo.

— Además, continuó Fadeux, — empequeñeces a los grandes con una maldad criticable. ¿Qué premio tienen los que se sacrificaron por nosotros si no enaltecemos sus figuras? ¿Qué estímulo tendrán los que se sacrifican al presente? No; tu obra no puede ser publicada. Toda ella está llena de malévolas sugerencias. Este párrafo, por ejemplo — dijo, abriendo el manuscrito en una hoja marcada con una señal, — es absolutamente inaceptable: “Era admirable el poder de sugestión de ese hombre cuya voz completamente apagada por el murmullo de la muchedumbre, llenaba, no obstante, de patriótico fervor a todo el auditorio, y cuyas ininteligibles razones convencían a los hombres, que a ningún precio hubieran vendido su vida, de que debían dejarse matar gratuitamente.”

Profundamente decepcionado, se abatía, Miguel, de más en más. Fadeux, compadecido al fin, y para dar por terminada la entrevista, le dijo:

— Sin embargo, hay en tu libro escenas y descripciones que denotan buenas condiciones.

Le entregó el manuscrito, y al despedirse volvió a repetirlo:

— Tienes buenas condiciones, pero abandona estos temas escabrosos y dedícate a la novela sentimental.

ZEISS



Cristales Punktal

con gran campo visual.

Aun al mirar oblicuamente los Cristales PUNKTAL producen imágenes exactas.

ESTE EFECTO ES DEBIDO A LA FORMA CIENTÍFICAMENTE CALCULADA Y A LA FABRICACION SUMAMENTE PERFECCIONADA.

La posibilidad de usar la movilidad natural de los ojos en todas las direcciones es agradable y ejerce una influencia benéfica sobre la vista.

De venta en las buenas casas de óptica.

INFORMES Y CATALOGOS.
GRATIS

Gemelos prismáticos



Un gemelo ZEISS debiera ser su compañero de viaje. Es una fuente de alegrías continuas. Nuevos modelos granangulares de gran campo visual.
¡ LA ULTIMA PALABRA EN GEMELOS!

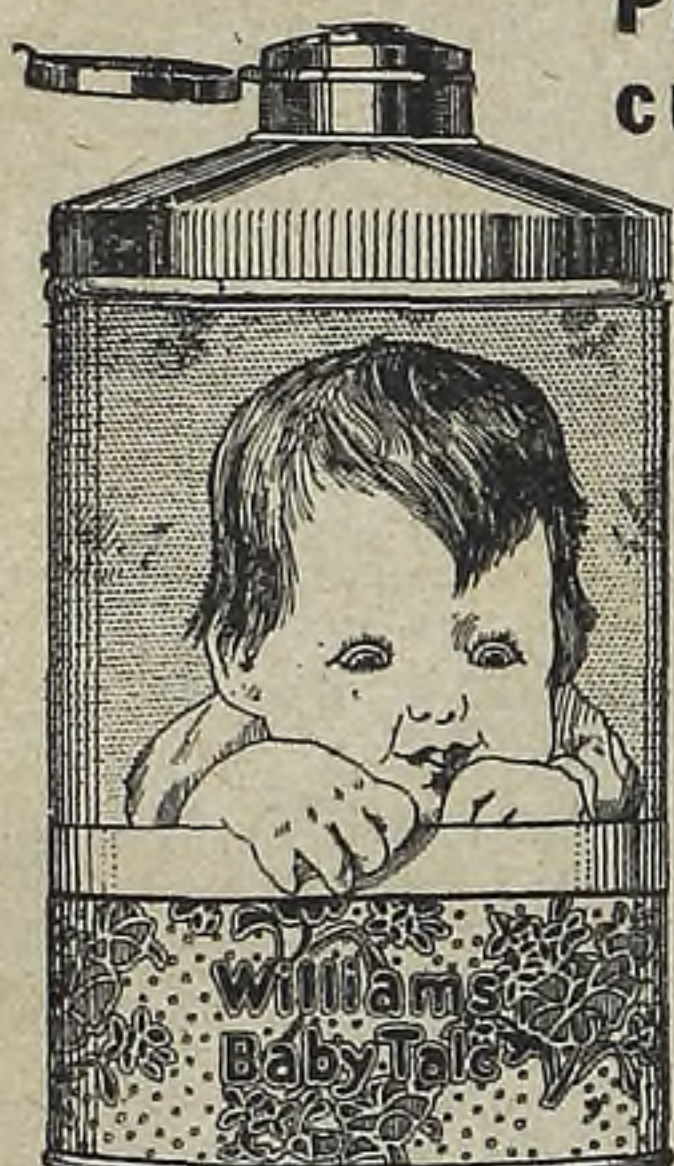
De venta en las buenas casas de óptica



SUCURSAL BUENOS AIRES
Bdo. de IRIGOYEN 330



Pretender suavizar el cutis con cualquier talco, es un error.



Muchos talcos se anuncian pero muy pocos responden en la práctica a sus pretendidos fines.

Ahora que hace calor, nada existe de mejor para refrescar y evitar las escaldaduras de los niños, que el **TALCO WILLIAMS**

Su exquisita fragancia y la delicadeza con que es elaborado, le hacen indispensable.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Contra este cupón y 0.10 en estampillas, recibirá gratis una muestra El Hogar, W.

Nombre.....
Calle y N°.....
Ciudad.....

AGENTES: **MAYON Lda.**
Avenida de Mayo, 1257 Buenos Aires



"CASA BUSTAMANTE" Arenales, 2301

Yerbas Andinas medicinales y libros de naturalismo, por Perfecto P. Bustamante

La Flora Argentina..... \$ 5.00
Catecismo Argentino de la Larga Vida..... " 5.00
Jivón de Historia (tradiciones del Norte)..... " 2.50

LA PIEDRA IMÁN MAGNÉTICA

CATALOGO gratis para curarse en casa sin drogas ni operaciones
U. Tel. 6491 (Juncal) BUENOS AIRES
Agencia en París: 17, Rue Dussau, Asnières. Seine

PARA TENER VESTIDOS

ningún colorante iguala al **Jabón Rosedal** que tiñe tan bien como la mejor tintorería. Tiene 27 colores de moda, inalterables al lavado. Rosedal no ensucia la ropa interior. En farmacias a \$0.80 Pida siempre

ROSEDAL

HIGIENE DEL TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones
que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coalatar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coalatar su admisión en los hospitales de París.

Recetas útiles

PLUMA ESTILOGRÁFICA AL ALCANCE DE TODOS

AUNQUE las plumas estilográficas se han abaratado de manera que valen poco más que una media-na la-picera, podemos, si n em-bar-

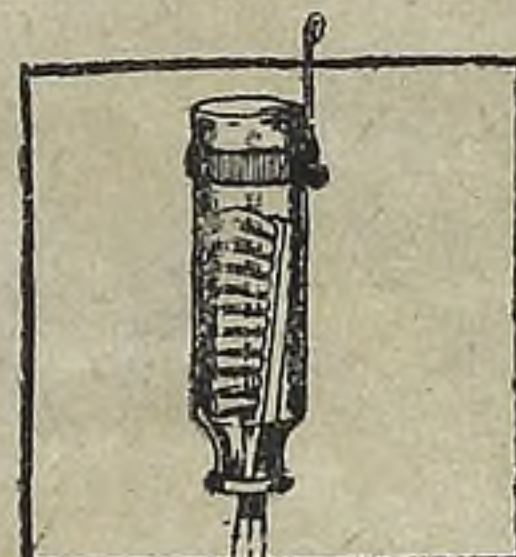


go, tener esa clase de plumas convirtiendo una ordinaria y corriente en una "pluma fuente", como las llaman los ingleses.

Para ello, envolvemos la punta de un lápiz muy afilado, con un pequeño alambre bien fino, como se indica en la fig. 1 de nuestro grabado, dejando sin enrollar poco más de medio centímetro del alambre. Entonces se saca del molde, que de tal cosa nos ha servido el lápiz, y lo sujetamos a la pluma doblando la parte recta del alambre en la teja o parte inferior de la pluma, quedando el cono en la parte hueca de la pluma como se ve en la otra figurita del grabado.

El cono de alambre forma el depósito de la tinta sostenida por los anillos espirales y va alimentando de líquido a la pluma a medida que va escribiendo. Este depósito se llena metiendo la pluma en el tintero, y como toma una gran cantidad de tinta, se puede escribir muy largo tiempo sin necesidad de acudir de nuevo al tintero.

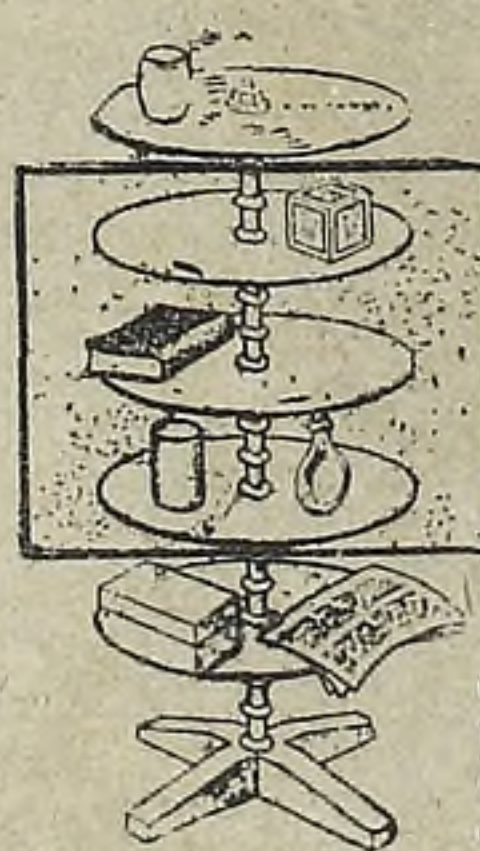
CEPILLERO HIGIÉNICO



ES sabido que cuando los cepillos de dientes se dejan horizontalmente, por secos que parezcan estar, siempre conservan la suficiente humedad para que el agua fermenta y se ensucien los pelos y la pala del cepillo. Lo mejor es dejarlos perpendicularmente, y de no poseer los tubitos o los estantes que con ese fin se venden en las perfumerías, podemos hacer uno con un frasquito que colgamos hacia abajo con un alambre cualquiera, en la forma que indica el dibujo adjunto.

Después de servirse del cepillo, se mete por la boca, forzándolo un poco, y allí se deja hasta que se vuelva a utilizar otra vez.

UN SOPORTE ECONÓMICO



SE entiende económico para el que tenga un gramófono. Pero, ¿qué familia acomodada habrá hoy que no cuente con uno de estos aparatos, o con algún pariente que lo posea?

Cuando el que en tal caso se halle tenga cuatro o cinco discos viejos, no debe tirarlos por inútiles, sino que

debe atravesarlos en un bastón de hierro o de madera y ponerles un pie, con lo que se encontrará con un precioso soporte de tocador o de despacho, muy adecuado para poner en él frascos, cigarreras, libros o cualesquiera otros objetos de poco volumen que convenga tener a mano.

Para la higiene del cabello

Florys Shampooing
A 30 centavos
En todas las farmacias



CASA DURO LENCERÍA

Nuestra Ropa Interior denota el chic supremo y el más exquisito gusto. Modelos en crêpe de Chine, linón, hilo, foulards y otras telas de gran aceptación.

Ajuares para Novia
Pida el modelo que ilustramos; hay todos los colores y bordados combinados.

Juego voile de hilo, 2 piezas. Reclame. \$ 14.50
563, ESMERALDA, 563 Buenos Aires
Remitimos catálogo.

Estreñimiento

y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES de VICHY
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis.
PARIS 6 Rue de la Tacherie.
Y FARMACIAS

Después del baño



For muy diestramente que se emplee la toalla después de bañar a los niños, la piel queda húmeda, especialmente en los hoyuelos y surcos. Los

Polvos de Johnson para Niños

deben aplicarse al cuerpecito del pequeñuelo. Así se evitará el sahorno y las desolladuras y se logrará que la criaturita esté contenta y feliz.

Véase que la lata tenga la Cadena Roja y el nombre de

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N. J. U. S. A.

LA BELLEZA ES LA FELICIDAD DEL HOGAR



El folletito "Para la Belleza de la Mujer" explica su conservación; es gratis y libre de porte. No espere más. Pídale hoy mismo.

SANDEN, Sección B.

C. Pellegrini, 105 - Buenos Aires
Esta Sección es atendida por señoras

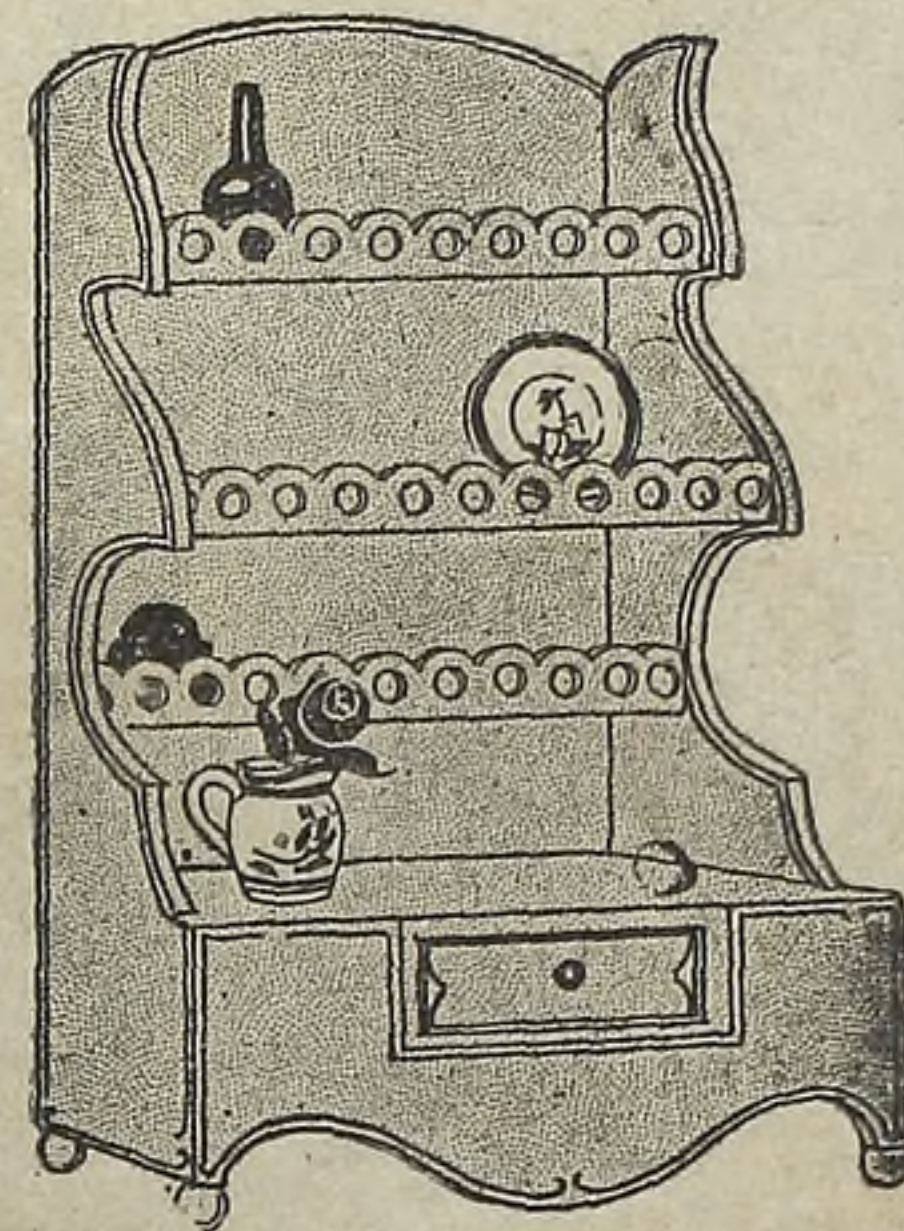
El arte de arreglar la casa

PARA UN COMEDOR

HEMOS hablado ya de los tapizados con papel que mejor convienen a las diversas dependencias de una casa.

No hay ni puede haber una regla exacta. Unos prefieren los tapizados severos; de tonos oscuros, en tanto que hay quienes agradan de los claros, que dan la nota jovial y vivaz. En todo caso debe haber armonía entre el tapizado y el color y el estilo de los mue-

bles. El empapelado no debe cubrir todo el alto de la pared; el espacio dejado libre en la parte de ésta deberá ser de 60 a 90 centímetros, según que la habitación sea más o menos alta de techo. Si se le pone friso, éste sentará mejor con un papel liso; el amarillo un poco subido hará un fondo muy armonioso a los muebles de nogal y a los divanes tapizados de azul. Si por lo contrario se prefiere un papel con dibujos de estilo moderno, es preferi-



ble no poner friso porque éste cortará demasiado las paredes; bastará orillar la parte superior del papel con una pequeña moldura de madera de cuatro o cinco centímetros. Esto se usa mucho.

Se usa también, en lugar de la referida moldura, una pequeña repisa que corre todo alrededor de la pieza, y sobre la cual se pueden colocar libros, vasos, platos antiguos, estatuas, etc.

La repisa se interrumpe en los lugares donde se emplazan los muebles altos: aparadores, vitrinas, reloj, etc.

El grabado que publicamos presenta un modelo sencillo y practicable de estante, hecho con tablas recortadas, y que resulta de gran comodidad para un comedor rústico.

LA MODA Y LOS MUEBLES

EL mueblaje, como el vestido, experimenta las transformaciones y caprichos de la moda. Lo vemos no solamente en los conjuntos de estilos, sino también en los detalles y forma de cada pieza.



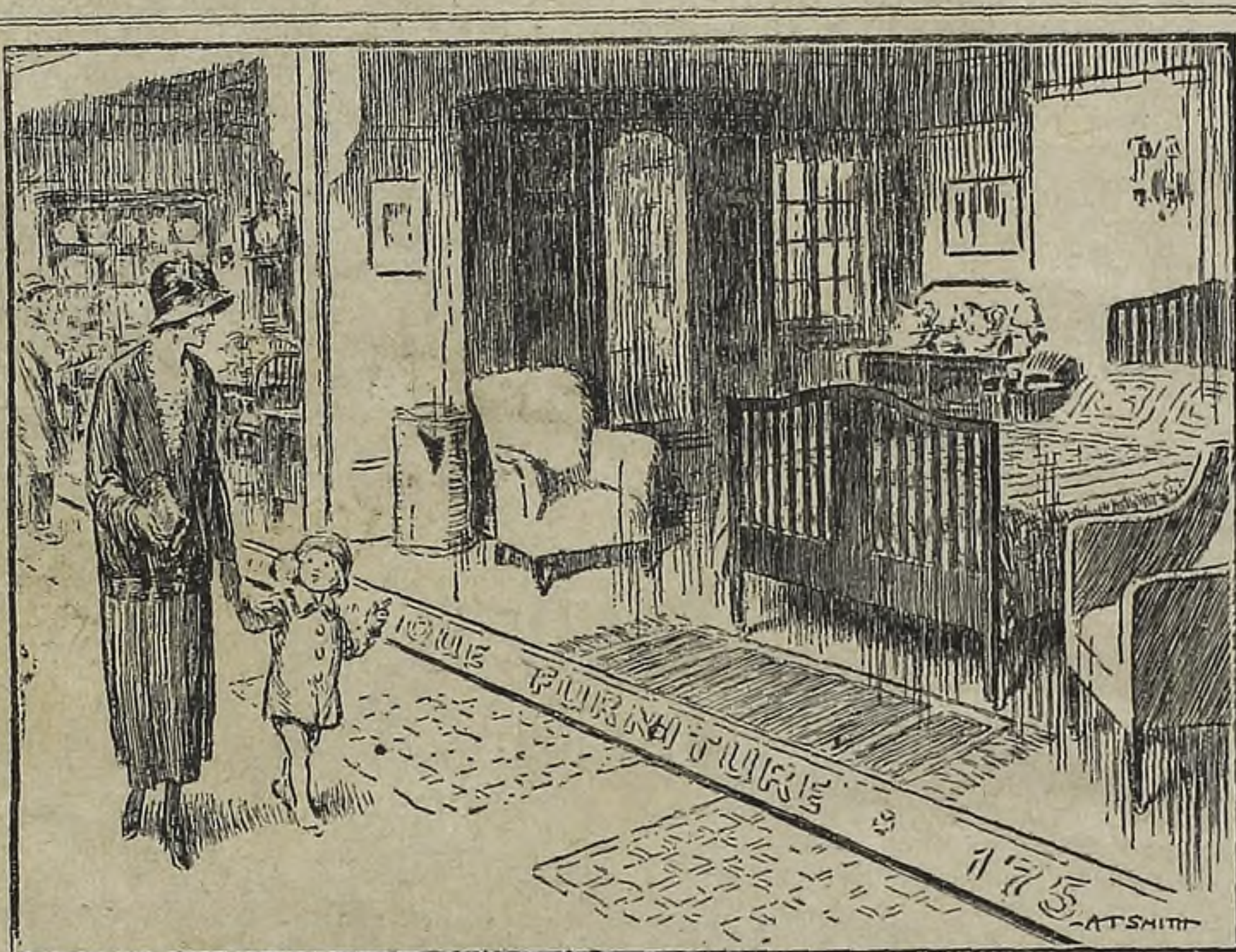
EL DECORADO DE CINTAS

RECORDAMOS habernos ocupado otras veces acerca de la importancia que se da, en los gustos modernos, al adorno de las cintas.

La cinta ha llegado a ser, con mucho éxito, un elemento muy importante y muy artístico para el adorno de la casa. Tiene para este objeto, aplicaciones muy variadas, y el gusto decorativo de la dueña de casa que sienta pasión por las fantasías modernas, hallará en la aplicación de las cintas un libre campo para el desarrollo de sus refinadas predilecciones.

En el grabado que antecede se notarán fácilmente algunos de los efectos decorativos que con las cintas pueden conseguirse en el adorno de una habitación o de una sala. De la gran pantalla, distribuidas en torno suyo, penden artísticamente finas cintas de faya que hacen juego con las delicadas abrazaderas de la cortina. Si el color de la cinta es de una entonación vivaz y destacada, en armonía con el tono general del tapizado, el efecto conseguido será exquisito y de una delicadeza muy femenina.

Es fácil imaginarse que en este estilo de decoraciones pueden hacerse combinaciones tan interesantes como variadas.



ANTE LA VIDRIERA DE LA MUEBLERIA

— Mamita, a la gente que duerme ahí, ¿no le da vergüenza acostarse delante de todo el mundo?

La Belleza Triunfal

Sus anhelos de llegar a conquistar una descollante y juvenil hermosura, se verán plenamente colmados si tiene el hábito de rejuvenecer su cutis todos los días con el excelente

POLVO GRASOSO Brissac.

En la elaboración de este producto se emplean únicamente sustancias de reconocida bondad y de efectos sumamente tonificantes para la tez.

Todas las cajas del perfumado Polvo BRISSAC llevan, de regalo, un cupón con valor.

Precio de la caja: \$ 1.60

Se vende en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT y Cia.
3443, JORGE NEWBERY, 3461
Buenos Aires

GUARDE ESTE CUPÓN, TIENE VALOR
Serie D.
548765
La Perfumería Higiénica
Brissac.
PARIS
Entregará gratis una caja de Polvo Grasoso Brissac a toda persona que en canje remita veinticinco de estos cupones más 0.20-tes para flete a los únicos concesionarios L. AUBERT y Cia. 3443, JORGE NEWBERY, 3461, BUENOS AIRES.

Este cupón es copia del que va dentro de cada caja y no tiene ningún valor.

El álcali contenido en los jabones hace daño a la cabellera

La mayoría de los jabones y champús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello.

No hay nada mejor para la limpieza del cabello que aceite de coco Mulsified, porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que cualquier otra cosa.

Dos o tres cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Simplemente mójese el cabello con agua clara y frótelos con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo suave, sedoso, lustroso y ondulado. El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda la familia durante meses. Cuidese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.



PAULINE FREDERICK
Favorita Estrella del Cine. El secreto de su hermosa cabellera.

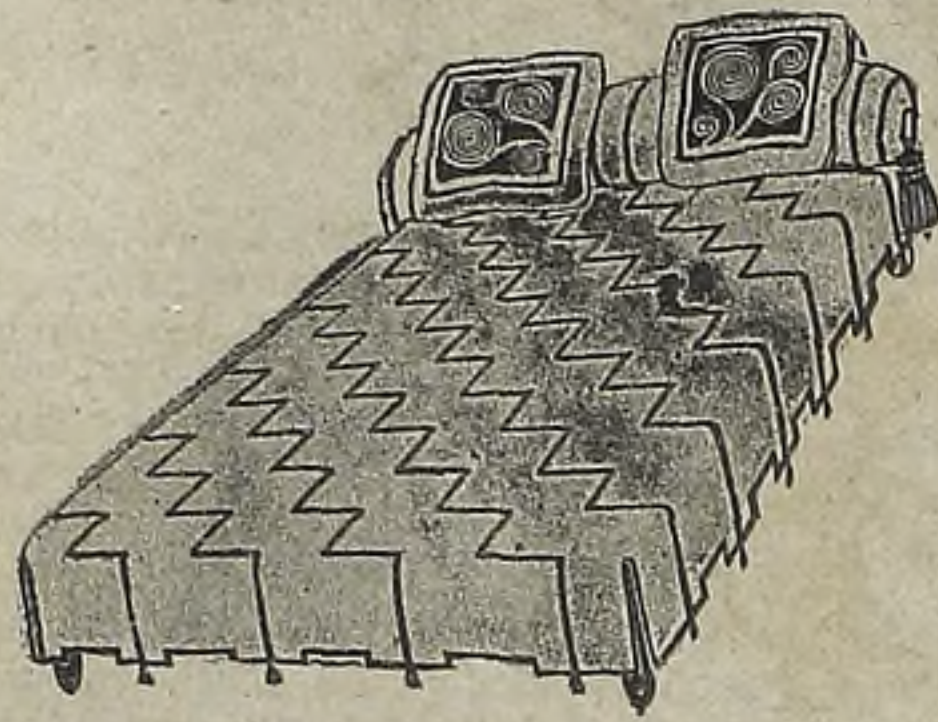
Ungüento de Sloan Para Eczema y Sarpullidos

EL BIENESTAR DESPUES DE LAS COMIDAS

Por dolorosas y frecuentes que sean vuestras crisis de dispepsia, las indigestiones, es casi seguro que experimentaréis un verdadero alivio a los sufrimientos digestivos si tomáis solamente media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente después de cada comida.

La Magnesia Bisurada no es un remedio nuevo, ha hecho sus pruebas desde hace largos años durante los cuales ha procurado alivio y descanso a gran cantidad de personas, incluso a algunas que habían tomado inútilmente otros remedios contra la indigestión, la dispepsia, y no hay razón ninguna para que no obre igual con vosotros. El éxito continuo y constante de sus méritos se ha mantenido de tal manera, que cada frasco se vende con un contrato de garantía de satisfacción o de reembolso.

Id hoy mismo a la farmacia y comprad un frasco de Magnesia Bisurada, tomadla, según se indica, después de cada comida y observad el cambio que se opera en vuestra digestión que volverá a ser, en fin, normal y sin dolor.



La cama, en lugar de escapar a esta influencia, es uno de los muebles que más la experimenta, y adapta transformaciones exteriores que sin alterar su comodidad modifican su efecto decorativo.

Ya hicimos conocer en uno de los números pasados el novedoso modelo de las camas lisas sin cabezales, que son de una sencillez rudimentaria en su armazón, y no tiene más atractivo que el de la tapicería. Este estilo de cama puede construirse de la manera más económica, pues no tiene pieza más importante que el colchón elástico. En el cubrecama, el rollo de la cabecera y los almohadones que la decoran estriba toda su exterioridad decorativa, que se completa con un tapiz colocado a la cabecera sobre la pared.

El grabado presenta un curioso modelo de este estilo, que podrá ser imitado con éxito.



ORNAMENTO MODERNO

LA calcomanía está a la moda. Es de un efecto muy vistoso y animado, y sirve para adornar con poco gasto y sin necesidad de mucha destreza, buen número de "bibelots" de la casa.

No se trata, bien entendido, de la calcomanía en series que se encuentran ya preparada en los álbums infantiles. Es otro género de dibujo.

En primer término, se hacen los dibujos; o, más sencillo todavía, se recortan dibujos o figuras publicados que puedan interesar para el objeto a que se les destina. Después se les cubre totalmente de tinta china, por medio de un pincel, convirtiendo el dibujo en una silueta; y, finalmente, se pega con cuidado sobre una hoja de papel blanco y liso. Los efectos del blanco y del negro son lo más deslumbrantes.

Se cubre entonces el objeto que se va a decorar con el papel así preparado, a menos que se trate de un objeto de tal condición en que convenga, por resultar mejor, hacer directamente la aplicación de la silueta.

Se pueden así decorar abanicos de chimenea, pantallas, floreros, jarrones, vidrios de galería, cuadros, almanques, etc., etc.

DURANTE LAS VACACIONES

NO es cosa fácil emprender, en época de vacaciones, algún trabajo importante. Hay muchas personas, sin embargo, que en la temporada anual de descanso, desearían ocuparse en algo fuera de lo habitual, con preferencia para las personas caseras, algo de interés para el hogar, ya sea de utilidad práctica, o de simple efecto decorativo, que también tienen su mérito y su utilidad efectiva aquellos menesteres y adornos que nos sirven de recreo o de simple halago en la vida doméstica.

Por consiguiente, se nos ha ocurrido sugerir a las lectoras la idea de algunos "bibelots" sencillos que pueden hacerse con elementos fáciles de conseguir y que resultan siempre bien para el adorno de la casa.

Con conchillas, por ejemplo, que en estos meses juntan los niños en gran cantidad en las playas, se hacen adornos y decorados muy atractivos y de fantasía interesante.

¿No resulta, en verdad, gracioso y muy decorativo el conjunto de ramas que se ve en el grabado, hechas de "coquillage", montadas sobre alambre? Se pintan a capricho; se revisten los alambres a gusto, y después se colocan así en conjunto sobre un florero o jarrón, y ocuparán un lugar distinguido en cualquier pieza de la casa.

Ese mismo adorno de "coquillage" puede aplicarse con éxito al borde de una pantalla de luz, de "pon-gé" estampado, al estilo de la que se ve en el grabado respectivo.

Aquellas de nuestras lectoras que se encuentran a la orilla del mar, pueden variar a su placer estos lindos trabajos, aprovechando los curiosos elementos marinos que allí se recogen. Y a propósito, creemos oportuno explicar una curiosa aplicación de las algas. Con ramitas de algas se decoran muy lindamente "menús", libros, etc. Se buscan las ramitas más finas y delicadas. Se lavan y se extienden con precaución sobre un vidrio, antes de aplicarlas a la hoja de papel o cartulina. Se humedecen después en agua limpia, y se colocan delicadamente sobre el cartón, formando dibujos decorativos. Al secarse se habrán adherido naturalmente.

EL "BOUDOIR"

POR ser la dependencia de mayor intimidad, la habitación del "toilette" es la que debe instalarse más a gusto. Sea estilo antiguo o moderno, chino o inglés, embellecido con ricos "bibelots" o bien simple, poco importa. Lo esencial es que agrade a la persona a quien está destinado, y que ésta se encuentre allí con mayor delicia e intimidad que en ninguna otra pieza de la casa.



Las hermosas veraneantes

gozan de una estada ideal en las playas, sin que las brisas marinas, el agua salada y el sol afecten sus cutis deliciosos y de suavidad de terciopelo, libres de pecas, barrillos y espinillas al usar

AGUA NUPCIAL

talismán milagroso y tradicional guardián de la belleza femenina, imprescindible a toda mujer.

Depositorios:
CONTI & Cía.
738, VELAZCO, 742
Buenos Aires

En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429, SARANDI, 431
Montevideo



SUNSET

TIÑE TODO A LA PERFECCION

Rechace las imitaciones

¿ES Ud. UN ESCLAVO DE SU VEJIGA?

¿TIENE Ud. QUE HACER AGUAS A CADA MOMENTO?

Si forma Ud. parte del crecido número de mártires que se ven obligados a interrumpir su sueño por tener que levantarse a pasar aguas, sin duda que se alegrará Ud. saber que su martirio desaparecerá si se decide Ud. a tomar por unas pocas semanas las Pastillas Renalúricas para los riñones y vejiga. La eficacia de estas pastillas para el tratamiento de catarro e inflamación en la vejiga; ardor en el caño al pasar las aguas; incontinencia de la orina; emisión retardada o gotada; orines turbios o de mal olor, o que dejan un asiento blanqueado o amarillo cuando reposan por algunas horas en una vasija, su eficacia, repetimos, ha sido probada por un buen número de años y por consiguiente no vacilamos en recomendarle que las tome por algunas semanas, para que deje de ser un esclavo de su vejiga, goce de buen sueño durante la noche y de tranquilidad durante el día. Nada más molesto que el tener que pasar aguas a cada momento.

Las Pastillas Renalúricas para los Riñones y Vejiga se venden en las boticas y los boticarios las recomiendan. No pierda tiempo en tomarlas.

"Mientras más pronto las toma más ligero se aliviará."

Importadores: Milanta & Cía. Rivadavia, 1255
Buenos Aires

JEREZ QUINA PEDRO DOMECO

INSUPERABLE VINO TÓNICO APERITIVO



CABABAN de dar las once menos cuarto de la mañana. Don Abraham Krappen, de la firma Krappen y Cía., salía de la oficina de Telégrafos de la Bolsa de Comercio, cuando tropezó con él, violentamente, don Isaac Engelwurst, de la casa Engelwurst y Cía.,

quien penetraba en la misma oficina, leyendo atentamente un diario.

¿Por qué razón don Abraham Krappen se hallaba ese día en un estado de irritación particular? ¡Misterio! Lo cierto es que, en el momento en que don Isaac se disponía a presentarle sus excusas, murmurando un: "Perdone, señor; no lo había visto", don Abraham no lo dejó continuar, exclamando a su vez: "Pedazo de alcorcho, ¿no puede mirar por donde camina? ¡Merecería que le estampara una buena bofetada!" Y añadiendo la acción a la palabra, lo gratificó con un soberbio revés.

Para el señor Engelwurst, la palabra "honor" era un vocablo sin sentido. La bofetada recibida habíale hecho caer el sombrero por el suelo. Lo levantó. Lo limpió con el revés de la manga, y prosiguió su camino, frotándose la mejilla dolorida y pensando: "Es verdad que me duele un poco. Pero es probable que este bruto se haya hecho tanto daño en la mano como me lo hizo en la cara."



II

A las doce, un tal Roberto Bresláu, corredor de la casa Elegido & Cía., preguntó al señor Engelwurst:

—¿Qué le ha pasado con el señor Krappen? ¿Por qué Krappen lo ha abofeteado? Diez minutos más tarde, es decir, a las doce y diez, un tal Próspero Haymenn, agente de la casa Quiebra & Cía., le hizo una pregunta análoga:

—A propósito, señor Engelwurst: ¿qué razón tuvo Krappen para pegarle? El señor Engelwurst jamás hubiera pensado que el incidente de la oficina de correo hubiera tenido tal repercusión. Sucesivamente, entre las doce y diez hasta las doce y media, una docena de personas le hablaron del mismo asunto.

Empezó a sentir una viva contrariedad.

—¿Caramba! ¡Caramba! — pensó. — Este asunto empieza a molestarme. Es evidente que si no envío mis padrinos a ese infeliz de Krappen, voy a parecer, ante los ojos de toda la Bolsa, como un cobarde.

III

ARRIESGARSE a hacerse agujerear el pellejo en un duelo? ¿Pasar por un cobarde? De las dos soluciones, de las cuales ninguna



Un asunto de honor
Por
MAX Y ALEX FISCHER
Ilustraciones
de Serrano

parecía aceptable, Engelwurst, a la una y cinco de la tarde, no había llegado todavía a discernir cual era la menos desagradable. Súbitamente, a la una y diez, tomó una determinación. Después de asegurarse de que Krappen no había abandonado la Bolsa, tomó un coche de punto y se hizo conducir al domicilio de su ofensor.

—Buenos días, señora Krappen. ¿No está su esposo?— preguntó.

Al oír la contestación negativa, tan prevista, hizo un gesto de contrariedad, y continuó:

—¿Caramba! ¡No estar mi buen amigo! ¡Qué contrariedad, señora! Figúrese que venía para proponerle un negocio extraordinario. Veinte mil pesos para ser colocados en una especulación de positivos e infalibles resultados, que producirán, no ciento ni doscientos por ciento, sino trescientos por ciento... ¡Garantido!...

¿Cómo lo va a lamentar mi estimado colega, el no haber estado en su casa! Pero me es imposible esperar. El asunto es apuradísimo. ¡Un minuto de tardanza puede hacérmelo perder! ¡Qué desgracia que no esté aquí mi buen amigo Krappen!

Trescientos por ciento... Los acontecimientos se desarrollaban en la forma prevista por Engelwurst. El anuncio de tan formidable rendimiento hizo que la señora Krappen, persuadida de que su marido no podría sino felicitarla de su iniciativa, decidió entregar al señor Engelwurst, en cambio de un recibo en debida forma, veinte billetes de mil pesos, sacados de la caja de hierro de su marido.

IV

ES posible batirse en duelo con un hombre que os debe veinte mil pesos, corriendo el riesgo de matarlo y luego tener miles de dificultades para poder recuperar el dinero? No... Evidentemente, no.

Seguro, pues, de que Krappen iba, sin titubear un segundo a presentarle sus más amplias excusas, al volver a la Bolsa, después de haber dejado a la señora de Krappen, Engelwurst llamó a los señores Bresláu y Haymenn, y les rogó se apersonaran al señor Krappen y le exigieran la reparación a que se consideraba acreedor.

—Y ya lo saben, queridos amigos—dijo en conclusión.—Sean intransigentes. Disculpas, disculpas, y lo más amplias posibles, o en su defecto una reparación, pero verdadera. ¡Un duelo sangriento y que, exijo esta condición *sine qua non*, no terminará sino con la muerte de uno de los adversarios!



Por la delicadeza de sus perfumes y su nueva composición, las polvos de SUBIN, PARIS realizan el ideal de la mujer elegante.

\$:2,00
LA CAJA
EN
TODAS PARTES



Los primitivos observatorios

LOS fenómenos celestes presentan un atractivo y una importancia extraordinarios. Desde su aparición en la Tierra, el hombre dirigió sus miradas al sorprendente espectáculo que en noche clara y serena presenta la bóveda celeste, y siempre ha figurado el Sol y la Luna como objetos de admiración para el ser inteligente, llegando en muchos casos a rendirles culto y adoración.

Los primeros observadores se contentaban con situarse en los sitios despe-

jados, a fin de ver una gran extensión del cielo: utilizaban para observatorios los vértices de las colinas. Después de las colinas se recurrió a los monumentos elevados, y a este fin existía en el templo de Belos, en la ciudad de Babilonia, una torre de un estadio de elevación, desde cuyo alto se observaban la salida y la puesta de los astros.

En la conquista del Perú halláronse también, al oriente y al occidente de Cuzco, pequeñas torres, destinadas a usos astronómicos.

Los pueblos dedicados a las faenas del campo, como la agricultura y la ganadería, ya que la navegación en un principio era muy limitada, son los que más observaron el cielo y a los que hay que considerar como fundadores de la astronomía, entre los cuales figuran, en primer término, los pastores caldeos.

Sin embargo, hasta cerca del año 300 antes de Jesucristo, puede decirse que no existía, propiamente, observatorio alguno, pues las observaciones celestes que entonces se hacían tenían un ca-

rácter puramente individual, no obedecían a plan ni método alguno, y se efectuaban con irregularidad y empleando, por supuesto, los aparatos más sencillos y rudimentarios.

Pero cuando la especulación filosófica hubo agotado sus recursos y se vio la necesidad de acumular y ordenar los hechos como antecedente necesario para llegar a conocer la constitución del universo, se fundó por Eratóstenes el primer observatorio, de Alejandría, el que continuó en actividad cerca de cuatrocientos años, o sea hasta mediados o fines del siglo II de la Era Cristiana. En este observatorio fué donde Hiparco, el fundador de la astronomía moderna, repitiendo observaciones hechas por sus predecesores, descubrió la precesión de los equinoccios e investigó con gran éxito los movimientos del Sol, la Luna y los planetas. Su trabajo fué continuado por otros astrónomos, más o menos distinguidos, hasta que bajo la dirección de Tolomeo tomó el Observatorio de Alejandría su ulterior desarrollo.

Cuando la ciencia empezó a ser cultivada de nuevo, tras de las oscuras edades que a la citada época siguieron, encontramos varios observatorios fundados por príncipes árabes: primero, uno en Bagdad (y probablemente otro en Damasco), construido por el jalifa Al-Mamán, allá en el siglo IX; después, otro en Mokattam, cerca de El Cairo, levantado para Ibn Yunis por el califa Hakim (por el año 1000), donde se construyeron las tablas hakimitas del Sol, la Luna y los planetas.

Los moros de España no dejaron de cultivar la astronomía, pues la famosa torre de la Giralda, en Sevilla, fué construida en 1196 por Geber, hijo de Afla, como alminar observatorio.

Los príncipes mogoles siguieron el ejemplo, y a su esplendidez se debe el suntuoso observatorio de Meragha, en el noroeste de Persia, fundado hacia 1260 por Halagu, y en el que Nacir al-din Tusir construyó las tablas iloh-khánicas, y en el siglo XV se fundó por Uluy el célebre observatorio de Samarcanda, que sirvió, no sólo para la construcción de nuevas tablas planetarias, sino también para la formación de un nuevo catálogo de estrellas.

El presidente de los Estados Unidos

(Continuación de la pág. 17)

Mac Kinley, Roosevelt, Taft, Wilson y Harding, para no citar sino a los más recientes presidentes de la Unión, eran hombres de otra energía y de otro carácter; su personalidad fluía clara y espontáneamente de sus actos; sus conciudadanos, habitantes de un país donde el sensacionalismo es parte obligada de todas sus actividades, tenían donde satisfacer su sed de curiosidad. Al imperialismo proteccionista de Mac Kinley, a las múltiples facetas de esa enérgica personalidad de Roosevelt, a la cordialidad singular de Taft, a las doctrinas casi evangélicas de Wilson y al prohibicionismo y al antiarmamentismo de Harding, Calvin Coolidge ofrece una celestial indiferencia por las cosas terrestres. Se sienta y se siente tranquilo en el sillón presidencial, pálido, ágil, determinado a cumplir en su mayor parte el programa de su antecesor, pero, ante todo, a trabajar y a vivir en sosiego. Para él un sueño dorado sería una Casa Blanca tranquila, tan tranquila como la vieja granja de Vermont, hasta la cual jamás llegaron las tentaciones del mundo, ni la acritud que la vanidad suele traer a las almas puras y a los espíritus simples.

Y para terminar, digamos que uno de los más íntimos amigos del presidente de los Estados Unidos es James Lucey, zapatero remendón de Northampton, y sin cuya amistad o cuyos consejos, según declaraciones del mismo Coolidge, éste no sería lo que hoy es.



**Para Todo Mundo y
Para Todas Las Cosas**

El Aceite **TRES-EN-UNO** es una de las cosas más útiles del mundo, a su disposición. No hay quien no lo necesite.

Las señoras lo necesitan para limpiar muebles y toda superficie de madera; para hacer relucientes espejos y cristalería; para lubricar máquinas de coser, de barrer, etc. **Los caballeros lo necesitan** para conservar su navaja de afeitar siempre afilada, lo mismo que herramientas; para limpiar sus armas de fuego y lubricarlas, al igual de toda clase de mecanismos ligeros, y para evitar la herrumbre en todo cuanto hay.

Millones de personas, en todo el mundo, usan 3-EN-1 para infinidad de objetos. Lo extranarían si no lo tuviesen a la mano.

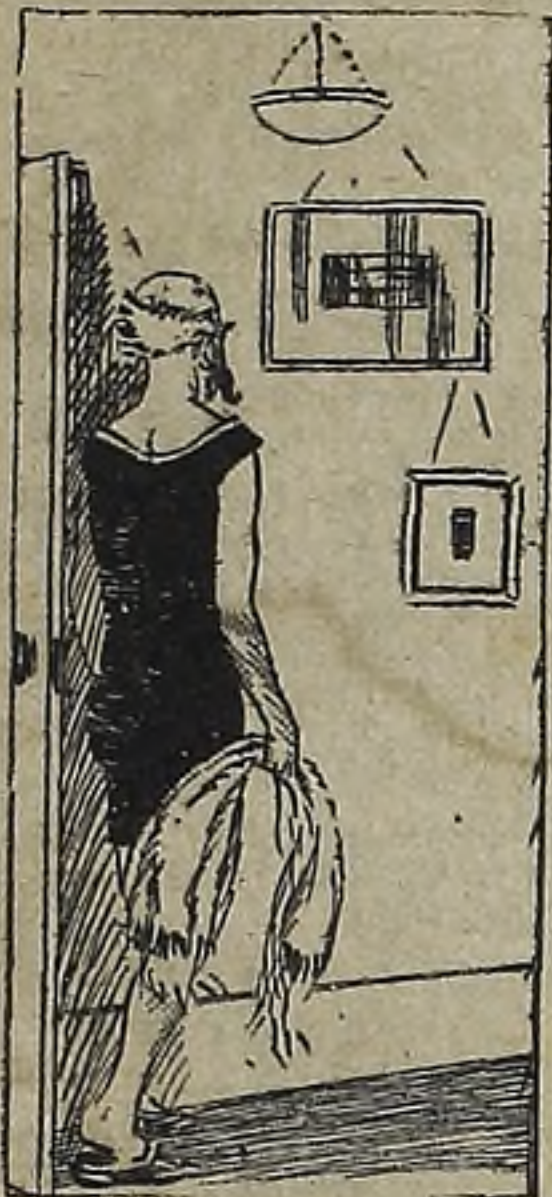
De venta en ferreterías, armerías, farmacias y bazares, en frascos de tres tamaños, en aceitera manuable.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
165 Broadway, Nueva York, E. U. A.

Representada por
THREE-IN-ONE OIL CO.
562 Moreno, Buenos Aires

GRATIS: Pida un frasquito de muestra, así como un Diccionario de usos, ambos son Gratis

La caricatura en el extranjero



LA COSTUMBRE

El señor X, que es algo distraído, se dirige a tomar un baño casero, después de haber pasado un mes en las playas.

(De London Opinion, Londres.)



DISTRACCIÓN

El mozo. — Se ha ido, olvidándose del paraguas. Dígame, ¿son así todas las mujeres? Critico artístico. — Casi, casi... Sólo la cabeza me parece algo desproporcionada.

(De Judge, Nueva York.)



RAZONAMIENTO

Ella. — Yo me pregunto: ¿por qué no me invitan más? El. — Será porque tú aceptas siempre.

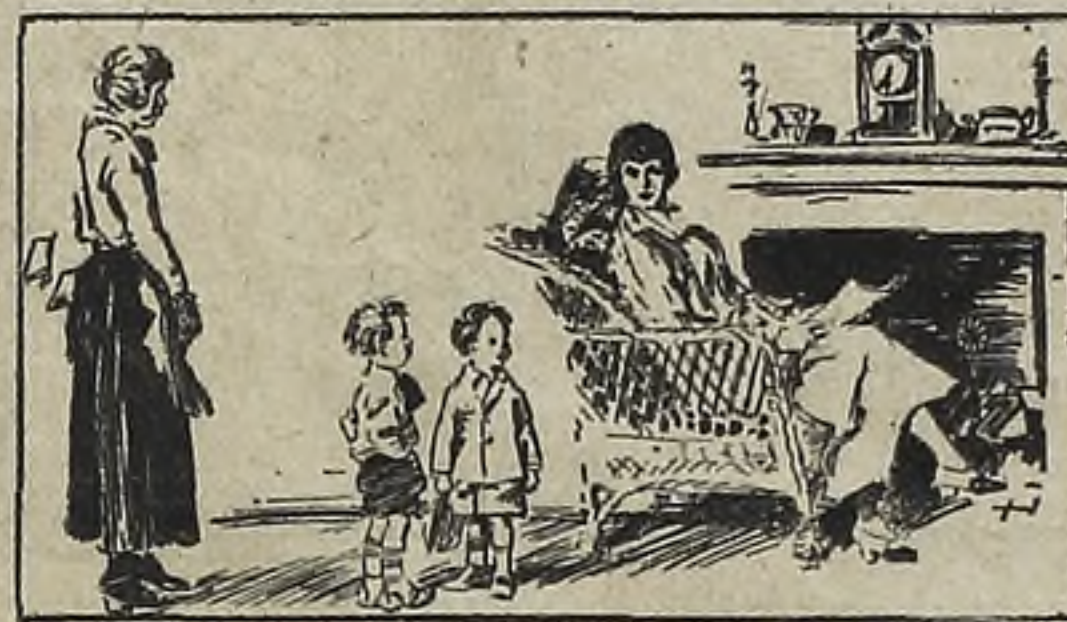
(De Le Rire, París)



LOS QUE VIVEN DE ARRIBA

— ¿Qué clase de tabaco fumas? — No sé; no le pregunté.

(De Bystander, Londres)



CHICOS QUE PROMETEN

— ¿Así que la niñera los va a llevar al biógrafo? Y, ¿qué van a ver?... — Yo quería ver "Labios envenenados". Pero Juancito prefiere "La caída de las mujeres".

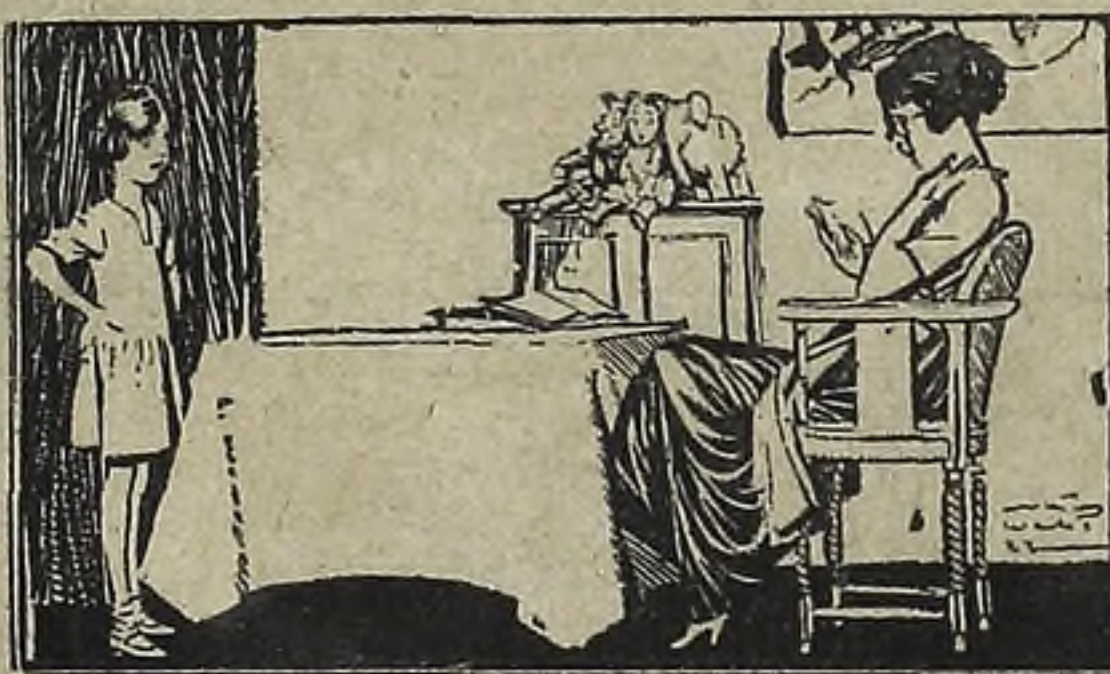
(De Judge, Nueva York.)



PREGUNTA INÚTIL

— ¿Qué edad tiene usted, señorita? — Veintiséis años cumplidos. — ¿Cumplidos hace cuántos años?

(De Fliegende Blätter, Munich.)



LAS COSAS CLARAS

Institutriz. — ¿Qué edad tendría ahora una persona nacida en el año 1894? Niña moderna. — ¿Hombre o mujer?

(De London Opinion, Londres.)



POCA COSA

El médico (a su esposa que le enseña su nuevo tapado). — ¿Cien libras? Ya sabes que no nos podemos permitir ese gasto. Ella. — ¡Bah! ¡Con un apéndice o dos alcanza, querido!

(De Gaiety, Londres.)



SU DEFECTO

Por lo demás, son irreprochables.

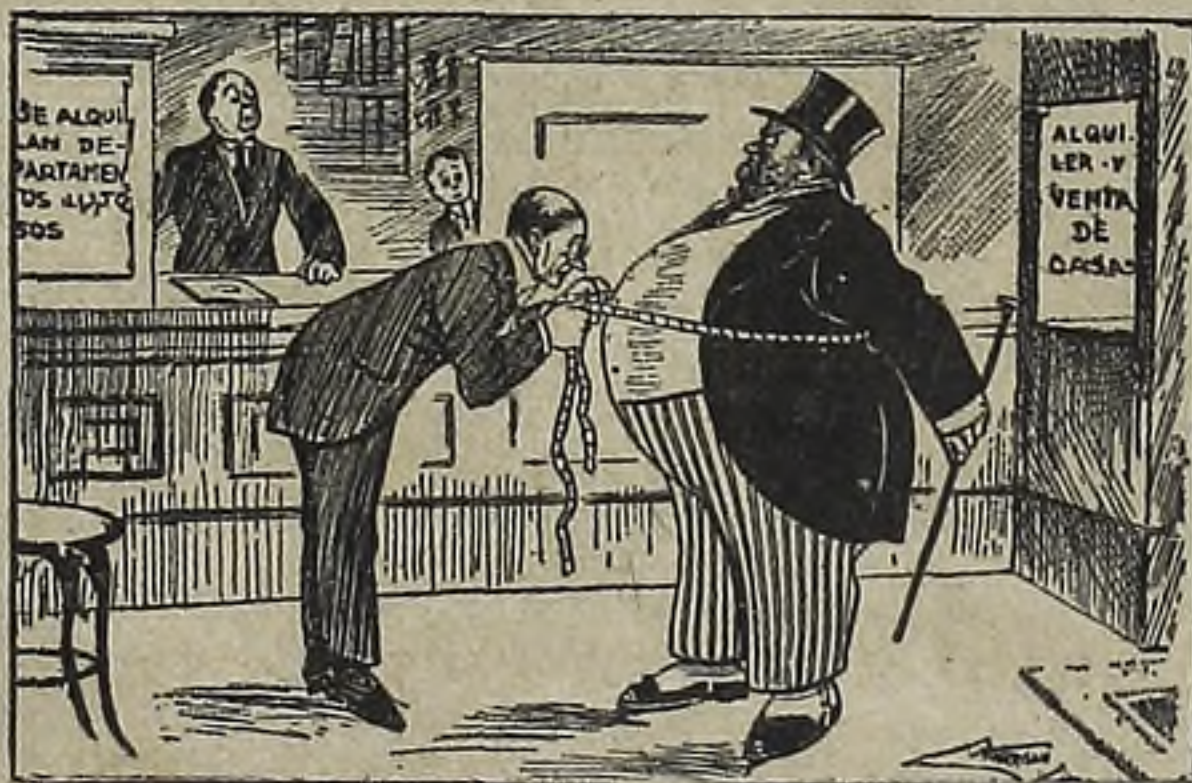
(De Life, Nueva York.)



OBEDIENCIA

— ¿Por qué, señora, ha cambiado usted su perfume favorito de violetas por el de jazmín? — Es que el médico me aconseja un cambio de aires...

(De Fliegende Blätter, Munich.)



LAS CASAS MODERNAS

El agente. — Lo lamento, señor, pero el departamento ese no le va a servir; mide usted veinticinco centímetros más del ancho de la portada.

(De The Humorist, Londres.)



DESPUÉS DEL VERANEO

El regreso del matrimonio que se olvidó de advertir al lechero que se ausentaba por dos meses.

(De The Humorist, Londres.)



SED COMPASIVOS CON LOS ANIMALES

— ¡Pero, nene! ¡No maltrates así al perro!... ¿Te olvidas que es el nuestro?

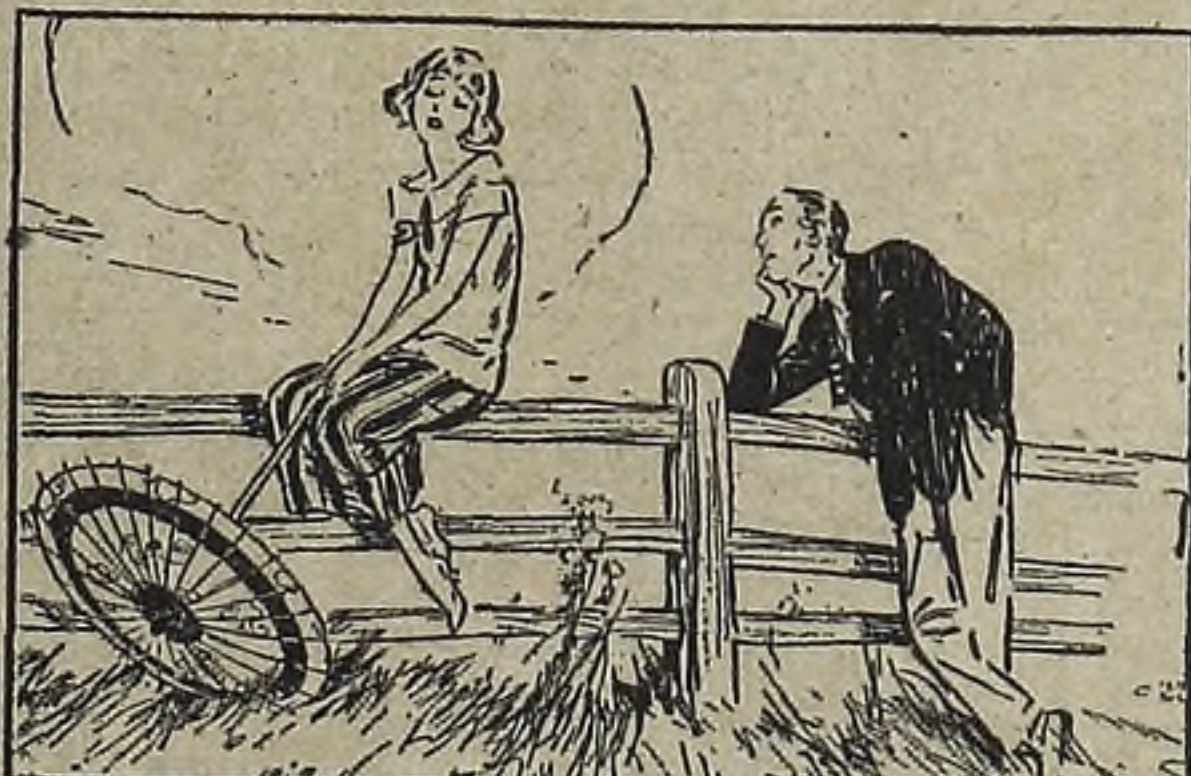
(De Fliegende Blätter, Munich.)



PRECAVIDO

El patrón. — Ahora venga; le enseñaré a ordeñar las vacas. El nuevo peón. — Considerando que es una tarea nueva para mí, ¿no le parece mejor que me inicie en algo más?

(De London Opinion, Londres.)



APROVECHANDO LOS RESTOS

El. — Entonces ¿hemos terminado definitivamente? Ella. — Definitivamente. ¿Quiere que le devuelva sus cartas?

El. — Se la ruego. Creo que no están del todo mal... ¡Veré de utilizarlas nuevamente!

(De London Opinion, Londres.)



EFFECTOS DE LOS CAMBIOS

El hermano. — ¿Te agradó Venecia? Ella (heredera). — Es una ciudad ideal. Y, luego, se me propusieron tres condes italianos.

El hermano. — ¡Bah! Eso no es nada. Al cambio actual, vienen a representar lo mismo que un obrero aquí.

(De Punch, Londres.)



EXTRACTO DE UNA CARTA

"Hemos pasado una temporada deliciosa en el campo. Mi marido y yo nos hemos divertido en grande."

(De The Humorist, Londres.)

Su Médico no lo ignora

Sean cuales sean los alimentos que Vd. toma, **QUAKER OATS** le es necesario; contiene los 16 elementos requeridos para vigor, vitalidad y desarrollo, esenciales tanto para los adultos como para los niños. Tiene dos veces el valor productor de energías que tiene la carne — la que trae desarreglos digestivos si es comida por regla general — es delicioso y de fácil asimilación, pues es uno de los alimentos más digeribles. Para adultos y niños, enfermos y sanos, es materialmente el alimento ideal. Millones de padres en el mundo entero dan **QUAKER OATS** a sus hijos todos los días — lo hacen para formar cerebros y cuerpos fuertes.

Se vende en latas, enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura una retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats



¿POR QUÉ ES BLANCA LA LECHE?

Nuestros lectores habrán notado que una clase de leche es muy blanca y otra ofrece un ligero matiz azulado, mientras que la crema tiene un color amarillento. La leche, en condición normal, contiene millones de diminutas esferas de grasa que actúan como pequeños espejos y reflejan la luz en todas direcciones. Estas masas producen la absorción de parte de la luz, reflejando los rayos amarillos. Cuando la leche ha perdido buena cantidad de esta materia grasa, se hace más transparente y como hay menos refracción aparece de color azulado.

¡¡ ENDERECESE !!

Esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

Su precio es de \$ 2.80 c/l. Para envío por encomienda postal, agregar \$ 0.20 c/l. (Para la Capital Federal, \$ 0.45). — Mande medida de cintura y sisa.

"SANDEN" (Sección B)

CARLOS PELLEGRINI, 105

Buenos Aires



MEDIAS Y VENDAS PARA VARICES

Casa la más importante y antigua en Sud América, 34 años de existencia. Confección de FAJAS para VIENTRE CAÍDO, HIPOGÁSTRICAS, con neumáticos Henríquez para Ptois, Hernias y Apendicitis operadas. Aparatos modernos elásticos para las HERNIAS. Guantes de goma. Orinales de goma para incontinencia de orina. Muletas. Suspensorios Sober, Olimpia. Plantillas para pie plano.

REMONDINO

—no tiene sucursal—

C. PELLEGRINI, 119

U. T., 5164, Rivadavia

Buenos Aires



Papeles Gintados

ADOLFO GUTMAN

Av. de Mayo esq. Tacuari
Florida 436 Sarmiento 1561
Bdo. de Irigoyen 1588 Cangallo 747
LA PLATA · ROSARIO · MONTEVIDEO

Mi amigo Carlos

(Continuación de la pág. 3)

té con estudiado entusiasmo: —Hermosa idea. Jugaremos por lo que usted quiera, pero bajo palabra. El que pierda deberá satisfacer su deuda mañana mismo, a las diez de la mañana.

—Perfectamente. A las diez de la mañana.

Y al decir esto, me pareció que el sonámbulo dejaba perfilar en su fisonomía como una leve sonrisa, la primera que le observaba.

Después de algunos preliminares, dimos comienzo a la partida. Desde un principio, hube de convencerme que mi adversario jugaba con toda la precisión del más despierto e inteligente jugador. No obstante todos los esfuerzos que yo oponía, de cálculo, atención y prudencia, Carlos desbarataba mis planes, y era él quien salía ganando a cada vuelta. Su lucidez era admirable. Sus ojos habían adquirido un brillo que yo no le conocía. Al comenzar una de las jugadas algo complicada, disimuladamente, le tomé la muñeca a fin de examinarle el pulso. La arteria radial latía pausadamente, con toda regularidad, dando, según mis cálculos, de sesenta y cinco a setenta pulsaciones. Su temperatura en la muñeca era inferior a la mía, pues sentía su piel fría al contacto de mi mano. Hubiera querido averiguar si su cerebro estaba anémico o congestionado, pero no quise extremar mis investigaciones por temor de llamarle la atención, prometiéndome, sin embargo, llevarlas al cabo en cualquier otra ocasión oportuna.

Continuamos el juego, y él seguía ganándose. Su mirada, fijándose en el reverso de mis cartas, parecía descubrirlas por transparencia como si las estuviera viendo. De pronto, un incidente trivial vino a alterar la situación: la lámpara, falta de combustible, dió un parpadeo y amenazó dejarnos a oscuras. Hallé favorable esta circunstancia, pues hacía más de una hora que Carlos había entrado en estado de sonambulismo y deseaba ya hacerle acostar para que descansara. Aproveché, pues, la oportunidad, invitándole a que dejáramos el juego.

—Vaya a su cama y acuéstese — le insinué con suave autoridad. — Me voy a recoger; pase usted buenas noches, y hasta mañana... Le quedo debiendo cincuenta pesos; mañana a las diez se los pagaré.

—Muy bien, querido amigo; será como usted quiera.

Y esto diciendo se levantó y se retiró a su habitación.

Le vi que se acostaba, y que al instante se quedaba profundamente dormido, con esta particularidad: que no se olvidó de atarse la cinta a la muñeca, previamente, como tenía costumbre de hacerlo en estado normal.

Con precauciones infinitas, volví a cerrar la puerta, corrí el cerrojo, encorvé el clavo como estaba antes, de modo que no quedara ningún indicio revelador de aquella violación de domicilio, y me acosté a mi vez, pensando en todo lo sucedido y sonriendo ante la idea de charlar con Carlos al

(Continúa en la pág. 44)



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico Dr. V. Ceballos López, de la Provincia de Entre Ríos, Paso de la Arena.

Julio 19 de 1920

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Oportunamente recibí el paquete de Té Densmore contra la obesidad. Debo ser franco con ustedes: lo he usado en mí mismo y me ha sentado lo más bien, pues he disminuido 5 kilos de peso en un mes y lo que es más, sentí un ánimo y agilidad en mi cuerpo que sólo cuando era delgado lo tuve. Tan bueno ha sido el efecto que pienso continuarlo hasta bajar 20 kilos.

Saludo atentamente.

Firmado: Dr. V. Ceballos López.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires:

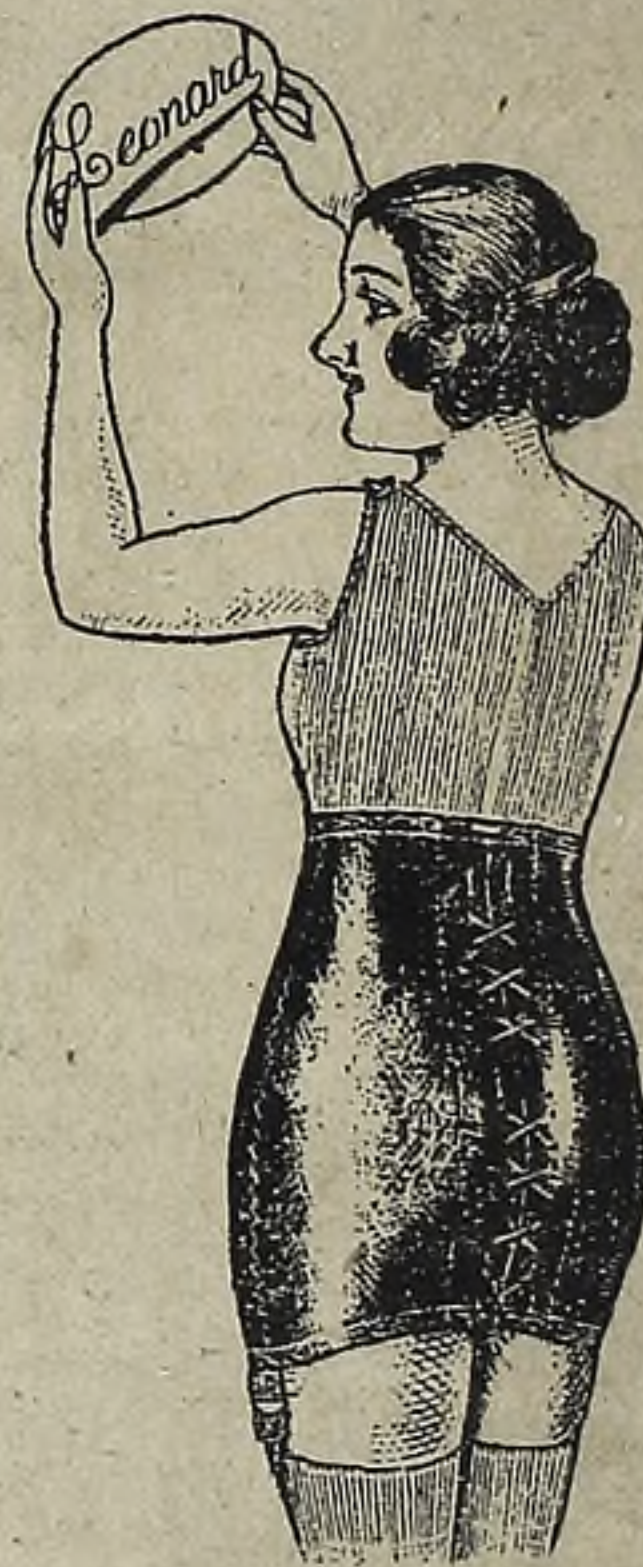
M. FIGALLO y Cía.

Calle MAIPÚ, 212

ESCASEZ DE DENTISTAS

Inglaterra tiene solamente ciento diez y siete dentistas para cada millón de habitantes, número escaso para su necesidad, pues en ese país existen tres millones de niños que necesitan un tratamiento odontológico.

ESTÉTICA



Hoy, como siempre, favorece a Vd. la Faja LEONARD, con sus MODELOS DE CAUCHOUT, confeccionados sobre medida en todas las formas, con cuatro ligas seda, a..... \$ 25.— En color rosa pálido....., 35.—

Solicite folleto con los nuevos modelos de fajas para conservar y mejorar la estética.

Solamente se adquieren las Fajas LEONARD (marca registrada) en

LEONARD

ESMERALDA, 577 — Buenos Aires

Prevéngase contra sus imitaciones y falsificaciones. Las malas bebidas son venenos. Exija siempre el producto genuino, único.

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

Entretelones del boxeo internacional

(Continuación de la pág. 8)

que ha podido llegar a millonario!

Ahora que tenemos boxeo libre en Buenos Aires, sobrarán Tex Rickards entre nosotros, en pequeño y en barato. El primer gran match de box que se realizará bajo la nueva ordenanza municipal, será entre Firpo y un tal Farmer Lodge. Este pugilista norteamericano es, precisamente, uno de los tantos que en un tiempo tuvo señalados Tex Rickard para carnada de Dempsey y engaño de las multitudes. Pero Farmer Lodge resultó tan malo que Tex prefirió a Floyd Johnson. Farmer Lodge, en verdad, fué descubierto por Mike Gibbons, ex campeón de Minnesota, hermano de Tom Gibbons y actual director y propietario de un semanario pugilístico titulado "The Boxing Blade", que aparece en el Oeste central de los Estados Unidos, y es, además, promotor, manager y "profiteur" del pugilismo en general.

Farmer Lodge, apenas si ha peleado con boxeadores de segunda y tercera categorías. Hace poco se midió con Fred Fulton, que nadie considera una maravilla, y Lodge perdió en el primer round por knock out.

Pero apresurémonos a reconocer que Firpo no eligió ese adversario. Sabemos que nuestro campeón está siempre dispuesto a subir al ring con cualquier peso pesado del mundo, y siempre, como es de suponer, que la bolsa esté de acuerdo con el esfuerzo que realice o con los riesgos que corra. Pero parece que entre los boxeadores de los Estados Unidos, sólo se encontró dispuesto a ser golpeado por "el toro salvaje" y a realizar un largo viaje por una corta paga a este pacífico chacarero llamado Lodge, al cual el espíritu inquieto y la desmedida afición al sport de Mike Gibbons, sacaron de una vida tranquila y dulce para meterlo en estas dolorosas y complicadas aventuras del ring.

Pero no nos alarmemos por el incauto Lodge. Aquel australiano rezador, larguirucho y epicúreo llamado Jim Tracey, que se midió con Firpo en agosto de 1922 en el ring del "Sportivo Barracas", supo arreglarse de manera de no sufrir en su físico mayores desperfectos que los años, el whisky y la intemperie le habían producido. Cuando, en el cuarto round, Firpo mostró esa fiera que más tarde le valió el apodo bovino de que goza, Jim Tracey resolvió, muy cuerdamente, quedarse acostado sobre la lona del ring. Esa actitud le permitió conservar intacta su pobre humanidad y reanudar esa misma noche sus incursiones por las tabernas favoritas.

El boxeo libre nos va a traer muchos males y ningún bien. Yo he sido un decidido partidario del pugilismo, y creía que la reglamentación del mismo, entre nosotros, serviría de estímulo a nuestra juventud. Pero las cosas ya se presentan demasiado mercantilizadas para que continuemos con esa ilusión. Para ver un match de verdad, tendremos que tolerar diez o veinte parodias. Si el profesionalismo se hubiera extendido entre nosotros en una forma discreta, sin avasallar ni invadirlo todo, el pugilismo nacional no habría sufrido tanto desmedro.

Pero convengamos en que, para ciertas ramas del comercio, los argentinos poseemos un cerebro privilegiado y unas disposiciones incuestionables. En Nueva York, el boxeo profesional hubo de tener un Tex Rickard y de tardar veinte años para llegar a la corrupción a que ha llegado, mientras que en Buenos Aires, al paso que van las cosas, pronto podremos darles lecciones a los mismos yanquis, ya que ellos — ¡gran hazaña! — han hecho box con boxeadores, y nosotros lo haremos sin eso, siquiera...

EL JABON BORATADO de MENNEN



PUREZA PERFECTA - PERFUME DELICIOSO

Altamente refrescante y curativo, es el más apropiado para el delicado cutis de los niños.

Para el baño, este es el jabón que deben usar usted y sus niños.

EN VENTA EN TODAS PARTES

Si no puede conseguir este jabón escriba inmediatamente a los

Únicos Importadores: **DONNELL & PALMER**
554 - MORENO - 572 Buenos Aires

Poesía de Flores

se ha granjeado las mejores simpatías, por su agradable aroma y por la finura de sus componentes.

Perfumaria

Mon Regard S.A.

Belgrano 2621/29 U.T. 3293 Mitre

Liquidamos Trajes Hechos

Pero los liquidamos de verdad, a **PRECIOS ASOMBROSOS**, en relación a su elegancia, alta calidad y perfecta terminación.

Necesitamos espacio para dar mayor amplitud a nuestro

Departamento de Medida



Mod. B. — **TRAJE** de saco derecho, con un solo botón, modelo semi entallado, **REBAJADO**, a

\$ 62.-

AL INTERIOR remitimos gratis nuestro Album especial de figurines.

Mod. F. — **TRAJE** en casimires muy finos. Modelo ideal para el verano. **REBAJADO**, a

\$ 38.-

Mod. C. — **TRAJE** de saco con uno o dos botones, solapas largas y flexibles, **REBAJADO**, a

\$ 48.-

TRAJES A MEDIDA, perfectamente terminados, en casimires extranjeros de alta calidad. De \$ 135.-, **REBAJADOS** a... **\$ 110.-**

Remitimos gratis, a quienes lo soliciten, muestras de casimires, indicándonos el color preferido y, aproximadamente, el importe del gasto a efectuar.

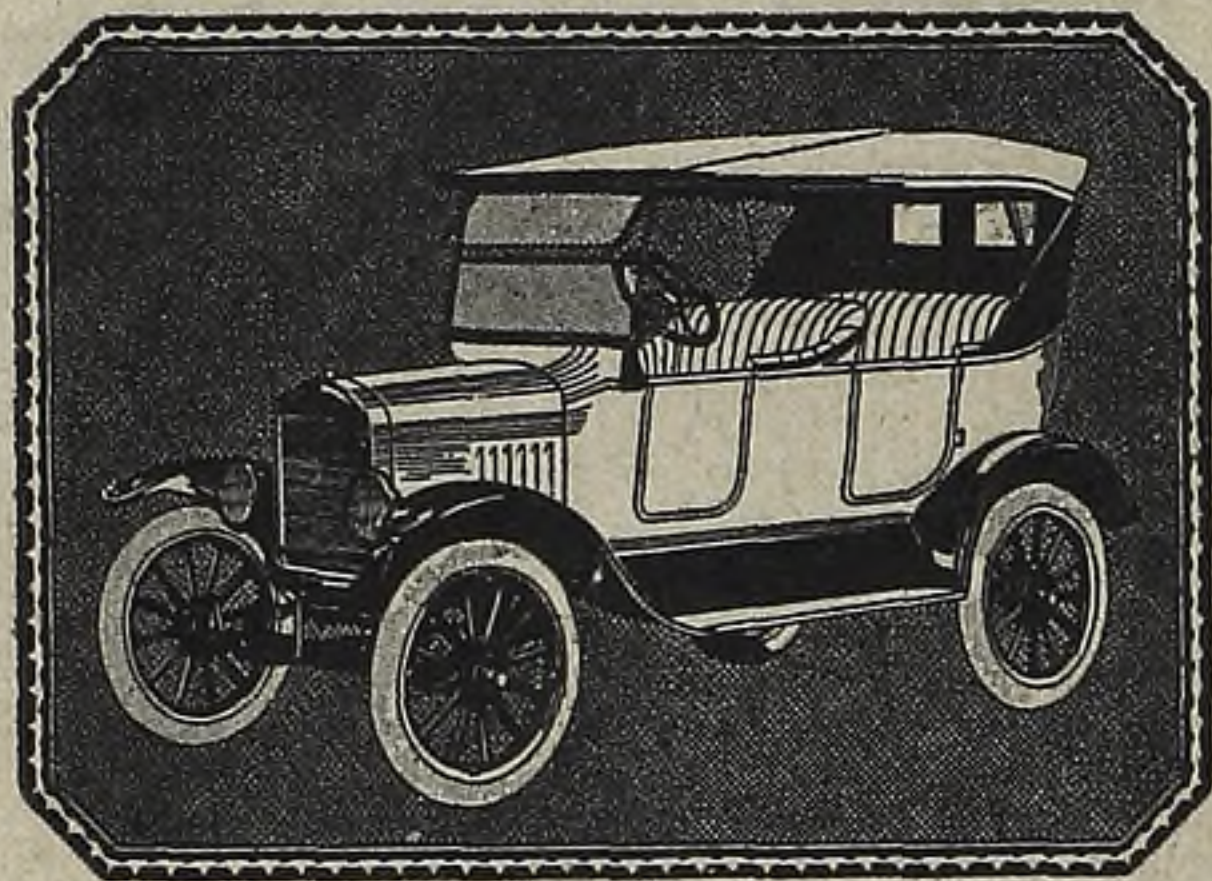
SASTRERÍA DE LUJO

(La más grande en Sud América)

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TENEMOS SUCURSAL

Ford
EL AUTO UNIVERSAL



Nuevo Modelo

C\$_L 1.595

DOBLE FAETON

El conjunto de mejoras que trae el nuevo modelo Doble Faeton le da un aspecto realmente atractivo, a la par que aumenta su confort y elegancia.

Puede adquirirse mediante el Plan Semanal de Ventas

**EXAMINELO EN EL SALON
DEL AGENTE
MAS CERCANO**

Ford

Autos - Camiones - Tractores

Mi amigo Carlos

(Continuación de la pág. 42)

día siguiente, sin que él sospechase absolutamente nada de tan extraña aventura.

A la mañana siguiente, dormía yo como un bendito, cuando unos golpes recios dados a mi puerta me despertaron con sobresalto. Salté de la cama, noté que ya era tarde, pues hacía rato que el sol había penetrado por los visillos de las persianas; eran las diez y media. Me vestí rápidamente, y a la ligera abrí la puerta, y me encontré con un señor desconocido para mí, que me tendió una carta, después de saludarme, carta que yo leí con la consiguiente sorpresa; era de Carlos y decía así:

"Querido amigo: Preséntele al portador de la presente, mi sastre, quien vino a las diez a importunarme, queriendo cobrarme cincuenta pesos, saliendo que yo le adeudo... Siéndome imposible satisfacerle, dado el estado precario de mi situación financiera, le ruego quiera abonarle esa suma, con lo cual quedará cancelada la deuda que usted contrajo conmigo anoche, jugando a las cartas.

"Bien entendido que tal será, si ello no debe ocasionarle la menor molestia, pues no hay ningún apuro. Mi sastre es paciente (ya lo tengo probado) y puede esperarme mucho tiempo todavía.

"No voy a hablarle a usted en persona por no levantarme, pues me siento con algún dolor de cabeza y con deseos de dormir algo más.

"Hasta luego, pues.

"Suyo:

CARLOS".

Lo comprendí todo. Carlos no estaba anoche en estado sonámbulo. No era siquiera sonámbulo. No lo había sido nunca. Tendré que vengarme.

Un marido dichoso

Hace poco todo eran rencillas entre los esposos, porque él, naturalmente, se resistía a pagar los vestidos de la señora, hasta que un día ésta descubrió el modo de volver nuevos los vestidos usados. Compró en la farmacia una pastilla de Sunset, que vale 0.80, y ella misma se tiñó un vestido ya fuera de uso. El resultado fué tan excelente que la señora resolvió adoptarlo para siempre, haciendo la felicidad del marido, sin dejar ella de vestir con la mayor elegancia.



**QUITA EL VELLO
INSTANTANEAMENTE**

Una navaja de afeitar tan sólo estimula el crecimiento del vello, de la misma manera que la poda en los árboles contribuye a que luego crezcan más ufanosos y desarrollados. Los depilatorios de Sulfuro de Bario, muy a menudo causan irritaciones dolorosas, escozor violento y trastornan los tejidos de la piel. La nueva Crema VYTT no contiene cantidad alguna de Sulfuro de Bario o demás productos químicos venenosos. No tiene olor ofensivo. Basta tan sólo extenderla tal como sale del pomo, esperar unos pocos minutos, enjuagarse, y el vello ha desaparecido como por encanto. Se garantizan resultados satisfactorios en todos los casos. La Crema VYTT puede adquirirse por \$ 3.20 en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.
(Únicos representantes: B. Liprandi e Hijos, Sarmiento, 2524, Buenos Aires.)

Sensacional Liquidación de Sedas LANAS Y PIELES A PRECIOS ASOMBROSOS

CREPE MARROCAIN, ancho 100 centímetros, en todos los colores, 3.90 pesos.
CREPE GEORGETTE, ancho 100 cms., 3.90 pesos.
ESPUMILLA de pura seda, en blanco y negro, ancho 100 centímetros, 3.75 pesos.
JERSEY de riquísima seda, todos los colores de moda; quemamos al precio irrisorio de 4.90 pesos.
TUL de seda para vestidos, ancho 120 cms., todos colores, 1.90 pesos.
SATIN LIBERTY de seda, indicado para trajes de calle, 5.25 pesos.
CREPE MONGOL, artículo de rigurosa moda, ancho 100 centímetros, 8.90 pesos.
CHARMEUSE francesa, legítima, en colores, inclusive blanco y negro, 8.90 pesos.

POPELINE de seda, para camisas de hombre, fantasía de moda, 1.80 pesos.
CREPE SATIN, indicado para trajes de soirée, ancho 100 centímetros, 7.90 pesos.
SARGA de lana, variedad de gustos, 2.50 pesos.
LIBERTY de seda, ancho 100 centímetros, 3.90 pesos.
RIQUÍSIMA SEDA para camisas de hombre, diversidad de gustos y artículo de gran duración, 4.50 pesos.
PIEL DE RANA, regia para vestidos de soirée, doble ancho, 9.95 pesos.
VOILE de hilo, todos los colores, 0.55 pesos.
VOILE BRODÉ en seda, artículo de gran moda, variedad de gustos, 3.90 pesos.

**GRAN LOTE DE ALGODONES
que quemamos a cualquier precio**

GABARDINA y sarga de seda, especial para traje tailleur, ancho 100 centímetros, 6.90 pesos.
SEDAS blancas, para trajes de novias.
SEDAS PARA LUTO, gran surtido, desde 4.25 pesos.

CINTA FALLETINA de seda, ancho 20 cms., 0.75 pesos.
MEDIAS de pura seda, con costura, en colores, inclusive blanco y negro; gran saldo, a 1.25 pesos.

SE DESPACHAN PEDIDOS AL INTERIOR EN EL DÍA
GIROS A: JULIO G. BARAHONA

PETIT-HAROS

CARLOS PELLEGRINI, 160

BUENOS

El averiguador literario y artístico

PREGUNTAS

LA LENGUA RUMANA. — El idioma rumano ¿tiene alguna analogía, según parece desprenderse, con la antigua Roma? ¿Es lengua latina, como el castellano, el portugués, etc.?

Aplazado.

EL COMPOSITOR DESTOUCHES. — Agradecería que me comunicaran algunos datos biográficos sobre el compositor Destouches.

Juan María.

OBRA DE F. COOPER. — ¿Qué obras de Fenimore Cooper se han publicado en castellano, cuándo y dónde?

S. Barco.

“¿QUIÉN SABE?” — ¿Cuál es el verdadero significado de nuestra expresión popular: “¿Quién sabe?”

¿Quién sabe?

OBERÓN. — ¿Quién fué Oberón?

Edith D.

ALREDEDOR DEL “COCOLICHE.” — “El Hogar” ha publicado en el artículo “El idioma argentino y el cocoliche” algunas producciones “cocoliches” de autores extranjeros. Me interesaría conocer algunas más.

D. V.

JUAN MARTÍNEZ VILLERGA. — Desearía el mayor acopio posible de datos sobre el escritor español Juan Martínez Villergas, que residió en Buenos Aires por los años de 1875-1876, editó aquí el periódico satírico “Antón Perulero” y escribió un libro contra Domingo F. Sarmiento, titulado “Sarmenticidio o a mal sarmiento buena podadera”.

N. Pagés.

“TIRAR DE LA OREJA A JORGE.” — En diversas ocasiones he oído decir, respecto a los jugadores de naipes, que “tiran de la oreja a Jorge”. Como mis investigaciones por descubrir el origen y significado de la frase han sido infructuosas, ruego a los lectores de “El Hogar” se sirvan auxiliarme.

Sandokan.

“EL ALMA SIN AMORES...” — Deseo saber quién es el autor de estos versos: “El alma sin amor — se siente abandonada, — como un jardín sin flores, — como una rosa sin fragancia.”

Pedestre.

CONCUÑADOS. — El “Diccionario Etimológico” de Barcia llama “concuñados” a los esposos de dos hermanas. En cambio, el “Enciclopédico Hispano-Americano” designa con ese nombre a los hermanos de los cónyuges. Dada la autoridad de estas dos obras, estoy en duda sobre el verdadero significado de dicho término. ¿Podrá algún lector ilustrarme al respecto?

Loren.

RESPUESTAS

MÁMA Y MAMÁ (743). — Rufino J. Cuervo dice en “Apuntaciones críticas”:

“Máma”, por madre, es la voz castellana antigua y castiza; la corte francesa la introdujo a principios del siglo XVIII, lo que no pasó hasta la época de la restauración (1803).”

FONDA (743). — Hago notar que la palabra árabe “fóndak” — casa en que los mercaderes tenían almacén y vendían por mayor sus mercancías, — nace de la griega “oandoxeion”, “manifiéstalo todo”. Quizá el castellano “fonda”, anticuado “honda”, provenga de ahí, aunque no lo aseguro; así como es más que probable que proviene el italiano “fóndaco”, con que ya en el siglo XIV se designaban las aduanas de los puertos de mar, según dice Bocaccio (“Decam.”, jorn. 8°, nov. 10), hablando de cosas acaecidas en Sicilia, donde dominaron los árabes. Hoy la voz moruna “fóndak” significa posada o mesón, y la italiana “fóndaco”, eso mismo, almacén y tienda; habiendo substituído a la árabe para nombrar la aduana la palabra persa “dinán”, que ya tenían también de antiguo los árabes. En italiano y los otros idiomas romances prevalecía en aquellos tiempos, por punto general, y ha seguido prevaleciendo esta misma última voz, que tal, y no otro, es el origen de “aduanas”, “dogana”, “douane”. El portugués tiene para ello “alfândiga”, visible y conocidamente nacida de “fóndak”.

J. C. P. (B. A.).

Según Barcia, la voz “fonda” empezó a usarse en nuestro idioma después de la expulsión de los árabes.

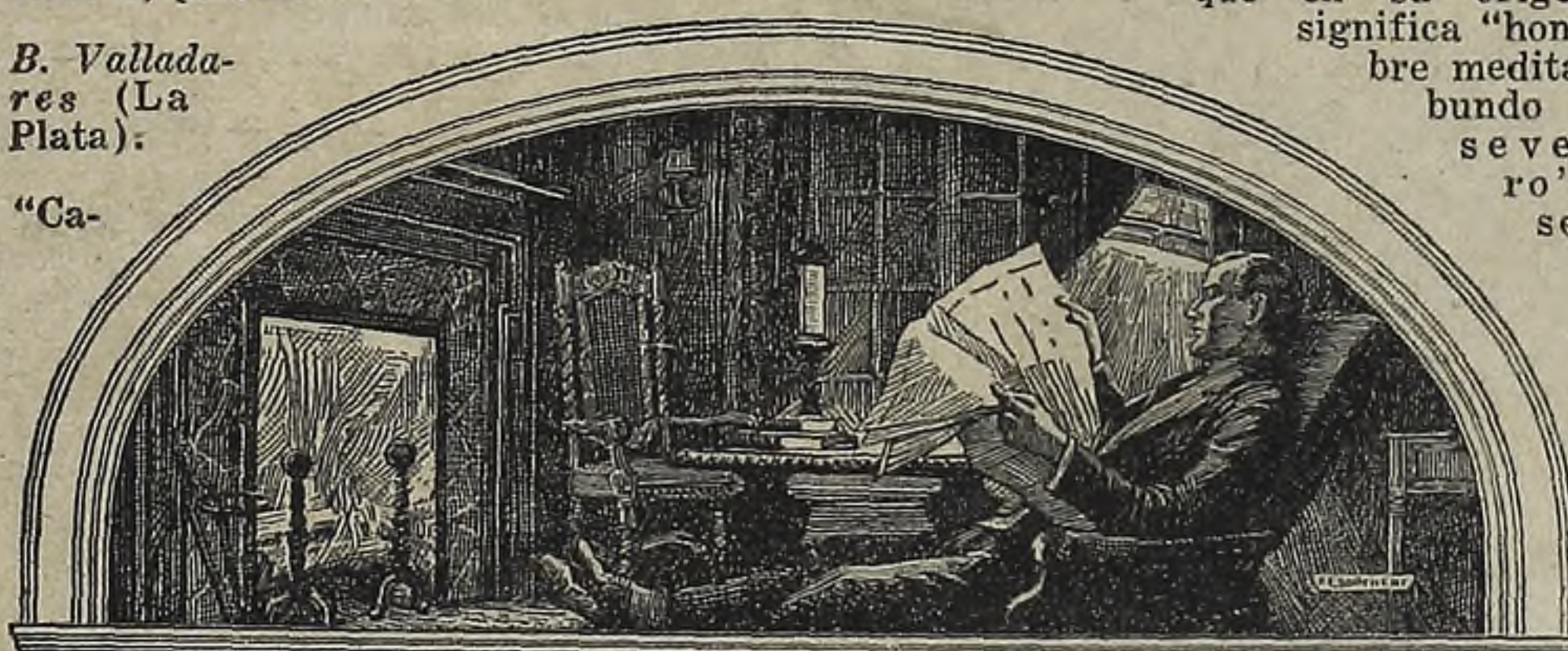
Las etimologías son las siguientes: “Alfondaga”, francés “fondé”, “fondie”, “fondiqué”, “fondoue”; italiano: “fondaco”; catalán: “fonda”. La etimología del latín “fundare” es positivamente errónea. El antiguo español “fundago”, el italiano “fundaco” y el francés “fondoue”, representan casi literalmente el árabe, “fondug”, “fondoug”, hostería. Confirma el mismo origen, el antiguo catalán “fondèches”, almacén.

Respondón (Rosario).

CATEQUESIS (743). — El sacerdote cordobés de que habla “Un liberal” no debe haber leído esta filípica de su colega el padre Juan Mir y Noguera: “Hasta hoy no había sonado la voz “catequesis”, en cuyo lugar decíamos “catecismo”, doctrina cristiana”, a ejemplo de los clásicos. Pero la erudición moderna raya tan alto, que ya no bastan vocablos vulgares, menester es desentrañar el diccionario griego para usurparle dicciones que roben la admiración por su novedad.” Si a “Un liberal” le interesa el resto de las razones del padre Mir, remítale al “Prontuario de hispanismo y barbarismo”, tomo I, p. 312.

B. Valladares (La Plata):

“Ca-



ESTA página está destinada a ser el órgano intermediario de los literatos, artistas y aficionados lectores de “El Hogar” que tienen que hacer alguna pregunta y dar alguna respuesta. Esperamos unir en estas columnas a los curiosos e investigadores que, separados por la distancia, atraídos por sus ocupaciones desconocidos los unos de los otros, hallan fácil manera de ayudarse en sus investigaciones, contestándose lo

que desean saber y contestándose lo que saben. La Dirección de “El Hogar” se reserva el derecho de publicar las preguntas que tengan un interés general, y rechazará las que crea no indicadas para esta sección. El mismo criterio se aplicará a las respuestas, que deben enviarse — como las preguntas — con el nombre y domicilio del remitente, aunque estén destinadas a publicarse con seudónimo. Las cifras que aparecen en las respuestas indican el número de “El Hogar” en que fué publicada la pregunta.

tequesis” es una correcta expresión castellana y está excelentemente empleada por dicho sacerdote, pues ella significa o quiere decir: breve explicación de una doctrina.

El catecismo es un extracto de la religión católica, que es una doctrina; entonces el catecismo por naturaleza es una doctrina. Por lo tanto, nada puede oponerse a que se llame catequesis al catecismo.

Dito (B. A.).

REFRANES (743, 744). — A la persona que firma M. V. y pregunta sobre alguna obra que trate de Refranes o colección de los mismos, le diré que existe una obra, interesantísima, premiada por la Biblioteca Nacional (de España) en el concurso público de 1871; dicha obra lleva por título “Monografía sobre los Refranes, Adagios y Proverbios Castellanos y las Obras o Fragmentos que tratan de ellos en nuestra lengua”, escrita por don José María Sbarbi, presbítero.

María Lola Sbarbi Osuna (B. A.).

Existe el libro “Refranes” (2547 refranes con su correspondiente explicación) de la Biblioteca del Mensajero, que es bastante completo.

Zanni (Rosario).

MOTECUZUMA (743). — Los famosos filólogos colombianos César Conto y Emiliano Isaza han tratado el asunto con gran acopio de datos. Me limito a transcribir lo pertinente: “Solís observa que Hernán Cortés, que debió de saberlo bien, escribía “Muctezuma”. Prescott dice que Méjico era gobernado “por un poderoso monarca llamado Mochteuzuma y por los europeos más comúnmente Montezuma”, y en otra parte: “El nombre del monarca azteca, como los de un gran número de personas y de lugares de Nueva España, se ha escrito en todas las formas ortográficas posibles. Cortés le llama en sus cartas “Muctezuma”; los historiadores españoles modernos escriben habitualmente “Motezuma”; yo he preferido llamarlo “Montezuma”, porque ese es el nombre con que le conocen generalmente los lectores ingleses y es también el adoptado por Bernal Díaz y por la mayor parte de los escritores cercanos a la conquista. Alamán, “Disertaciones históricas”, tom. I, apénd. 2° (“History of the Conquest of Mexico”, p. 141). A veces el mismo historiador escribe “Muctezuma”. En fin, Ríos y Ríos (“Apell. cast.”, p. 242), Solís y Mariana escriben Motezuma, voz que en su origen significa “hom-

bred meditabundo o severo”, se-

gún las Casas, y que en esa misma forma ha pasado a ser apellido en varios puntos de América.”

A. Barini (Montevideo).

El señor Miguel Peña (de Buenos Aires) coincide con el señor A. Barini al citar como variantes “Moctezuma” y “Motezuma”, pero se inclina a tener por buena la primera forma por ser la adoptada por los duques de Moctezuma, descendientes del emperador mejicano, y los marqueses del mismo nombre. Cree, pues, que “Moctezuma” es el nombre “oficial”.

El verdadero nombre es Motecuzoma, que significa “Nuestro airado jefe”, pero no era emperador como lo cree Incaico, sino simplemente el Tlacatécutle o sea el jefe guerrero de los Nahuatl (que así se llamaban los antiguos mejicanos), pues es bien sabido que no hubo en Méjico más que dos emperadores: Agustín de Iturbide y Maximiliano, ambos en el siglo XIX.

Si Incaico desea ampliar sus conocimientos sobre este tema, le recomiendo “Los exploradores españoles del siglo XVI” por Charles F. Lummis, y opino que se debe dar crédito a este autor, ya que ha vivido cuatro años en “Nueva Méjico” entre los indios, ha estudiado sus costumbres y tradiciones, y que había antes demostrado ser un excelente historiador.

Zanni (Rosario).

“NO POR MUCHO MADRUGAR AMANECE MÁS TEMPRANO (743). — No es esta, por cierto, la primera vez que tildan de criollo a este viejo refrán que nos vino de la península. Antes que nuestros payadores lo intercalaran graciosamente en sus milongas, Cristóbal del Castillejo (1494-1590) ya había usado y abusado del proverbio:

Cernió sin echar harina,
y no se debe espantar,
que por mucho madrugar
no amanece más aína.

(“Rimas”, lib. I).

Mas debéis considerar
que no toda medicina
obra bien a la contina,
ni por mucho madrugar
amanece más aína.

(“Rimas”, lib. II).

Y el “aína” ya da buena noticia de la edad del refrán.

S. G. C. (B. A.).

SEBASTIÁN MORALES (743, 744). — Sebastián Alfredo Morales nació en La Habana en 1823. Fué médico, poeta y escritor. Muy joven, comenzó su vida literaria firmando con el seudónimo de “El Lince”. Se dedicó al periodismo, colaborando con artículos científicos en las principales publicaciones de Cuba. Mezclóse en asuntos políticos, por cuya causa hubo de exiliarse dos veces; viajó por China, Japón, Filipinas, Arabia, Egipto, Oceanía y España, estudiando países que visitaba, desde el punto de vista científico. Desempeñó en su patria las cátedras de historia natural y agricultura. Fundó y dirigió en el Liceo la sección de ciencias. Sus obras científicas son: “Viajes de un viajero” y “La flora cubana”. Rindió culto a las musas con “La tarde del huerto”, “Al dolor”, el poema inédito “Las sombras” y gran número de sonetos. Casó con la poetisa Catalina Rodríguez.

Wérther (B. A.).

LA BARBA DE ALEJANDRO III (744). — En una obra titulada “Vite ed effigie di tutti li Pontefici Romani... Anno MDCXXIII. In Roma. Appresso Giacomio Inarcandi...”, el papa Alejandro III está representado sin barba.

G. (Córdoba).



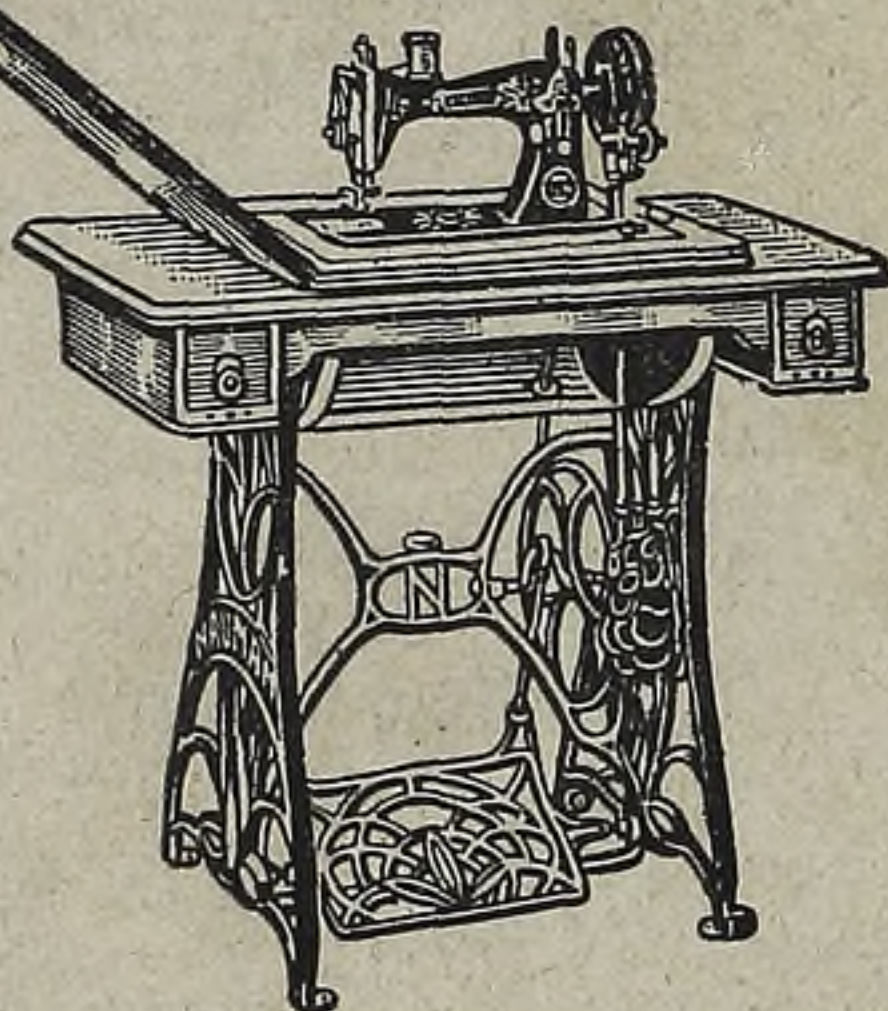
LA MAQUINA "NAUMANN"

se viene imponiendo a través de tres generaciones

- Porque posee todas las ventajas exigibles a una excelente máquina para coser y bordar.
- Porque su manejo es sencillísimo y su marcha liviana y silenciosa.
- Porque es cómoda, durable y puede obtenerse al contado o a plazos.
- Porque se dan lecciones gratis hasta merecer el diploma correspondiente.

NAUMANN

MAQUINA
PARA COSER y BORDAR



PIDA INFORMES HOY MISMO a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, en los siguientes locales de venta: BUENOS AIRES: Carlos Pellegrini 326, San Juan 3653, Asambleas 338, Corrientes 4615, Triunvirato 875, y Montes de Oca 819; BELGRANO: Mendoza 2468; FLORES: Rivadavia 8826; AVELLANEDA: Mitre 938; PINEIRO: Galicia 735; LANÚS: J. C. Paz 263; LOMAS: Laprida 257; QUILMES: Rivadavia 311; SAN ISIDRO: Centenario y Alsina; TIGRE: "La Numancia"; LA PLATA: calle 6 N° 876; ENSENADA: La Merced 453, o a sus

ÚNICOS INTRODUCTORES:

KIRSCHBAUM y Cía.
Independencia 401/37 — Buenos Aires
U. T. 0293, Avenida

La enseñanza del castellano

(Continuación de la pág. 6)

cesitamos repetir que indica lugar.

Dejo de lado otras oraciones en que entran las preposiciones *en*, *hacia* y *hasta* con sentido no muy bien determinado. Sólo haré notar de paso, que, según la autora, hay gramáticas que sostienen que *hasta* y *hacia* son adverbios y no preposiciones, lo que prueba que hay gramáticos para todo.

Pedro salió PARA Córdoba (ESPACIO). —Dirección, pura y simplemente.

Camino POR la acera (sentido de ESPACIO). —No, lugar por donde se camina.

Según, *se*, *sin* y *tras*, salen bien libradas de la pluma de la autora, que hubiera hecho mejor en mostrarse igualmente sobria con otras preposiciones.

En cambio, sobre la hace desbarrar nuevamente en frases como estas: Púsose las manos SOBRE la cabeza (ESPACIO). Dejó el libro SOBRE la mesa (ESPACIO). —En ambas indica sencillamente lugar.

Cita por último una frase de Cejador, que si está copiada fielmente es un disparate en nuestra lengua. He aquí la cita: "Conforme mi parecer no hay verdadera libertad sin ciudadanos ilustrados."

Según la Academia y según todos los maestros que constituyen autoridad en nuestra lengua, se debe decir siempre: Conforme a mi parecer, a mi opinión, etcétera, aunque otra cosa escriban los innovadores.

Con esto queda demostrado palpablemente que el capítulo de las "preposiciones" publicado por la "Revista de Educación" está lleno de errores de concepto y que está lejos de ser recomendable para la enseñanza de nuestra sintaxis, ya bastante maltratada.

KuFeKe

El alimento especial para niños y adultos (sanos, débiles y enfermos del estómago). Pídanse el libro de recetas y el librito "El niño de pecho" gratis en las farmacias.

Pears' Jabón



Para el Cutis.



Respuesta definitiva

Adolfo.—¿Y entonces, Irene, qué decide?

Irene.—Aceptar los galanteos de Mauricio porque me agrada verlo siempre elegante y muy bien peinado con

Gomina Británica Brancato

Única que existe para peinarse a la moda. Venta en farmacias, peluquerías y perfumerías. Si su proveedor no la tiene, pídale al Depósito: Farmacia Británica-Brancato, Florida, 716. U. T., Retiro, 0914. Precio: Tarros, \$ 2.70—Pomos chicos, 0.45; medianos, 1.70; grandes, 2.70

ACLARACIÓN

Lo que Vd. compra no es Gomina si no dice Gomina



Produce Belleza y Juventud
ÚNICOS IMPORTADORES:
KULENKAMPF, WEYGAND y C^{ía} B^a ALSINA 1473

ANTES de IR a JUGAR TENNIS USE



Niños sanos, madres felices

Engalanamos nuestras páginas con una nota de gracia y encanto, cuyo valor apreciarán cuantos saben de las gratas emociones que experimenta un hogar, iluminado por la sonrisa de una niñita, lleno de su gárrulo parloteo, y alegrado por la belleza, la salud y la lozanía de sus preciosos dos años.

Y esta nota, que tiene mucho de un homenaje a la niñez y de prudente consejo a las madres a fin de que no descuiden en ningún momento la metódica y sana alimentación que debe establecerse para un crecimiento normal y saludable de sus hijos, nos ha sido inspirada por las tres fotografías de la preciosa DORA BUXTON, obtenida a los seis meses, otra a los diez y la última hecha ya una ricura de dos años y dos meses.

A los 6 meses

A los 10 meses

Es un homenaje tributado por los conocidos alimentos lácteos ALLENBURY'S, como un orgullo de sus resultados en la crianza de esta preciosa niña.

Todos los hogares pueden verse felices como el de Dora, porque a todos puede llegar el valioso folleto titulado "NIÑOS SANOS—MADRES FELICES", que es una guía segura de las madres para criar a sus hijos.

Este folleto puede solicitarse sin gasto alguno en Av. Presidente Julio A. Roca (Diagonal Sud), 582.

A los 2 años y 2 meses

Coronas valiosas

En las coronas de la Virgen y Niño-Dios, del templo de Covadonga, en Oviedo (España), que fueron robadas, y recuperadas pocos días después, existen en total 9.045 piedras preciosas distribuidas en la siguiente forma: en la corona de la virgen hay 796 brillantes y 1554 rosas, y en la del Niño, 52 brillantes y 759 rosas. Además las auras están cuajadas de pedrería.

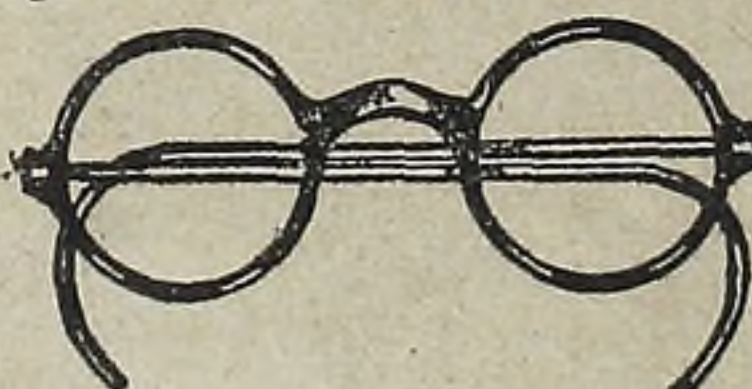
En total, hay 1.205 brillantes, 2.800 rosas, 950 diamantes y el resto, hasta las 9.045, lo integran amatistas, perlas, esmeraldas y otras piedras de gran valor.

Los dos objetos están valorados en tres millones de pesetas, y fueron costeados por subscripción popular entre los asturianos residentes en los países americanos.

No se deje engañar!!

Antes de comprar sus anteojos donde su médico le indica, consúltenos

y se convencerá.



ANTEOJOS de toda forma, con su receta médica. Se atienden pedidos. Examen

Optico

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

ENTRE ANIMALES

...naba con gran dificultad se en-
...bosque con un lobo ham-

...cho. Me
...soportar

...pondió el carnicero. — ¡Me
...que te sacaré la espina!
...acercó rengueando para ver
...lobo, en vez de tenerle compa-
...el infeliz y lo devoró.
...compasión a los que son insensi-

...opó una vez con un tigre.
...er tu fuerza y tu agilidad! — ex-
...le saludo.

...que eso me envidias? — contestó
...mi hermosa piel! ¿No te agrada?
...mo tus pensamientos. A tenerla
...por dentro que por fuera.

...jo el zorro. — En lugar de llevar
...bra, preferiría cambiar mi aspecto
...mansa oveja. No me conviene que
...ocultar mis instintos para mejor
...víctimas. ¡Guárdate tu brillante piel,
...te fuerza y destreza para capturar

...nos pícaros. Se esfuerzan en parecer
...obtener mayores beneficios.

...tribundo se arrepentía de su vida mal-
...sabía sus pecados llorando con amar-

...s veces fui cruel — musitaba, — pero
...do tan malo como los otros. Recuerdo que
...a un corderillo se enredó entre las espí-
...estando a un paso, no lo devoré. Consí-
...ar sin daño alguno de mi parte. Lo mis-
...on una liebre, una ardilla y muchos pája-
...ra ocasión sufrí en silencio los insultos de
...tos conejitos, sin moverme de mi sitio. ¿Se
...más bueno?

...to dice es verdad — agregó una zorra. —
...a que durante la semana en que estuvo en-
...un hueso atravesado en la garganta, sin
...mer ni moverse, se portó bien. En ese
...é cuando real-

...muchos hombres. Buenos, cuando les fal-
...sión de ser malvados.



OBSCURA

...la mamá, Pepito, que
...un cuarto de hora
...llaman "obscura", y
...tencias. Entretanto,
...mayor que el niño,
...les Pepito acostum-
...tado el castigo, se
...hermanitos:

...Mamá lo permite.
...— No tenía ningún

...te, y confiesa fran-
...te en el cuarto cé-
...castigo. Ven pronto

...Chela nos esperan.
...necho más que reir-

...bre Pepito! No lo
...hubiéramos

...Julia,

SECCION RECREATIVA

EL VIAJE A LA LUNA



Nos aseguran que los gnomos llegan a la luna en pocas horas. Naturalmente, preguntamos qué medio de locomoción emplean, y nos responden que lo averigüemos, uniendo con una línea los números del grabado, por su orden respectivo. Invitamos a nuestros amables lectorcitos a que nos ayuden en la tarea de encontrar el "coche" en que viajan los fantásticos enanos en su paseo a la luna.

VIAJE COREANO

Con las piezas del diagrama puede reconstruirse la figura del viejo coreano que acompaña al grabado. Un poco de atención y se lleva al cabo la empresa.



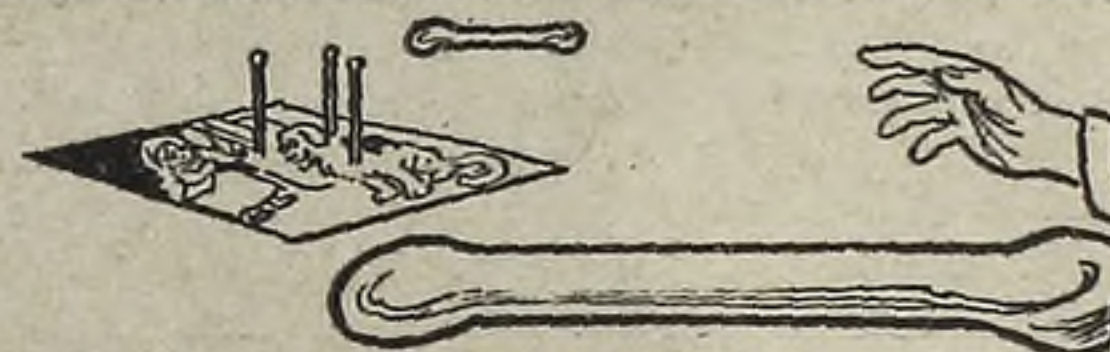
UNA VISITA DIFÍCIL



El buen conejito se dispone a visitar a sus relaciones. Debe ir a ocho casas distintas, donde viven sus amigos. Pero le han prohibido sus padres, al salir, que pase dos veces por la misma casa. De manera que debe emprender el recorrido pensando en el camino que le llevará a las ocho viviendas, sin volver sobre sus pasos. ¿Cuál es la vía que seguirá para ese fin?



UN HUESO AL PERRO



He aquí a nuestro buen amigo Tom, que viene en busca de su habitual ración de comida. La abuelita sabe muy bien que, así como los niños son golosos y dulceros, Tom se desvive por un hueso. Por eso le tiene siempre alguno bien guardado. ¿Cómo dárselo? Hagamos un tablero, pegando sobre cartón la figura de la vieja y del perro, y por separado el hueso. Clavemos tres alfileres largos en los circulitos determinados en las figuras, y arrojemos el hueso de manera que quede entre ellos.

Cada vez que se consiga, el jugador gana diez puntos, y será vencedor el que reúna primero cincuenta tantos.

El juego de Tom y el hueso es muy entretenido y tiene la ventaja de que en él pueden intervenir varios niños.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

¡UPA! ¡CABALLITO!



...mucho confianza una cabalgadura en forma de cocodrilo, pero el
...perfectamente a éste, que le sirve a maravilla.

...peguemos sobre cartón las dos partes del modelo. Colocar lue-
...travesando un alfiler que se sostiene en un disco de corcho,
...vueltas a este redondel de corcho, se verá algo curioso.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE



A NACIÓN del 19 publica un artículo de Georges Maurevert titulado *La avaricia y los avaros*. Y dice, a propósito del amarretismo del actor cómico Galipaux:

Se cuenta, por ejemplo, que escoge preferentemente los alrededores del primero de año para sus jiras de Provincias, evitando de esta suerte los estrenos.

¿Qué tendrá que ver el primero de año con los estrenos teatrales, y éstos con la avaricia? Sospecho que el señor Maurevert ha querido decir *étrennes*, término francés equivalente a nuestros aguinaldos, y muy aproximado a nuestras estrenas. Pero como estas últimas son las dádivas que se hacen en cualquier época del año en señal de gusto, felicidad o beneficio recibido, el término más indicado es *aguinaldo*, porque éste sólo reza para el regalo que se da entre la Pascua de Navidad y la fiesta de la Epifanía.

El literato madrileño Ramón Gómez de la Serna ha escrito y ha ilustrado una disquisición sobre *Las arañas*, que trae *Mundo Argentino*, del 16 de enero. El señor Gómez tiene de los arácnidos una opinión muy singular, que refleja tanto en lo que escribe como en lo que dibuja. Dice:

Ese ser en cucullas, esa cosa humana puesta a andar en seis patas que tiene la araña...

Y representa gráficamente a tres arañas que tienen cada una, efectivamente, seis patas. La clase de los arácnidos en general, y el orden de las arañas en particular, se caracterizan, precisamente, por tener cuatro pares de miembros locomotores, o sea ocho patas.

Esto le ocurre al señor Gómez por no haber escuchado a cierta señora, doña Urganda la Desconocida, que recomendaba a los literatos españoles:

No te metas en dibu...



LA revista ilustrada *El Suplemento* publica, en su número del 16 de enero, esta portada.

Empiezo a hojear el número, paso por alto los cuentos, artículos y novelitas, llego a la sección de anuncios, y me encuentro inesperadamente con este curioso grabado que ilustra el aviso de un linimento:



Y no es *El Suplemento* la única revista que podría llamarse de repetición. *Caras y Caretas* también cultiva el género. En el número correspondiente al 19 de enero, en una página titulada *De San Isidro*, transcribe una cosita que Amado Nervo llama *La cortesía*. Diez páginas más adelante, en otra que se titula *De Bánfield*, vuelve a publicar *La cortesía*, de Amado Nervo. Pero así como entre los dos dibujos de *El Suplemento* se notan ciertas variantes, así las dos versiones de *Caras y Caretas* no son exactamente iguales, quizá por aquello de que en la variedad está el gusto. En efecto: la primera *Cortesía* de Nervo contiene ocho párrafos, y la segunda dos. Y he aquí que el desorientado lector no sabrá jamás cuál de las dos versiones es la correcta, y si el colega le ha aumentado la plana a Nervo, si se la ha reducido, o si habrá hecho ambas cosas.

EN el número de *La Razón*, correspondiente al 16, bajo el título *Un poco de dandismo*:

Los sastres concluyen sus consejos con una frase curiosa: el color preferido—dicen—es el gris, con o sin bastón. Conviene averiguar qué sutil diferencia hay entre el gris con bastón y el gris sin bastón. También podría estar de moda tomar cerveza blanca, pero sin viajar en tranvía.

Los distinguidos horteras que suelen leer esta página, sonreirán con cierto aire impertinente de superioridad. Porque ellos saben muy bien que un género a bastones quiere decir un género con listas verticales. Las modistas y los sastres también lo saben. Y lo saben, además, todas las personas que tienen trato más o menos frecuente con sastres y modistas, es decir, la humanidad toda, salvo las honrosas excepciones de algunas tribus salvajes que ignoran el refinado martirio de las diez mensualidades y la agresión brutal de la venta al contado.

EN ocasión de la muerte de Mauricio Barrés, el diario madrileño *El Sol*, en su número del 7 de diciembre último, publica con el epígrafe *Mauricio Barrés, del magnífico retrato hecho por Zuloaga*, este grabado:

Retrato que, como lo saben todos los vecinos de Belgrano, reproduce bastante bien las conocidas facciones de nuestro ilustre compatriota don Enrique Larreta, ex ministro plenipotenciario argentino en París y autor de unos versos titulados *La luciérnaga*.



Comienzo del editorial de *La Prensa*, del 15:

ENCUESTA SOBRE EL PROBLEMA DE LA HABITACIÓN

La encuesta que levanta la comisión parlamentaria encargada del estudio del problema de la habitación comienza a diseñar sus posibles conclusiones en el sentido de que la grave cuestión no puede tener otra solución que el fomento y efectividad de la edificación. Es lo que hemos sostenido constantemente con el aporte de valiosa contribución de opiniones y la experiencia que afirma ese concepto, si se ha de juzgar por los efectos que la legislación de emergencia sobre alquileres ha tenido hasta ahora.

Sin intención de mortificación para la ilustración de la dirección del órgano de opinión que da ocasión a esta observación, llamo la atención sobre la puntuación, o, con más corrección, sobre la abolición, la supresión de la puntuación en la redacción de que hago reproducción en abreviación. ¡Pón!

Semanalmente se premia la esterlina al que... juicio de nuestros ten "perlas" mentación. con el re donde. Esta

A Sí como *La Prensa* no pierde oca... al "box" y a los boxeadores, *La Nación* de continuamente. Bien es verdad que, mentir la tradición de la casa, los defier... salis. Véase un ejemplo en el sigu... blicado el día 16:

RIC... puerto el transatlántico... cedente de Génova y escal... muelles de Mauá en buen... El Aisina lleva para Bue... sajeros y varios boxeadores.

Esta sutil distinción entre pa... res me hace concebir la esperanza minar con el "box", más eficaces defensas de *La Nación* que los ru... *Prensa*. Porque, como lo ha dicho n... tropical Vargas Vila, hay amores que vivifican.

A propósito de muertos. Dice *La N* diciembre, en su información ref... cesos de El Cuchillo (provincia de

A las 15, más o menos, y en circ... que los indígenas Pila y Petizos pen... la aguada, les hicieron las descargas... chesters, que hirieron al primero en... en el abdomen y al segundo en la... quierda. Este falleció instantáneamen... dando dentro del barro sin poderse mo... siguiente día por la madrugada las mu... dígenas... etc.

Un cadáver que está en el barro y que, de toda su buena voluntad, no puede mover... turalmente! También, ¡en buen barro se h... tido!

LA RAZÓN, del 11, bajo el título *Refin... del verano*:

Apenas sube el barómetro, Buen... ofrece al transeúnte los refinamien... vos del verano.

Aparte de que el barómetro baja, ni se está quedo, el... trumento que sirve para... yor o menor presión... bre: baros, pesadez, y... y baja y determina... verano, es el termón... tron, medida), as... na las delicias del g... hombre, do, nota... de Pagano).

EN el número del... Italiani:

PARIGI, 2 (U... va della Senna... zione dello zuc... costituisce... la r...



Parfums

FLORAMYE
POMPEIA : ASTRIS
REINITA

ULTIMAS CREACIONES
EN POLVOS, EXTRACTOS Y LOCIONES
VOLT : MISMELIS : ESME
DE PERFUMES SUAVES Y PERSISTENTES

Labon
REINITA

De perfume
refinado, distingu
a



Parfumerie



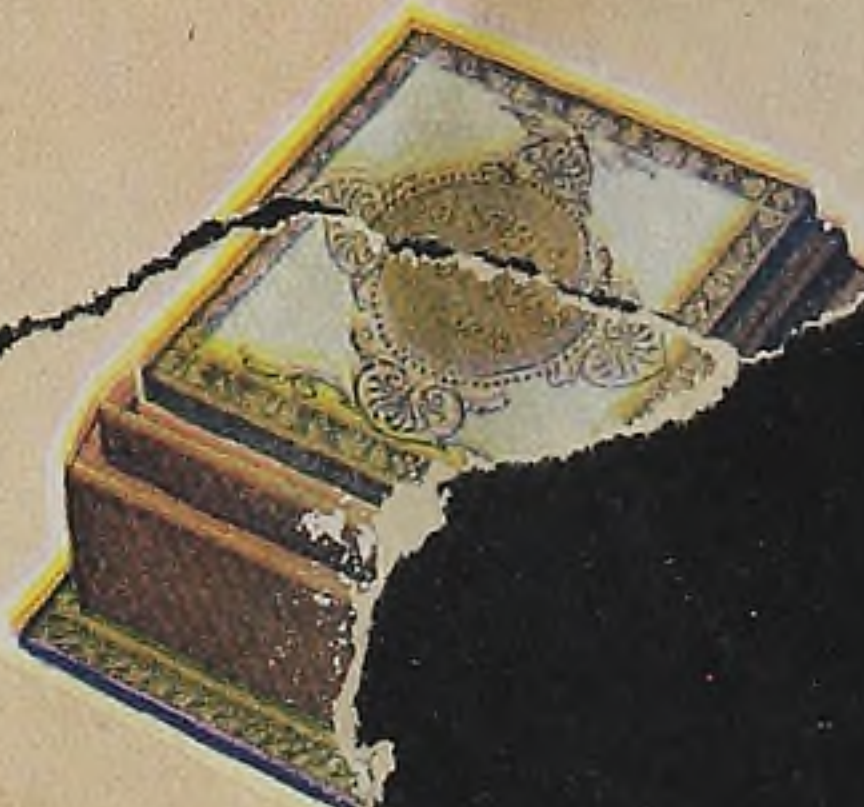
Parfums

FLORAMYE
POMPEIA : ASTRIS
REINITA

ULTIMAS CREACIONES
EN POLVOS, EXTRACTOS Y LOCIONES

VOLT : MISMELIS : ESME

DE PERFUMES SUAVES Y PERSISTENTES



abon
REINITA

De perfum
refinado, distingui
a

Parfumerie

L